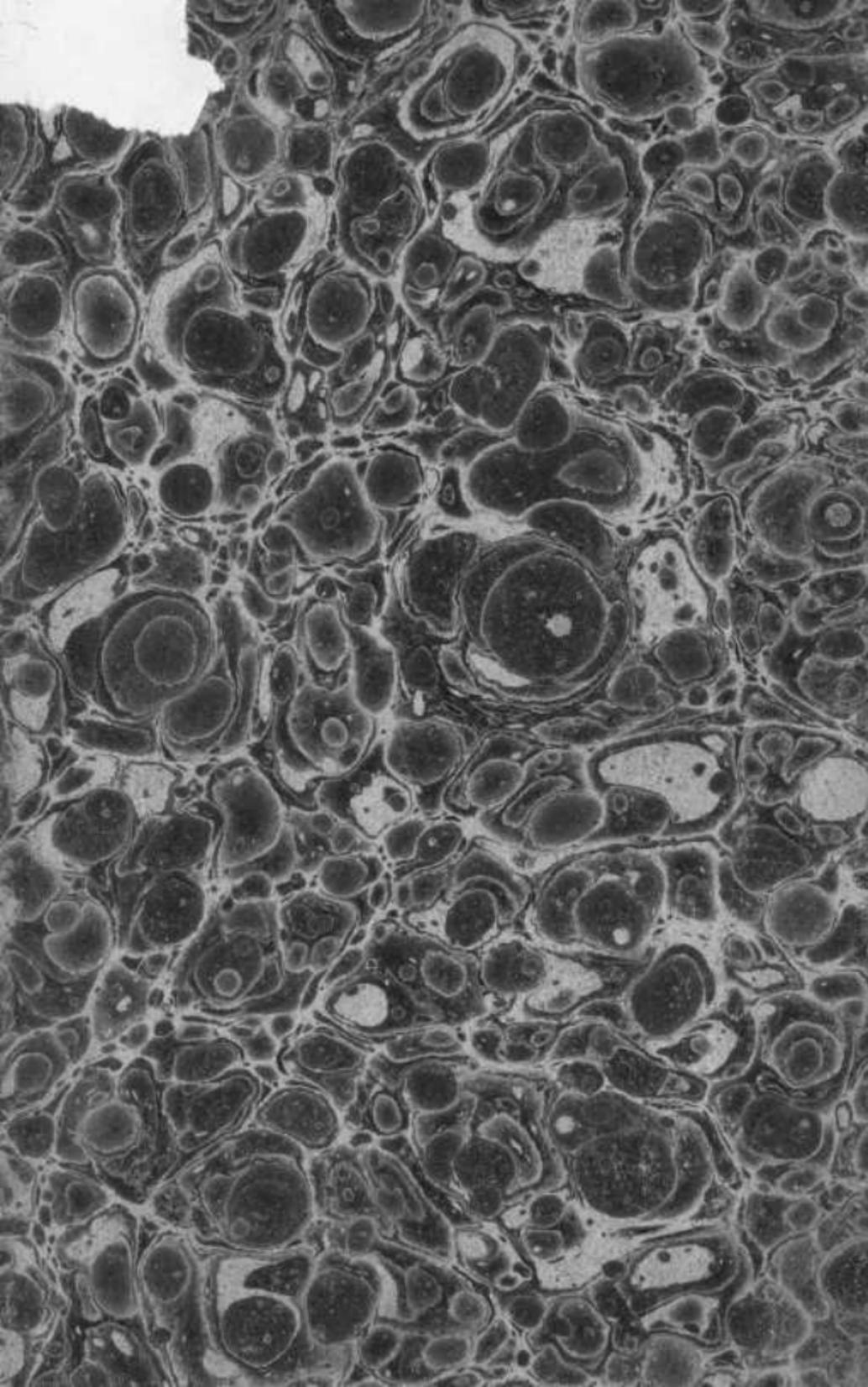




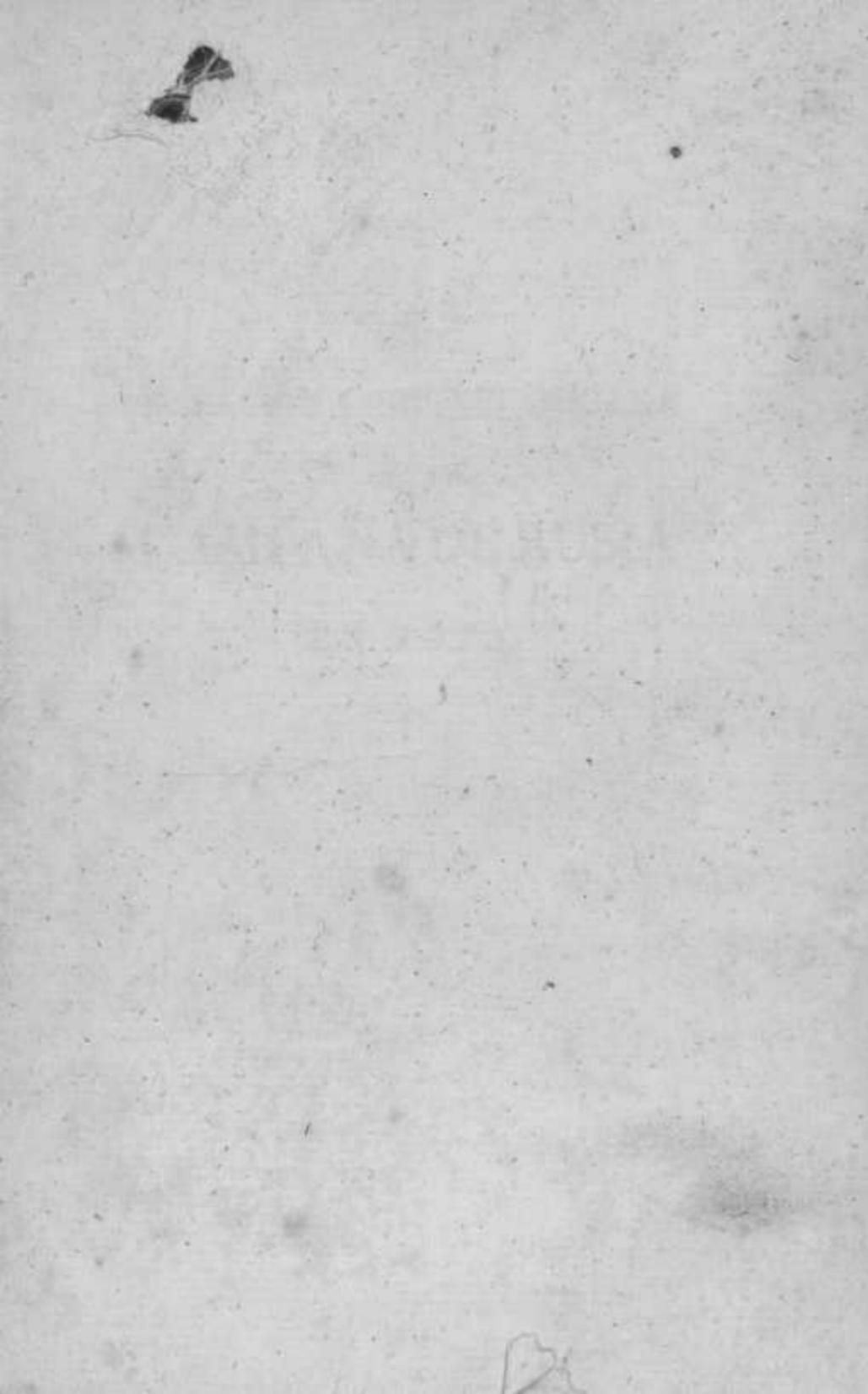
TABACO  
DE LA  
NUEVA GRANADA.

San Francisco, núm. 3.

*Pedro Saenz*  
VITORIA. *Orniz*







71250249

ORA-64

*L. M. ...*



RELACION CIRCUNSTANCIADA  
DE LA  
CAMPAÑA DE RUSIA  
EN 1812.

8478

RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA

CAMPAÑA DE RUSIA

EN 1812.

ORMIJANA,

RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA

CAMPAÑA DE RUSIA,

EN 1812.

CON LOS PLANOS DE LA BATALLA DEL MOSKWA,  
DEL COMBATE DE MALO-JAROSLABETZ, Y UN  
ESTADO SUMARIO DE LAS FUERZAS DEL EJERCITO  
FRANCES DURANTE ESTA  
CAMPAÑA.

*POR EUGENIO LABAUME,*  
*gefe de escuadron, caballero de la Legion de*  
*Honor y de la Corona de Hierro.*

TRADUCIDA DEL FRANCÉS POR LA CUARTA EDICION

POR D. JUAN LOPEZ DE PEÑALVER.

TOMO II.

---

*Quæque ipse miserrima vidi.*

AENEID, lib. II.

---

MADRID  
IMPRESA DE COLLADO  
1816.



RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA

CAMPAÑA DE RUSIA

EN 1812.

CON LOS RESULTADOS DE LA BATALLA DEL MOSCÚ,  
DEL COMBATE DE MALO-JAROSLAVETS, Y UN  
ESTADO SUMARIO DE LAS FUERZAS DEL EJERCITO  
FRANCÉS DURANTE ESTA  
CAMPAÑA.

POR EUCHEMIO LABAUME,

este de medicina, capitán de la Legión de Honor y de la Legión de Mérito.

GRACIA DEL FRANCÉS POR LA CUARTA EDICION

POR D. JUAN LOPE DE BENAVENTE.

TOMO II.

---

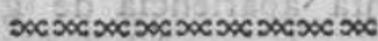
Se vende en la Librería de D. Juan López de Benavente,  
Calle de San Mateo, número 10.

---

MADRID  
IMPRESA DE COLLADO

1816.

RELACION CIRCUNSTANCIADA  
DE LA  
CAMPANA DE RUSIA.



SEGUNDA PARTE.

---

LIBRO VI.

*MALO-JAROSLAVETZ.*

**L**a llegada de un ejército francés victorioso á la antigua capital de los Czares, á la ciudad mas rica y central de Rusia, reputada hasta entonces por santa y sagrada en la opinion de sus naturales, era uno de los sucesos mas extraordinarios de la historia moderna. A la verdad, hacia algunos años que nuestras conquistas habian acostumbrado á la Eu-

ropa á ver el feliz éxito de los mas vastos y maravillosos planes de campaña. Pero de todas nuestras expediciones ninguna habia tenido como esta tanta apariencia de grandeza para seducir los ánimos que gustan de lo maravilloso ; ni ninguna podia, por las dificultades de la empresa, assimilar nuestras operaciones á todo lo mas prodigioso que intentaron los Persas, Griegos y Romanos. La distancia de Paris á Moscow, casi igual á la que mediaba entre la capital de Alexandro y la de Darío ; la naturaleza de unos sitios y climas que se tenian por inaccesibles á los ejércitos de Europa ; la memoria de Carlos XII, quien con semejantes intentos no se atrevió á pasar de Smolensko ; el pavor de las naciones asiáticas , admiradas de ver llegar los pueblos que iban huyendo de nosotros ; todo en fin se juntaba para dar á los progre-

sos del grande ejército ciertos visos  
 de prodigio, que recordaba las ex-  
 pediciones mas admiradas de la an-  
 tiguüedad.

Tal era el aspecto que presentaba  
 el quadro de nuestras conquistas, mi-  
 rándolo desde el punto de vista mas  
 brillante; pero luego que la sana ra-  
 zon nos presentaba á lo léjos lo fu-  
 turo, aparecia con colorido triste y  
 lúgubre. La suerte horrorosa á que  
 estaban reducidos los Moscovitas nos  
 probaba que no quedaba medio al-  
 guno de tratar con un pueblo, de-  
 terminado á hacer tan grandes sa-  
 crificios, y que la vanagloria de fir-  
 mar un tratado de paz en Moscow  
 habia encendido un fuego, cuyos es-  
 tragos cundirian por toda la Europa,  
 y darian á la guerra un carácter tan  
 venenoso, que no podria acabarse  
 sino con la ruina entera de un pue-  
 blo generoso, ó con la caida del gé-

ño maléfico, que el cielo airado parecia haber creado para castigar á los hombres, y servirse de él como de otro ángel exterminador.

Las personas juiciosas y advertidas no veian pues sin terror la destruccion de una ciudad, que por cinco dias continuos estaba siendo pábulo de las llamas, cuyo resplandor alumbraba por la noche nuestro campo. Ademas, decian, ¿quáles pueden ser nuestras esperanzas, aun suponiendo que siempre quedemos vencedores? ¿No es sabido que despues de tomar á Moscow, tenemos que acometer á Petersburgo? Y suponiendo que seamos dueños de toda la Rusia, ¿no tenemos todavía la perspectiva de una expedicion al Eufra-tes ó al Ganges? Así pues todo lo que hagamos será motivo para prolongar los males de nuestra patria, inspirando deseos mas extendidos á

la ambición que no conoce límites.  
La ruina de Moscow era ciertamente una pérdida grande para los Rusos; pero todavía era mas sensible para nosotros, por quanto daba á nuestros enemigos la seguridad de lograr el fruto que se habian propuesto sacar del rigor del clima. No faltaba entre nosotros quien dixese que nada adelantaba el enemigo con el incendio de la capital, antes por el contrario debia el ejército frances alegrarse de haber quedado desembarazado de aquella poblacion inmensa, cuyo natural ardiente y fanático podia promover sediciones fatales. Sin embargo, á la luz de la reflexion, quedé convencido de que con el carácter astuto y sobornador de nuestro caudillo podia temer el gobierno ruso que esta misma poblacion, en lugar de rebelarse contra nosotros, se convirtiese por el con-

trario en instrumento de nuestros proyectos; y que impelidos los grandes de un exemplo tan pernicioso, ó seducidos con promesas halagüefas, abandonasen los intereses de la patria. Para prevenir esta calamidad es de creer que el conde Rastopchin hiciese el sacrificio de sus bienes en el incendio de Moscow, pensando que este grande exemplo era lo único que podia hacer revivir la energía de la nobleza, y alimentar en la nacion aquel odio violento que la sublevó, convirtiéndonos en objeto de su exêcracion. Fuera de que habiendo en esta ciudad provisiones para ocho meses, si la ocupaba el ejército frances, podia esperar á que viniese la primavera, y entrar entonces en campaña con los ejércitos de reserva, que estaban acampados en Smolensko, y cerca del Niemen: siendo así que quemando á Moscow era forzoso

que nos retirásemos á toda prisa en la estacion mas rigurosa del año. Las esperanzas fundadas en este cálculo parecian seguras ; porque nuestro ejército formidable, venido en la mejor estacion, habia perdido ya el tercio de la gente, solo por la rapidez de la marcha (a). Tampoco habia que temer que tomásemos posicion en ninguna parte, porque nuestra indisciplina habia convertido en un desierto todas nuestras conquistas, y la poca prevision de nuestro caudillo no habia pensado en lo que podia facilitar nuestra vuelta. Por último, y para acabar de pintar nuestros apu-

(a) El quarto cuerpo tenia, al salir de Glogau, unos cincuenta mil hombres, y quando salimos de Moscow no contaba mas que veinte mil infantes y dos mil caballos. La division decima-quinta, que constaba de trece mil hombres al entrar en campaña, estaba reducida á quatro mil. no obstante que solo habia tenido encuentros de poca entidad.

ros, en medio de nuestra victoria aparente, bastará decir que todo el ejército estaba desalentado, y sin ganas de marchar. La caballería estaba próxima á su ruina, y los caballos de la artillería, debilitados con el mal alimento, no podían tirar de los cañones. De suerte que aunque hayamos sido víctimas deplorables del incendio de Moscow, no por eso podemos dexar de admirar aquella resolución generosa, y hacer justicia á los moradores de aquella ciudad, que siguiendo el exemplo del valor y perseverancia de los Españoles, han llegado á aquel alto grado de gloria que caracteriza la grandeza de una nacion.

Qualquiera que traiga á la memoria lo mucho que habíamos padecido, y las pérdidas que habíamos tenido solo por efecto del cansancio antes de llegar á Moscow, y en un

tiempo en que la tierra nos ofrecia en sus frutos abundantes recursos, no podrá concebir cómo Napoleon fué tan ciego y obstinado que no se volviere á Smolensko, especialmente luego que vió que no existia la capital con que contaba, y que iba á entrar el invierno. Para negarse á tal evidencia es menester creer que la Omnipotencia divina le quitó el conocimiento para castigar su orgullo; pues sin eso no se hubiera atrevido á pensar que aquellos mismos hombres que tuvieron valor para destruir su patria, habian de tener despues la flaqueza de aceptar sus duras proposiciones, y firmar la paz sobre las ruinas aun humeando de su ciudad. Así es que los menos advertidos pronosticaban nuestras desdichas, y al pasar cerca de los muros del Kremlin creian oír aquellas palabras proféticas que una voz divina decia á

Nabucodonosor , en el tiempo de su mayor prosperidad : *Tu imperio pasará á otras manos ; serás echado de la compañía de los hombres : vivirás en el desierto y en la estolidez hasta que vengas en conocimiento de que el Altísimo tiene poder absoluto sobre los reynos , y los dá á quien quiere.*

El dia que entramos en Moscow se retiraron las tropas rusas al camino de Wladimir: despues la mayor parte del ejército siguió la corriente del Moskwa para ir á Kolonna , en donde tomó posicion á la orilla del rio. A este propósito cuentan que este mismo ejército , seguido de toda la poblacion fugitiva, pasó cerca de los muros de Moscow dos dias despues de nuestra entrada , quando todavía estaba la ciudad ardiendo: alumbrábase el resplandor del incendio , y el viento mismo que soplabá con violencia llevaba hasta las filas los des-

pojos de la patria reducida á cenizas, y anunciaba á los habitantes que habian perdido sus moradas. A pesar de tantos males, guardó aquella tropa el mejor orden, marchando con profundo silencio. Tal resignacion á la vista de tan doloroso espectáculo, daba á esta marcha suma grandeza y magestad.

En los quatro dias (17, 18, 19 y 20 de setiembre) que estuvimos en Peterskoe (a) no cesó de arder Moscow. Al mismo tiempo llovía á mares, y siendo pocas las casas que habia alli cerca, para tanta gente como estaba reunida, era muy difícil lograr donde estar á cubierto; de manera que hombres, caballos y carros todo estaba al raso en medio del campo. Los estados-mayores, colocados al

(a) Este palacio ó sitio imperial dista solo un quarto de legua de Moscow.

rededor de las casas donde estaban sus generales , en jardines á la inglesa, se alojaban en las grutas, en los pabellones chinescos, ó en las enramadas, y los caballos atados á las acacias y á los tilos estaban entre las flores y verdor de los quádrós. Todo esto hacia muy pintoresco el campo, pero mas todavía el traje nuevo con que andaban los soldados : los mas de ellos , para guarecerse de las injurias del tiempo , se habian puesto los mismos vestidos que se usaban antiguamente en Moscow , y que en el *basar* de esta ciudad presentaban singular variedad. Así veíamos pasearse en nuestro campo los soldados vestidos de Tartaros , de Kosacos y de Chinos : uno llevaba gorra polaca, otro persa , qual la llevaba de los Barkires y qual de los Calmucos. Finalmente , el ejército era imagen del carnaval , lo qual dió motivo á

que se dixese despues, que nuestra retirada empezó con máscara, y acabó con entierro.

Pero la abundancia de que disfrutaba el ejército, le hacia olvidar sus fatigas. Cayéndoles el agua encima y con los pies en el lodo, no hacian caso de ello, á trueque de comer bien y hacer sus grangerías con lo que sacaban de Moscow; porquẽ no obstante la prohibicion de ir allá, los soldados, llevados del cebo de la ganancia, faltaban á las órdenes y continuamente venian cargados de víveres y mercaderías. Con el pretexto de salir á merodear, se iban al Kremlin y á sus inmediaciones, donde entre las ruinas y las cenizas descubrian almacenes intactos; y de ellos sacaban toda especie de objetos. Con esto no parecia un ejército nuestro campo, sino una feria donde cada soldado, transformado en mercader,

vendia á vil precio las cosas mas preciosas; y aunque en campo raso, y expuesto á las injurias del tiempo, se notaba el contraste singular de que comia en platos de porcelana, bebiá en vasos de plata, y poseia todo lo mas rico y mas elegante que ha imaginado el luxo para comodidad de la vida.

Viendo Napoleon que la mansion en Peterskoe y sus jardines era tan malsana como incómoda, se volvió al Kremlin que no se habia quemado; y entonces la guardia y los estados mayores tuvieron órden de volver á la ciudad (20 y 21 de setiembre). Del reconocimiento que hicieron los ingenieros-geógrafos, resultó que la décima parte de las casas estaba todavia en pie (a); las quales se repartieron por quarteles, entre los

(a) Boletin 24.

cuerpos del grande ejército, y á nosotros nos dieron el mismo que antes, esto es, el arrabal de Petersburgo.

Esta vez no tuvimos la incomodidad de andar eligiendo los alojamientos. Al entrar en la ciudad sentimos angustiarse el corazón viendo que no quedaba señal de aquellas casas hermosas donde vivimos: todas se habían desplomado, y sus escombros aun humeando exhalaban vapores, que formando nubes en la atmósfera obscurecían el sol, y su disco nos parecía roxo y sangriento. No se distinguía dónde estaban las calles: los palacios de piedra eran los únicos que conservaban algún rastro de lo que habían sido; aislados sobre montones de carbon y cenizas, y oscurecidos con el humo, parecían reliquias de la antigüedad estas ruinas de una ciudad nueva.

Cada uno buscaba donde alojar-

se, pero era raro encontrar casas juntas, de manera que para aquartelar una compañía era menester ocupar un terreno dilatado, en que las habitaciones estaban de distancia en distancia. Las iglesias, como quiera que eran menos combustibles que los demas edificios, conservaban sus techados, y se transformaron en quarteles y caballerizas: de suerte que el relinchar de los caballos y el blasfemar del soldado, ocuparon el lugar de los himnos santos y armoniosos que poco antes resonaban en las bóvedas sagradas.

Movido de la curiosidad de ver como habia quedado la casa en que estuve alojado, la anduve buscando algun tiempo sin dar con ella, hasta que por fin logré encontrarla, sirviéndome de señal una iglesia que estaba junto á ella, y permanecia en pie. De tal manera estaba, que me

costó trabajo conocerla, quemada del todo, sin quedar mas que las cuatro paredes, hendidas todas por la violencia del fuego. Horrorizado contemplaba yo aquellos destrozos, quando los desventurados criados de la casa salieron de lo profundo de una cueva; tan flacos estaban del hambre que no los hubiera conocido, aun quando el humo y la ceniza no los desfigurára: parecíéronme unos espectros. Mas no podré explicar la pena que sentí al ver á mi patron entre aquellos miserables, ocultando su desnudez con unos andrajos que le habian prestado sus criados. Con ellos y como ellos vivia, porque la desgracia habia igualado las condiciones. Al verme, se le saltaron las lágrimas; y mas se aumentó su llanto al presentarme sus hijos casi desnudos y muertos de hambre. Aquel dolor mudo hizo profunda impresion en mi

alma, y por las señas que me hacia vine á entender que despues de robarle la casa los soldados le quitaron tambien el vestido que llevaba puesto. Mi corazon quedó traspasado de dolor; y deseando aliviar sus penas sentia no poder darle mas que consuelos estériles; pero el mismo hombre, que pocos dias antes me habia dado una comida espléndida, aceptó con reconocimiento un pedazo de pan.

Aunque la poblacion de Moscow habia desaparecido enteramente, todavia quedaban muchas de aquellas gentes desdichadas, á quienes la miseria fuerza á mirar con indiferencia todos los acaecimientos. Andaban éstos por las calles con los soldados, les servian de criados, y se tenian por dichosos con la recompensa de los géneros que aquellos desechaban. Tambien habia muchas mugeres pú-

blicas, quienes fueron las que sacaron algún fruto del saco de Moscow. Otras hubo mas dignas de compasion; pero el pudor no permite referir los excesos de la inmoralidad, ni la fuerza del hambre y de la miseria.

Habia tambien en Moscow una clase de hombres, que eran los mas despreciables de todos, dado que rescataron sus crímenes por otros mucho mayores. Tales eran los forzados. Todo el tiempo que duró la quema de Moscow se señalaron estos hombres por la audacia con que ejecutaron las órdenes que tenian: provistos de candelillas fosfóricas volvieron á pegar fuego en todos los puntos donde se iba apagando, y se metian furtivamente en las casas habitadas para ponerlas fuego. Muchos de ellos fueron cogidos con las teas en la mano; pero el suplicio de ellos fué

tan pronto que no podia servir de escarmiento (24 de setiembre). El pueblo, que siempre detesta al vencedor, miró estos suplicios como cálculo de nuestra política; y en efecto estas víctimas por demasiado oscuras no podian espiar tal delito: la causa se siguió sin aparato, y por lo mismo no ponía en claro un hecho como aquel, ni podia justificarnos de un modo patente á los ojos del universo.

Muchos de los Moscovitas que estaban escondidos en los montes vecinos, luego que vieron acabado el fuego, creyeron que no habia que temer y se volvieron á la ciudad: unos buscaban sus casas y no las encontraban; otros iban á refugiarse en el santuario de su dios, y veian con dolor que lo habian profanado: los paseos causaban horror, hallándose en ellos los cadáveres á cada paso; y en muchos árboles medio quemados

se veían colgados los incendiarios. Entre tales horrores andaban los desventurados que habían quedado sin morada, recogiendo algunos materiales con que fabricaban algunas barracas en los barrios más excusados ó en los jardines arrasados. A falta de alimentos cavaban la tierra para sacar las raíces de las legumbres que habían cogido nuestros soldados; ó andando entre los escombros escarbaban entre las cenizas para buscar los alimentos que el fuego no había consumido enteramente. Pálidos, flacos, casi desnudos, y con lento andar, daban muestras claras de lo mucho que padecían. Finalmente, hubo quienes acordándose de que se habían echado á pique barcas cargadas de granos, se metieron á sacarlo del río para comer aquel trigo fermentado y hediondo.

Para dar algún descanso al cora-

zon afligido con tantas calamidades, referiré aquí una buena acción de un soldado francés. Encontró éste en un cementerio una muger que acababa de parir: viéndola desamparada y sin tener ningun alimento, se compadeció de su suerte desdichada, la consoló, la cuidó y continuó muchos dias partiendo con ella los pocos víveres que podia adquirir (a).

Mientras que el grueso del ejército ruso tomaba diferentes posiciones, los señores de las provincias vecinas de Moscow se aprovecharon de la exâsperacion en que las desgracias de la guerra habian puesto á la poblacion para sublevarla y armarla contra nosotros. Muchos levantaron gente á su costa, poniéndose al frente. Estas fuerzas reunidas á los Ko-

(a) Véase *Moscow antes y despues del incendio* por G. L. D. L. testigo ocular, pág. 125.

sacos interceptaban en los caminos los convoyes que nos venian. Pero el objeto principal de estos armamentos era inquietar á nuestros forrageadores, y sobre todo quitar todos los recursos que todavia podian encontrarse en los lugares inmediatos. Como los cuerpos de nuestro ejército estaban muy distantes, y en una llanura inmensa, cubierta de árboles, no les era posible oponerse á tales agresiones, que nos preparaban un porvenir funesto.

Cavando en las ruinas de Moscow se solian encontrar almacenes de azúcar, de vino y aguardiente. Estos hallazgos, preciosos en otros tiempos mejores, no eran de grande alivio para un ejército que habia consumido todas las hortalizas de las cercanías, y se acercaba al dia de no tener ni pan ni carne. La falta de forrages perjudicaba á nuestras caballe-

rías, y para lograrlos era menester cada día entrar en combates nada ventajosos; porque á tanta distancia como estábamos de nuestra patria, la mas corta pérdida nos era muy sensible.

Nuestra miseria real la encubria cierta abundancia aparente: no teníamos pan ni carne, pero nuestras mesas estaban llenas de varios géneros de dulces. El café, el té y los vinos de todos géneros, servidos en porcelana ó en vasos de cristal, daban á entender que el lujo estaba entre nosotros cerca de la pobreza. La extension de nuestras necesidades hacia casi nulo el valor del dinero, y en igual caso tuvo su origen el uso de permutar; el que tenia paño lo ofrecia por vino; y el que tenia una pellisa podia sacar por ella mucho azucar y café.

Napoleon en tanto se alimentaba

de la esperanza ridícula de atraer con proclamas almivaradas á los que habian convertido su patria en una inmensa hoguera por librarse de su yugo. Para seducirlos, é inspirarles confianza, habia dividido en cuarteles los restos de la ciudad; habia nombrado comandantes para cada uno de ellos, é instituido magistrados para que administrasen justicia á los poquísimos vecinos que quedaban. El cónsul general Lesseps, que fué nombrado gobernador de Moscow, publicó un edicto para anunciar á los moradores *las intenciones paternales* de Napoleon; pero tales promesas *generosas y benéficas* no llegaron á noticia de los Moscovitas, y aun quando así hubiera sucedido no permitian las circunstancias que las mirasen sino como una ironía sangrienta. Además de esto, los unos habian huido á la otra parte del Vol-

ga, y los demas refugiados entre el ejército ruso, y dominados de un ódio legitimo, solo respiraban venganza.

Por este tiempo el príncipe Kutusoff traxo la mayor parte de sus fuerzas a Lectaskova, entre Moscow y Katuga, con la mira de cubrir las provincias meridionales, y de esta suerte estrechó tanto á Napoleon que no obstante sus diferentes maniobras no podia desenvolverse de su penosa posicion, viéndose siempre precisado á replegarse. Hallábase en la imposibilidad de dirigirse hácia Petersburgo, sin que le viniese á la espalda el ejército ruso, quedando comprometida nuestra seguridad por falta de comunicacion con la Polonia. Tampoco podia marchar hácia el Volga, porque con invadir de nuevo aquellos puntos nada adelantaba sino debilitarse y alejarse de donde tenia algunos recursos. Por consiguiente la

situacion del ejército francés era sumamente crítica, por quanto acampado en los caminos de Twer, de Wladimir, de Riazan y de Kaluga, se hallaba en la precision de permanecer en Moscow, cercado por todas partes y con poca caballería para hacer frente á una línea que formaba un círculo de cien leguas de circunferencia. Fuera de esto, aquella capital, antes tan brillante, no era mas que un lugar infecto, donde no habia mas que ruinas, y cuyas cercanías habrian estado desiertas á no ser por las gentes del campo y los Kosacos que andaban por el campo, nos cogian las caballerías; detenian á nuestros correos, nos mataban los que iban á buscar forrages, y en suma nos causaban males irreparables. Desde aquel instante se fué haciendo nuestra posicion cada vez mas penosa; cada dia crecia la penuria y el des-

contento del soldado, y para colmo de males no habia probabilidad de paz en dictámen de las personas sensatas.

Seria curioso poder contar los proyectos extravagantes que en tales circunstancias se formaban en el ejército: unos hablaban de ir á Ukrania; otros de marchar en derecha á Petersburgo (a); pero las personas de mas juicio decian que ya debiamos habernos vuelto á Wilna. Napoleon, cada vez mas obstinado contra las dificultades, y apasionado á cosas extraordinarias, persistia en mantenerse en aquel desierto, solo porque le amenazaban con echarlo de allí, y creia que obligaria al enemigo á firmar la paz, aparentando querer pasar el invierno en Moscow. Para asegurar el éxito de tal extratagema formó el plan de armar el Kremlin, y

(a) Boletín 25.

aun hacer una ciudadela de una cárcel situada en el cuartel de Petersburgo, á la que llamaban *Ostrog*, y nosotros *Casa quadrada*. Finalmente y por decirlo todo, quando todo estaba consumido y no habia que comer, nos dió orden de hacer provisiones para dos meses.

(16 de octubre.) Entretanto que se gastaba el tiempo en pensar en semejantes tramoyas, y sobre todo en abastecer á Moscow sin tener ningun recurso, se esparcieron voces de paz, á que el deseo dió crédito, llenándonos de alegría, y haciéndonos creer que no seria menester recurrir á proyectos impracticables. La noticia iba tomando cuerpo, al ver la buena armonía que reynaba entre los Kosacos y las avanzadas del rey de Nápoles. Este sosiego y las atenciones recíprocas que se guardaban, hacian augurar alguna esperanza de reconci-

liacion entre los dos emperadores; ademas que sabiamos que el general Lauriston habia sido enviado al cuartel general del principe Kutusoff, y que de resultas de la conferencia que tuvo con aquel general en gefe, se habia despachado un correo á Petersburgo para decidir la paz ó la guerra.

Entretanto Napoleon, en lugar de visitar los cuerpos de ejército, y conocer de esta suerte lo crítico de su posicion, y el menoscabo de ellos, estaba encerrado en el Kremlin, sin pensar mas que en pasar revista á las tropas de la guarnicion; usando de severidad obligaba á los coroneles á que tuviesen sus regimientos en el mejor orden, creyendo que con tal aparato intimidaria á los Rusos y los obligaria á suscribir á sus condiciones. El tiempo, con suma admiracion nuestra, estaba hermoso y contribuia mucho á dar mayor esplendor á ta-

les revistas. Una cosa tan rara, en lo adelantado de la estacion, era maravilloso para los Moscovitas, quienes acostumbrados á ver nieve desde el mes de octubre, contemplaban con asombro el tiempo tan hermoso de que gozábamos. El pueblo, de suyo supersticioso, y que hacia tiempo que estaba esperando el invierno como á su vengador, se impacientaba desesperando del auxilio de la Providencia, y ya comenzaba á mirar semejante prodigio como efecto de la proteccion manifiesta que Dios concedia á Napoleon. Pero esta proteccion aparente fué cabalmente la causa de su perdicion; por quanto le cegó hasta el punto de creer que el clima de Moscow era como el de París (a) Infatuado con su vanidad es-

(a) Boletines 22, 23 y 24. *El tiempo, decia, es hermoso, como en Francia en octubre, y acaso algo mas caliente: todo indica que es me-*

peraba dominar á las estaciones como lo hacia con los hombres; y creía que el *sol de Austerlitz* le alumbraría hasta el polo, ó que nuevo Josué se pararía este astro á su voz para proteger sus pasos vagabundos.

Mientras se hablaba de negociaciones, se seguía preparando todo para volver á guerrear; pero nada se hacia para precaver los rigores del invierno, no obstante que horrorizaba el considerar nuestra suerte futura. Quanto mas se prolongaba nuestra estancia en Moscow, debia ser mas penosa, porque al paso que consumiamos quanto se hallaba en los lugares circunvecinos, habia que ir á otros que cada dia estaban á mayor distancia; lo qual hacia nuestras correrias mas cansadas y peligrosas; lle-

*no se debe pensar en los cuarteles de invierno. Véase el boletín 25.*

gando esto á tal punto que los forrageadores que salian al amanecer apenas podian estar de vuelta al anocheecer. Semejantes viages, cada dia repetidos, tenian cansada la gente, y acababan con la caballería, particularmente con los tiros de la artillería. Los regimientos mas completos no tenian cien caballos, y á los hombres no les quedaba otra cosa con que alimentarse sino la carne de estos animales. Entre tales angustias crecia la audacia de los Kosacos, al paso que nuestra debilidad nos hacia más tímidos.

Prueba de esta audacia dieron atacando en las cercanías de Moscow el lugar en que estaban acantonados los dragones de la guardia, quienes no obstante de acometerles fuerzas numerosas, se defendieron con valor, y hubiera sido gloriosa la accion á no haber sido herido el mayor Mar-

thod, y caido despues en manos de los Rusos con unos cincuenta de los suyos (a). Algunos dias despues tomaron los enemigos en las cercanias de Moscow un convcy de artillería que venia de Viazma, mandado por dos mayores. Napoleon reputó culpados á estos dos oficiales y mandó que una comision exâminase su conducta. Uno de ellos, sintiendo mas la afrenta de haber perdido la artillería, que el hallarse digno de reprehension, se tiró un pistoletazo. Para evitar semejantes pérdidas se dió orden á la division Broussier y á la caballería ligera mandada por el conde Ornano, para que se situasen en las cercanías del castillo de Galitzin entre Mojaisk y Moscow, cuyas tropas limpiaron de Kosacos el pais circunvecino, porque estos huían siempre

(a) Boletin 23.

de encontrarse con nosotros; bien que qualquier punto que dexaban sin ocupar nuestras tropas, lo ocupaban al instante las hordas de Tártaros, quienes se aprovechaban de las ventajas que les ofrecia el terreno para intentar acciones arrojadas.

Despues de esto acometieron á otro conyoy de artillería que venia de Italia á las órdenes del mayor Vives. Acerca de esto se dixo, que habiendo echado á huir la escolta, quedó en poder de los Kosacós toda la artillería. Llevábanse estos los cañones y caballos, quando sabedor de todo el conde Ornano, salió en busca de los enemigos, y los alcanzó en medio de un bosque. Huyeron al ver nuestra caballería, abandonando sin resistencia todo lo que habian cogido. Tratóse de formar causa al mayor Vives, pero nuestra partida, y despues otras desgracias mayores obli-

garon á Napoleon á desistir de su acostumbrada severidad.

Al tiempo que la division décima-quarta guardaba el camino de Xiazma, la décima-tercia estaba en el de Twer, la qual ocupaba buenos acantonamientos. Túvose noticia de que el conde Soltikof, privado del emperador Alexandro, y señor del lugar de Marfino, inmediato á Dimitrow, habia armado todos sus vasallos, y que en su mismo palacio se juntaba con otros señores para formar el plan de una insurrección mas extendida. Para cortar este exemplo peligroso, y precaver las resultas, se dió orden á una brigada de la décima-tercia division que fuese al palacio de Marfino. El general que la mandaba, procuró averiguar el hecho, sin que resultase nada de positivo; pero precisado á cumplir las órdenes que llevaba, pegó fuego á

aquél palacio, que con razon tenia fama de ser de los mas hermosos de Rusia. Esto dió margen á sospechar que en semejante expedicion habia querido Napoleon vengarse del conde Soltikof, de quien era enemigo, sin mas motivo que el ser fiel á su soberano.

(15 de Octubre.) Las varias correrías que hacian sucesivamente los cuerpos del ejército, confirmaban la imposibilidad en que estábamos de permanecer por mas tiempo en nuestra posicion. Todo hacia barruntar que pronto tendríamos que partir, y esta sospecha se convirtió en certeza luego que vimos salir los enfermos para Minsk y Wilna, yendo en este convoy escoltado por unos mil hombres de infantería, casi todos los generales heridos. Tambien supimos que la caballería de la guardia italiana dexaba sus buenos acantonamientos de

las cercanias de Dimitrow, volviéndose á Moscow, para ir desde allí á tomarla posicion de Charopovo, que es un lugarejo situado en el camino de Borovsk, distante unas seis leguas de Moscow. Al mismo tiempo el virrey mandó retroceder á la division décima-tercia, y que adelantase la decima-quarta y la caballería del general Ornano hácia Fominskoe, adonde parecia dirigirse todo el quarto cuerpo. Informados los Kosacos de este movimiento, se pusieron en asedio de los bagages de nuestra caballería ligera, y quando vieron que solo llevaban una corta escolta, asaltaron el convoy en las inmediaciones de Osighovo; pero viendo que llegaba la division Boussier, abandonaron parte del botin, y favorecidos de la espesura del monte, lograron no ser perseguidos de nuestros soldados.

Esperábase con suma zozobra la vuelta del correo que habia ido á Petersburgo, quando el general Lauriston volvió á salir para ir á hablar con Kutusoff; todo con tal precipitacion, que tuvo que servirse de los caballos apostados para el emperador. Creyendo que la respuesta seria favorable, estaba nuestra caballería descuidada y sin la vigilancia debida. El enemigo se aprovechó de esta falta, para atacar (el 18 de octubre) en Winkovo, cerca de Taroutina, á la caballería del rey de Nápoles, y quitar al general Sebastiani un parque de veinte y seis cañones, y muchos carruages cargados de bagages (a). Este ataque, dado en el tiempo que la caballería iba á forragear fué fatal á esta arma, que ya se hallaba muy menoscabada. Pero es falso que huyese nues-

(a) Boletines 25 y 26.

tro ejército: el rey de Nápoles, que estaba á pie quando sucedió la sorpresa, montó al punto á caballo, y fué con su estado mayor al medio de la accion, la que dirigió con intrepidez, dando tiempo á que se formase la caballería. Los Kosacos tuvieron que huir, abandonando los veinte y seis cañones: la infantería rusa avanzó para sostenerlos, con lo que se hizo general el combate, y por ambas partes se peleó con sumo denuedo. Los carabineros, mandados por el general Francia, y algunos regimientos polacos, que estaban menos cansados que el resto de la caballería, contribuyeron á vengar el honor de nuestras armas, y en esta jornada adquirieron una gloria digna de su brillante reputacion. El general Bagawout, que mandaba el segundo cuerpo ruso, y el general Muller quedaron muertos en la accion,

y el general Bennigsen recibió un balazo. Por nuestra parte perdimos mas de dos mil hombres; y en particular sentimos la muerte de los generales Fischer y Dery; este último era edecan del rey de Nápoles, y en todas ocasiones habia dado pruebas de gran valor y suma inteligencia.

El emperador estaba en el Kremlin, ocupado en pasar revista á sus tropas, quando recibió esta noticia inesperada: al punto se enfureció, y en el exceso de su ira clamó, que esto era una traicion, una infamia que habian atacado al rey de Nápoles faltando á todas las leyes de la guerra, y que solo unos bárbaros podian violar de esta suerte los pactos (a). Al punto se acabó la parada;

(a) Nunca hubo treguas entre los dos exercitos: solo sí que los puestos avanzados de Milloradowitch manifestaron á los del rey de Nápoles, que tenian deseos y esperanza

se desvanecieron las esperanzas de paz, y se dió orden para partir en aquella misma tarde, debiendo todos los cuerpos salir de Moscow, y dirigirse al camino de Kaluga. Muchos pensaban que iríamos á la Ukraina á buscar en mejor clima otras tierras menos asoladas y mas fértiles, pero los que estaban mejor informados, aseguraban que este movimiento hácia Kaluga era una maniobra falsa, para disfrazar al enemigo el plan de retirada á Smólenko y Witepsk.

El que no vió salir de Moscow al ejército francés, no puede tener de que se ajustase la paz. Todas estas demostraciones falsas nos entretuvieron, é hicieron creer á nuestros generales que se esperaba á que volviese el correo despachado para Petersburgo, el qual debía llegar el 20 de octubre. El 18 nos sorprendieron los Rusos, y de ahí vino el que se dixese que nos acometieron tres dias antes de que espirase el armisticio.

idea de lo que eran los exércitos Griegos y Romanos, quando abandonaron las ruinas de Troya ó de Cartago. Todos los que en aquel momento observaron el nuestro, vieron el trasunto de las mismas escenas que nos presentan Virgilio y Tito Livio. Aquellas largas filas de carros que yendo tres ó quatro á la par ocupaban muchas leguas, cargados del inmenso botin que los soldados habian sacado de entre las llamas; aquellos rústicos Moscovitas, que hacian de criados nuestros, nos representaban los esclavos que los antiguos llevaban consigo. Otros traian mugeres ó niños; y nos recordaban aquellos guerreros á quienes les habia caído en suerte alguna cautiva. Finalmente, varios caxones llenos de trofeos, en que habia banderas turcas y persas, quitadas de los techos del palacio de los Czares, y sobre todo la famosa cruz

de san Iwan, cerraban gloriosamente la marcha de un ejército, que sin la imprudencia de su caudillo hubiera un dia hecho alarde de haber llegado á que los pueblos del Asia oyesen el estrépito de las mismas bocas de bronce, que resonaron junto á las columnas de Hércules.

Como la salida fué muy tarde, se hizo alto en un mal lugar, distante solo una legua de Moscow. La caballeria de la guardia italiana que permanecia en Charopovo, salió de allí el dia siguiente (19 de octubre) y vino á juntarse con nosotros en Bamtoutinka, no léjos del castillo de Troitskoe, donde Napoleon habia sentado su cuartel general. Casi todo el ejército estaba reunido en este punto, á excepcion de la caballeria, que iba delante, y de la guardia nueva que quedó en Moscow para cerrar nuestra marcha. Así es que

habia mucha dificultad para tener víveres; pero todavía se podia estar al raso, y los carruages que traían los oficiales suministraban provisiones.

La mañana siguiente la caballería de la guardia real debia ir á Charopovo, y seguirla todo el quarto cuerpo. A la hora de salir hubo contra-órden, y mandó el príncipe á estas tropas que fuesen por el mismo camino que nosotros habiamos llevado el dia antes. Pasamos el Pakra por cerca de Gorki: esta hermosa villa habia desaparecido, el rio estaba lleno de los escombros de las casas quemadas, sus aguas negras y llenas de barro: mas arriba estaba el hermoso palacio de Krasnoe que, aunque saqueado enteramente, todavía la elegancia del edificio formaba un bello contraste con las colinas agrestes en que está edificado. En llegando á aquel punto hicimos alto, y al cabo

de una hora nos separamos del camino real, yendo por la derecha á buscar paso para ir á Fominskoe, donde estaba el general Broussier y nuestra caballería en presencia del enemigo hacia quatro ó cinco dias. Fué muy penosa la marcha por este camino poco frecuentado, pero tuvimos la ventaja de hallar algunos lugares, que aunque desiertos, estaban menos destruidos que los del camino principal. Pasamos la noche en Inatowo, en donde habia un castillo situado en una altura, que dominaba la campaña por donde habiamos venido.

Continuamos luego nuestra marcha con intencion de salir al camino de Charopovo, lo que se verificó al fin cerca del lugar llamado Bouikasso. Estos pormenores geográficos en que me detengo, no parecerán fastidiosos si se atiende á que son

necesarios para dar á conocer las dificultades que encontrábamos en nuestras operaciones. Los mapas que teníamos eran imperfectos; marchábamos sin guías, y ni aun sabíamos pronunciar los nombres de los lugares que estaban en estos mapas. Por último encontramos un hombre, de quien nos apoderamos, y le tuvimos dos días con nosotros, pero era tan necio que no sabía mas que el nombre de su lugar. La marcha era muy importante para el emperador, quien con el grueso del ejército venia detras; y así todos los días me hacia el príncipe que dibujase el itinerario, y lo enviaba al mayor general.

Vencidos por fin todos los obstáculos salimos al camino antiguo de Kaluga, y una hora despues llegamos á Fomiskoe. Cerca de aquí estaba acampada la division Broussier, y la caballería que estaba avanzada

fué con el virrey , quien sin detenerse pasó á reconocer el llano que ocupaban los Kosacos , los que se retiraron dexándole recorrer el terreno en que nos proponiamos pelear.

La posicion de Fomiskoe considerada militarmente hubiera sido ventajosa para los Rusos si quisieran defenderla. Por el medio del lugar, dominado por una colina, pasaba el rio Nara, en cuyo punto contenido en la estrechura del valle formaba una laguna, y sus inmediaciones eran pantanosas. Todo el ejército tenia que pasar por este desfiladero, en donde no habia mas que un puente, que no pareció suficiente; por lo que se dexó para los carruages y se hizo otro para que pasase la infantería.

Para executar esta obra, y dexar pasar parte del ejército, nos dieron un dia de descanso (el 22 de octubre). En este tiempo los Polacos, manda-

dos por el príncipe Poniatowski, marchaban hácia Vereia, donde se hallaba el hetman platow con sus Kosacos. Vino luego Napoleon con su acostumbrada comitiva, y al instante todo el lugar se llenó de hombres, carros y caballos; pero gracias á las acertadas disposiciones que se habian tomado, no hubo confusion ninguna, no sin admiracion, porque los *corrillos de Xerges* (a) no tuvieron nunca mas bagages que nosotros.

Aquel mismo dia, el capitán Evrard, que habia ido en comision á Charopovo, nos dixo haber oido un estrépito horroroso hácia la parte de Moscow, y luego supimos que era la explosion de la mina que hizo saltar el Kremlin. La destruccion de esta célebre ciudadela, y de los hermosos

(a) Esta frase de que usó Napoleon en los boletines de la campaña de 1809, hablando de los ejércitos austriacos.

edificios que contenia fué consumada por la nueva guardia imperial, mandada por el duque de Treviso, quien al salir de Moscow recibió la orden de destruir todo lo que se habia librado de las llamas. ¡Así acabó esta ciudad célebre, fundada por Tártaros, y destruida por Franceses! Colmada de todos los favores de la fortuna, y situada en el centro del continente, experimentó, por solo las pasiones de un isleño famoso, todo lo mas lamentable que pueden presentar las vicisitudes humanas; y en esta ocasion el historiador debe notar muy particularmente que el mismo hombre que aparentaba sacrificarnos por los progresos de la civilizacion, hacia alarde en sus boletines de haberla llevado cien años atrás (a).

(a) Boletines 21 y 26.

No tomaron los Rusos á Moscow, sino que la evacuó la guardia nueva cuyo movimiento retrógrado tenia conexión con nuestro plan de operaciones. El general Winzingerode, que mandaba en gefe el cuerpo que observaba á Moscow mientras estábamos allí, se entró por una calle inmediata al Kremlin con el jóven Narishkin, su ayudante de campo, y se encontró, sin advertirlo, enfrente de un puesto del regimiento 5.º de volteadores de la guardia nueva, mandado por el teniente Leleu de Mau-pertuis, quien cogió la rienda del caballo del general, y le intimó que se rindiese prisionero. Avergonzado de tal imprudencia, se encontró confuso y alegó que venia á parlamentar. ¿Podia tenerse por tal á un general en gefe que para excitar á sus soldados se adelantaba con una escolta sin ningun aviso preliminar, y

sin haber hecho ninguna de las señales que se acostumbraban?

Una parte del ejército habia pasado el Nara, y el quarto cuerpo lo pasó tambien á las cinco de la mañana (el 23 de octubre) dirigiéndose á Borovsk. En todo este dia no vimos al enemigo: los Kosacos se habian ausentado, sin duda para ir á dar parte al general en gefe de como nosotros habiamos burlado su vigilancia, dexándole en el camino nuevo de Kaluga, y tomando el antiguo que pasa por Borovsk.

Informado de nuestra marcha Kutusoff, dexó al punto su campo atrincherado de Lectaskova, pero quedamos inciertos de si apareceria por Borovsk ó por Malo-Jaroslavetz. Napoleon ocupaba la primera de estas dos ciudades, que está situada en una eminencia, y al rededor de ella corre el Protva en un lecho muy profundo,

El virrey se habia acampado media legua mas allá de Borovsk, en un lugarcillo á la mano derecha del camino; y desde allí dió orden para que la division Delzons marchase á Malo-Jaroslavetz y ocupase aquella posicion antes que los Rusos la tomasen. Hallóla el general sin defensa alguna, y tomó posesion pacíficamente con dos batallones, dexando el resto á la espalda en el llano. Con esto se creia asegurada esta posicion, quando al amanecer del dia siguiente (24 de octubre) oimos un fuerte cañoneo; y sospechando la causa el virrey, montó á caballo con su estado mayor y fuese á galope para Malo-Jaroslavetz. Al acercarnos á esta ciudad crecia el estrépito de la artillería, se oia por todas partes el fuego de fusilería, y al fin vimos distintamente las columnas rusas que venian por el camino nuevo de

Kaluga para tomar posición en donde nos hallábamos.

Al llegar al pie de la eminencia de Malo-Jaroslavetz (a), vino á nosotros el general Delzons, y llegándose al virrey le dixo: "Ayer tarde, luego que llegué, me apoderé de la posición, sin apariencia de que nadie me la disputase, hasta que á las quatro de la mañana me ví acometido de una infantería numerosa: al punto tomaron las armas dos batallones, pero rechazados por fuerzas muy superiores, han tenido que dexar las alturas y abandonar á Malo-Jaroslavetz (b)." Conocien-

(a) Véase el plano del campo de batalla de Malo-Jaroslavetz.

(b) El general Delzons procedió con cordura y con arreglo á sus instrucciones, no poniendo en posición mas de dos batallones. El puente del Louja, que pasa por mas abaxo de Malo-Jaroslavetz, estaba cortado: por consiguiente no convenia que pasase una división entera al otro lado del rio; fuera de

do el virrey la importancia de esta pérdida, resolvió repararla al instante, y así mandó á dicho general que hiciese marchar toda la division. Con esto se trabó un combate refiido; pero habiendo sido reforzados los Rusos con tropas frescas, nuestros soldados empezaron á perder terreno; lo qual visto por el general Delzons acudió á animarlos metiéndose en lo mas recio de la pelea, y quando estaba defendiendo con obstinacion la barrera de la ciudad, unos fusileros enemigos, que estaban resguardados detrás de las tapias de un cementerio, le tiraron, y una bala le atravesó la frente y lo dexó sin vida. Sabedor el virrey de este triste acaecimiento manifestó lo mucho que que la incertidumbre acerca de por donde vendria el enemigo fué causa de que se diera orden al general Delzons para replegarse hácia nosotros, en el caso de que se oyese la artillería del lado de Borovsk.

sentia la pérdida de un general tan digno de su estimacion, y envió en su lugar al general Guillemintot, quien con su valor y buenas disposiciones reunió la division que habia desmayado con la muerte de su gefe. Peleábase con ardor en las calles de la ciudad, quando la division Brousier entró en línea para ayudar á la que hacia tanto tiempo que estaba batiéndose. Nuestros soldados volvian á tomar la ofensiva, mas otras columnas rusas que vinieron tambien por el camino de Lectaskova, consiguieron arrollarlos; y aun los vimos baxar con precipitacion de lo alto de la colina, y correr hácia el puente en ademan de querer pasar el rio Louja, que corria por la parte baxa.

Animados los nuestros por el coronel Forestier, y viéndose sostenidos por los cazadores y granaderos de la guardia real, mandados por el

general Lecchi, recobraron su brio acostumbrado, y volvieron otra vez á subir á la posicion, tomándola con intrepidez. Viendo el virrey que eran muchos los heridos que dexaban el campo de batalla, y conociendo lo difícil de mantenerse en Malo-Jaroslavetz, tuvo por necesario enviar mas tropas contra las que el enemigo iba poniendo en batalla. La division Pinó recibió con suma alegría la órden de avanzar, porque deseaba ocasion de manifestar su ardor, y así se encaminó hácia la altura con grande algazara, consiguiendo establecerse en todos los puntos de donde nos habia echado el enemigo. Este triunfo costó muy caro: muchos de aquellos intrépidos italianos perecieron víctimas de su emulacion al valor francés, y con sumo dolor supimos la muerte del general Levie, á quien la suerte no le permitió gozar de su gra-

do mas que ocho dias. Igualmente tuvimos el desconsuelo de ver venir ensangrentado al general Pinó, quien no sentia tanto el dolor de su herida como el haber perdido un hermano que acababa de morir á su lado.

Los cazadores de la guardia real, mandados por el coronel Peraldi, habian hecho el mismo movimiento; pero habiendo sido rechazada la division décima-quinta, fueron á apoyarla al tiempo que el enemigo hacia progresos rápidos y marchaba hacia el puente con intencion de arrojar al rio las tropas que lo habian pasado. Viendo que el caso era apurado, atacaron á los Rusos y les tomaron la posicion de donde habia sido echada la division italiana. El teson de ambos partidos llegaba á lo sumo; pero el enemigo descubrió dos grandes reductos que tenia ocultos, é hizo varias descargas á metralla, que des-

truyeron á los cazadores. Los que quedaban, titubearon un momento; pero el coronel Peraldi manifestó á sus soldados la deshonra que les esperaba si no morian todos en su puesto, y tuvo la satisfaccion de verlos tomar los cartuchos de las cartucheras de sus compañeros que estaban muertos en el campo de batalla, por habérseles acabado los suyos, y cargando sus armas marchar derechos á los Rusos, quienes admirados de tanta audacia creyeron que eran tropas nuevas, y temieron ser arrollados. Entonces creyéndose poco seguros en su última línea, desarmaron el reducto y tocaron á retirar. En todo este tiempo la artillería enemiga disparaba sin cesar, y las balas nos causaban mucho daño, llegando hasta las filas de los vélites reales que estaban en reserva, y hasta los grupos que formaba el estado mayor de su

alteza. En esta ocasion le dió una bala en el pescuezo al general Giffenga, persona de gran mérito y extraordinaria intrepidez, lo que le obligó á retirarse del campo de batalla.

La victoria de aquella jornada estaba decidida : nosotros ocupábamos la ciudad y todas las alturas, quando la quinta division del primer cuerpo vino á tomar posicion á nuestra izquierda , y la tercera division del mismo cuerpo , que llegó tambien despues de acabada la accion, ocupó un bosque que teniamos á la derecha (a). Hasta las nueve de la noche no cesaron de tirar nuestras baterías y nuestra infantería á bien corta distancia del enemigo; al fin la noche y el cansancio pusieron fin á este combate sangriento, y ya eran las

(a) Véase el campo de batalla de Malo-Jaroslayetz.

diez quando el virrey y el estado mayor pudieron darse al descanso, que tanto necesitaban despues de las muchas fatigas del dia. Nos acampamos mas abaxo de Malo-Jaroslavetz, entre esta ciudad y el rio Louja. Las tropas bivaquearon en toda la extension de las posiciones de que se habian apoderado gloriosamente.

La mañana siguiente reconocimos que la obstinacion de los Rusos por disputarnos á Malo-Jaroslavetz provenia de la intencion en que estaban de efectuar su movimiento sobre nuestra derecha, á fin de llegar antes que nosotros á Viazma, por estar bien persuadidos de que nuestra marcha hacia Kaluga no era mas que una maniobra para disfrazar nuestra retirada. Entonces se debió sentir el haberse detenido en Fomjnskoe; porque si no se hubiese perdido un dia, hubiéramos cogido por la espalda al

enemigo en su campo atrincherado, y no hubiera llegado á tiempo para defender las posiciones entre Malo-Jaroslavetz y Kaluga. Los que eran sabedores de los secretos del emperador aseguran aun en el dia que al hacer el movimiento sobre Smolensko, queria antes destruir la fábrica de armas de Tula, y venir despues por el camino de Serpeisk y de Elnia, que no habia padecido.

Á las quatro de la mañana montó á caballo el virrey: recorrimos la altura en donde habiamos peleado, y vimos la llanura cubierta de Kosacos, cuya artillería ligera hacia fuego á nuestras tropas: tambien reconocimos por nuestra derecha tres grandes reductos. El dia antes habia en ellos unas quince ó veinte piezas de artillería, para defender el flanco derecho de Kutusoff, en el caso de que se intentase rodear su posicion por

áquel lado. A las diez se disminuyó el fuego y al medio dia cesó del todo.

Lo interior de Malo Jaroslavetz nos presentó un espectáculo horrible. A la entrada vimos con dolor el sitio donde murió el general Delzons, sintiendo que una muerte prematura hubiese puesto fin á su gloriosa carrera. Elogióse igualmente el heroísmo de su hermano, que fué herido mortalmente por querer sacarle de las manos del enemigo. Poco mas allá nos enseñaron el parage en que fué herido el general Fontane, y en la bajada de la altura vimos los granaderos del regimiento 35, que estaban haciendo los honores fúnebres á su valiente coronel.

La ciudad en donde se habia peleado no exístia: la direccion de las calles no se distinguia sino por los muchos cadáveres que las cubrian: adonde quiera que se miraba, no se

veían más que miembros esparcidos y cabezas humanas deshechas por el paso de la artillería que había maniobrado. Las casas formaban un montón de ruinas, y debaxo de sus cenizas aparecían algunos esqueletos medio consumidos. Hubo también enfermos y heridos, que habiéndose separado del combate, fueron á refugiarse á estas mismas casas; de los quales los pocos que se libraron de las llamas andaban con la cara chamuscada, y quemados los vestidos y el pelo. Con voz moribunda y doliente despedían ayes doloridos; de suerte que el hombre mas feroz no podia verlos sin enter necerse y derramar lágrimas. A la vista de semejante espectáculo todos gemían considerando los males á que nos expone el despotismo, y se creían trasladados á aquellos tiempos de barbarie, en que para aplacar á los dioses se ofrecían

víctimas humanas en los altares ensangrentados. Por la tarde vino Napoleón con numeroso acompañamiento, recorrió friamente el campo de batalla, y oyó sin alterarse los ayes doloridos de los heridos, que clamaban porque los socorrieran. Este hombre, aunque acostumbrado en veinte años á los males de la guerra, que era su deidad, sin embargo al entrar en la ciudad, no dexó de sorprehenderle el encarnizamiento con que se habia peleado. En el supuesto de que fuese su intencion marchar á Tula y Kaluga, la experiencia de este combate le hubiera disuadido de ello. En esta ocasion tuvo su insensibilidad que hacer justicia á los que la merecian (a), y dió de ello un testimonio público, alabando el valor del quarto cuerpo, y diciendo al virrey: *el honor de esta*

(a) Boletín 27.

*gloriosa jornada se os debe todo (a).*

Al tiempo que estábamos batallando con el enemigo para disputarle la posicion de Malo-Jaroslavetz, mas de seis mil Kosacos cayeron sobre el quartel general del emperador, situado en Ghoródnia, y se llevaron seis cañones de un parque, no léjos de este pueblo. Acudió al punto el duque de Istria con toda la caballeria de la guardia (b), y consiguió recobrar la artillería mencionada. El general Rapp y el mayor Letort, de los dragones de la guardia, se distinguieron en esta accion. Al

(a) Hallándome en Mantua poco tiempo hace, al decir á sir Roberto Wilson, testigo de vista del combate de Malo-Jaroslavetz, que el príncipe Eugenio con veinte mil hombres sostuvo en aquel dia el choque de nueve divisiones rusas de diez mil hombres cada una.

(b) Mandábala entonces el general Frederic, en lugar del conde Dessaix, quien no pudiendo continuar la campaña, por causa de sus heridas, fué nombrado gobernador de Berlin.

primero le mataron el caballo que montaba; y su intrepidez probó de nuevo que su valor le daba tanto lustre el día de un combate como fama el de una batalla. Los Kosacos, acuchillados y dispersos, efectuaron su retirada; pero en su huida vino uno de sus numerosos destacamentos, y acometió los equipages del cuarto cuerpo, de los que tal vez se hubiera apoderado si la caballería de la guardia italiana no los recibiera con la misma intrepidez que la guardia imperial. En esta ocasion se alabó la serenidad del comisario ordenador en jefe Joubert, quien solo contra muchos Kosacos se defendió valerosamente hasta tanto que fueron á socorrerle.

Desde que se abrió la campaña, el hijo del hetman Platow, montado en un soberbio caballo blanco de Ukraina, era fiel compañero de armas de su padre, y marchando siem-

pre al frente de los Kosacos lo conocian nuestras avanzadas por su valor é intrepidez. Este mancebo era el ídolo de su padre y la esperanza de la nacion guerrera, que un dia habia de obedecerle. En un choque violento de caballería que hubo cerca de Vereia, entre el príncipe Poniatow-ski y el hetman Platow, los Polacos y los Rusos, animados de violento odio, se batieron con furor. En el calor de la pelea se arrancaban mutuamente la vida, y por todas partes caían muertos los que habian escapado de grandes batallas.

Viendo Platow que sus mejores soldados caian á los golpes de los Polacos, olvidado del peligro, buscaba inquieto á su hijo; pero este padre desgraciado se acercaba al momento terrible en que iba á experimentar que la vida es á veces un martirio. El objeto de su mayor cariño, despues

de volver de lo mas recio de la pelea, se preparaba para acometer de nuevo, quando un hulano polaco le hirió mortalmente. En el mismo instante el padre, que volaba á ayudarle, llega y se arroja sobre él. El hijo lo ve, quiere hablarle, y manifestarle su terneza por la última vez, pero al abrir los labios exhaló el último suspiro.

El día siguiente al amanecer los gefes de los Kosacos, dando muestras de su dolor, pidieron el permiso de hacer los honores de la sepultura al hijo de su hetman. Viendo á aquel mancebo querido tendido sobre la piel de un oso, besaban respetuosamente la mano de aquel guerrero, que á no estorbarlo la muerte prematura, hubiera tal vez igualado en valor y virtudes á los mas grandes capitanes. Despues de haber orado fervorosamente por el descanso de su alma, segun el rito de ellos, lo qui-

taron de la vista de su padre, llevándolo solemnemente á un cerro cubierto de ciprés, donde habian de enterrarle. Los Kosacos puestos alrededor en forma de batalla, guardaban un silencio religioso, inclinando el rostro en que se descubria la tristeza. Al tiempo en que la tierra iba á separarlos para siempre del hijo de su príncipe, dispararon todos á un tiempo sus carabinas; y despues llevando de la mano los caballos desfilaron por cerca de la sepultura, inclinando hácia el suelo las puntas de las lanzas (a).

(a) Este episodio parece novela en quanto pinta costumbres distintas de las nuestras. Los periódicos Alemanes, de donde lo he tomado, lo han referido de un modo poético. Los de Francia han dicho tambien acerca del hetman Platow cosas tan extraordinarias, que darán materia á los historiadores para hacer de este guerrero un personage muy propio para la tragedia.

## LIBRO VII.

## DOROGHOBOUI.

**L**a victoria de Malo-Jaroslavetz nos demostró dos tristes verdades: la primera, que léjos de estar debilitados los Rusos, habian sido reforzados con numerosas milicias, y que todós peleaban con tal teson que desesperábamos ya de conseguir nuevas victorias. Con dos batallas como esta, decian los soldados, se queda Napoleon sin ejército. Nos probaba la segunda verdad, que era preciso renunciar á nuestra expedicion de Kaluga y Tula, y por tanto no teniamos esperanza de poder efectuar la retirada sin ser molestados; porque habiéndonos el enemigo pasado adelante despues de la batalla, impedia

á nuestras columnas el retirarse, no solo por el camino de Serpeisk y de Elnia, sino tambien por el de Medouin y Loukhnou, reduciéndonos á la triste necesidad de volver á salir al camino real de Smolensko. Además de esos temores bien fundados, teniamos certidumbre de que los Rusos enviarian á nuestro encuentro el ejército de Moldavia, mientras que el cuerpo de Wittegenstein se adelantaria tambien para unirse al almirante Tschikagow.

Despues de este memorable combate, todos los que juzgaban solo por las apariencias creian que nos encaminariamos hácia Kaluga y Tula: sin embargo les causaba admiracion que una fuerte banguardia enemiga, en lugar de tomar la misma direccion, se adelantase por nuestra derecha, dirigiéndose hácia Medouin; lo qual como lo observasen gentes prácticas

en las operaciones militares, comprendieron que los Rusos habian penetrado los intentos de Napoleon; y por loqual, para evitar el daño, nos era preciso hacer una marcha precipitada sobre Viazma, á fin de llegar antes que ellos. Desde este instante no se volvió á pensar en Kaluga ni en la Ukraina, sino en volver prontamente por el camino de Borovsk, es decir, por el desierto que nosotros nos habiamos formado. Decidida pues la retirada, el quarto cuerpo efectuó su marcha retrógada, dexando en Malo-Jaroslavetz todo el primer cuerpo y la division de caballería del general Chastel, que debian formar la retaguardia, marchando á la distancia de una jornada de nosotros.

(26 de octubre). Por el camino que llevabamos, vimos á qué se reducía la triste y memorable victoria de Malo-Jaroslavetz. No se encon-

traban por todas partes mas que caxones de municiones, abandonados por falta de caballerías; veíanse igualmente fragmentos de carros y galeras, que habian quemado por el mismo motivo. Unas pérdidas tan considerables desde el principio de la retirada nos hacian divisar lo venidero con los colores mas negros. Así los que llevaban el botin de Moscow temblaban de perder sus riquezas. Pero todos al ver el estado deplorable en que se hallaban las reliquias de nuestra caballería, estaban inquietos, y sobre todo se estremecian al oír las explosiones de los caxones de municiones, que cada cuerpo hacia volar, y que á lo léjos resonaban como truenos.

Empezaba á oscurecer quando llegamos á Ouvarovskoe (26 de octubre.) Maravillados de ver ardiendo los lugares, preguntamos la causa y

nos informaron de haberse dado órden de incendiar todo lo que encontrásemos en el camino. Habia en el lugar donde estábamos una casa principal, que aunque de madera, parecia en extension y magnificencia uno de los mas hermosos palacios de Italia. Á la belleza de la arquitectura correspondia la riqueza de su adorno interior: habia en ella buenas pinturas, candelabros de gran precio y muchas arañas de cristal de roca, que iluminadas convertian los aposentos en una morada encantada. No se salvaron tantas riquezas, pues como supimos al dia siguiente, pareciéndoles á nuestros artilleros muy lenta operacion la de pegarles fuego, idearon hacer volar la casa por medio de unos caxones llenos de pólvora puestos en el piso baxo.

Los lugares que pocos dias antes nos habian dado abrigo, estaban ar-

diendo quando volvimos á verlos. Entre sus cenizas aun calientes, que el viento nos traia; yacian los cadáveres de multitud de soldados y aldeanos; veíanse tambien niños degollados, y muchas doncellas asesinadas en el mismo sitio donde fueron violadas. Dexamos á la derecha la ciudad de Borovsk, que igualmente estaba entregada á las llamas, y fuimos por el Protva arriba á buscar un vado cómodo para la artillería. A media legua de la ciudad se halló uno, que aunque muy malo, debia pasarlo todo nuestro cuerpo; pero los muchos caxones de municiones, que habian quedado en el rio, embarazaban de tal modo el paso, que fué preciso buscar otro. Habiendo ido á reconocer el puente de Borovsk, hallé que aun estaba en pie, y ofrecia al ejército bastante facilidad para los bagages. Inmediatamente el príncipe

hizo retroceder la décima-tercia división, que marchaba á la cabeza, y por medio de este puente abrió á nuestro cuerpo mejor camino y mas corto. El único riesgo que habia que temer era el que pasasen los caxones de municiones por el medio de la ciudad al tiempo que todas las casas estaban ardiendo.

Pasó el quarto cuerpo por entre este vasto incendio sin experimentar ningun accidente, y por la tarde, despues de pasar muchos desfiladeros muy penosos, llegamos á un pueblo malísimo, llamado Alfereva (27 de octubre), donde los generales de división tuvieron trabajo en hallar una barraca. Era tan miserable la que ocupaba el mismo virrey, que compadecian la suerte de los que estaban destinados á habitar en ella. Para colmo de males, la falta de víveres aumentaba nuestras penalidades: ya

se iban acabando las provisiones de Moscow, y cada qual, avaro de lo que tenia, se retiraba de los demás para comer el pedazo de pan que su industria le habia proporcionado. Nuestros caballos padecian tambien mucho: una mala paja arrancada del techado de las casas era su único alimento. Así muchos animales se rendian de fatiga; por lo que se vió precisada la artillería á dexar sus tiros, y cada dia se aumentaban en una manera espantosa las explosiones de los caxones de municiones que hacian volar.

(28 de octubre). El dia siguiente volvimos á pasar el Protva por más abaxo de Vereia. Ardia esta ciudad quando pasamos por allí, y las llamas devoradoras la reduxeron en un instante á cenizas: poblacion harta mas infeliz, porque estando apartada del camino real, podia haberse lison-

jeado por algunos instantes de que evitaria los males que la cercaban, pues excepto en el combate que hubo entre Rusos y Polacos habia resentido poco los horrores de la guerra. Sus campos no habian sido talados; las huertas bien cultivadas, estaban cubiertas de toda especie de hortalizas, que en un momento desaparecieron, arrancadas por nuestros soldados hambrientos.

El tercer cuerpo y la guardia nueva, que quedaron en Moscov, vinieron á reunirse con nosotros por el camino recto, trayendo el último de ellos el tesoro, la intendencia y muchos bagages, y luego continuó su marcha yendo á la cabeza. En Vereia fué donde presentaron al emperador el general Winzingerode y su ayudante de campo, que tomó prisioneros en Moscov el duque de Treviso. Napoleon lo recibió muy mal,

y lo trató con suma aspereza, diciéndole que siendo nacido en el Wurtemberges, mandaria que le juzgase una comision militar, como súbdito rebelde de la confederacion del Rin. Por fortuna libertó á este general, en las cercanías de Minsk, el coronel Czernichew, quien iba á Tschachniki con un numeroso destacamento de Kosacos, á participar al conde Wittgenstein el movimiento que hacia el almirante Tschikagow para reunirse á él, y cortarnos la retirada en la ribera del Berezina.

Pasamos la noche en una mala aldea, cuyo nombre no pudimos averiguar; pero creimos que era Mitiaeva, sabiendo que nos hallábamos á una legua de Ghorodok-Borisov. Fué este albergue mucho peor que el de la noche anterior; los más de los oficiales la pasaron al raso: penalidad grandísima en este tiempo en que

empezaban ya á enfriarse las noches, y eran mucho mas insufribles por la falta de leña con que calentarse. Para conseguirla derribaban las paneras donde estaban alojados los generales, de manera que muchos de ellos al despertarse á media noche, despues de haberse dormido en buenas barracas, se encontraban tendidos al raso.

Napoleon que marchaba con una jornada de anticipacion, había pasado por Mojaisk, mandando quemar y destruir todo lo que se encontraba; y de tal manera se habian aficionado los soldados á esta devastacion, que incendiaban tambien los parages donde debiamos hacer alto; lo que nos exponia á grandes necesidades. Nuestro cuerpo por su parte quemaba lo que quedaba sin arder, y así dexaba al del príncipe de Eckumühl que venia de retaguardia, sin tener donde guarecerse de

la inclemencia de las noches. Además de este trabajo, tenía el mismo cuerpo que luchar con un enemigo tenaz, que informado de nuestra retirada, acudía á todas partes á satisfacer su venganza. Los cañonazos que oíamos todos los días á distancias muy inmediatas, nos anunciaban bastante lo preciso que era hacer grandes esfuerzos para contenerle.

En fin, pasado Gorodok-Borisov (el 9 de octubre) por entre nubes de humo, entramos una hora después en un llano, que vimos haber sido talado tiempo había. Descubriáanse á trechos cadáveres de hombres y caballos, y á la vista de varios atrinchamientos medio destruidos, y sobre todo al aspecto de una ciudad arruinada, reconocí los alrededores de Mojaisk por donde pasamos triunfantes en otro tiempo. Sobre sus ruinas acampaban los Westfalianos y

Polacos, quienes al salir de allí iban quemando las pocas casas que se habian librado del primer incendio: tan pocas eran las que habian quedado en pie, que apenas se veia el resplandor de las llamas. Lo único que nos hizo impresion fué ver tantas ruinas, por entre las cuales salia un humo denso, cuyo color obscuro contrastaba con la blancura del campanario recién edificado: este solo edificio subsistia entero, y el reloj seguia dando las horas, quando la ciudad ya no existia.

No pasó el ejército por Mojaisk, pero apoyándose sobre la izquierda llegamos (el 29 de octubre) al sitio donde estuvo Krasnoe, y en donde dormimos el dia siguiente de la batalla del Moscowa. Digo el sitio donde estuvo, porque el pueblo habia desaparecido, sin quedar de él mas que el castillo para Napoleon. Acam-

pamos al rededor del castillo, y mientras viva me acordaré que yertos de frio nos echábamos con gusto sobre las cenizas aun calientes de las casas que habian ardido el dia antes.

(30 de octubre). Al paso que nos acercábamos mas desierto y asolado estaba el pais: los campos hollados por millares de caballos, parecian no haber estado nunca cultivados: las selvas, aclaradas con la larga mancion de tropas, se resentian tambien de tan espantosa desolacion: pero nada mas horrible puede verse que la multitud de muertos que despues de cincuenta y dos dias, privados de sepultura, apenas conservaban forma humana. Al acercarnos á Borodino subió mi consternacion al mayor punto, viendo en el mismo sitio los veinte mil hombres que se degollaron unos á otros, y aun se conservaban sin acabarse de corromper, por efecto del

hielo. Por todas partes habia esqueletos de caballos ó cadáveres medio enterrados: aquí se veian vestidos teñidos de sangre, y huesos roídos de perros ó aves de rapaña; allí trozos de armas, de tambores, cascos y corazas: hallábanse tambien girones de estandartes, por cuyos emblemas que llevaban impresos, podia juzgarse quanto habia sufrido el águila moscovita en esta sangrienta jornada.

Andaban nuestros soldados recorriendo el teatro de sus hazañas: señalaban ufanos los parages donde se habian batido sus regimientos, y contaban casi todos á cada caso diferentes lances de valor muy propios para lisongear nuestro espíritu nacional. A un lado se veian los restos de la barraca donde Kutusoff estuvo acampado: mas léjos á la izquierda el célebre reducto, que dominaba todo el llano, y como piramide descollaba en

medio del desierto. Considerando lo que habia sido, y lo que entonces era, me figuraba ver el Vesuvio en calma; pero habiendo divisado en la cumbre á un militar, aquella figura inmóvil causó en mí el efecto de ver una estatua, y embebido en esto, exclamé: ¡ah! si algun dia quisiese levantar al genio diabólico de la guerra una estatua, ese debería ser el pedestal sobre que se erigiese!

Al atrevesar el campo de batalla oímos á lo lejos la voz de un desdichado, que pedia le socorriesen. Movidos algunos de sus gritos lastimeros, se acercaron á él, y con asombro hallaron tendido en el suelo á un soldado frances que tenia las piernas rotas. "Yo, nos dixo, quedé herido el dia de la gran batalla, y hallándome en un parage apartado, nadie pudo socorrerme. Por mas de

„dos meses, añadió este infeliz, ar-  
 „rastrándome á las orillas de un ar-  
 „royo, me he mantenido con yerbas,  
 „raíces y algunos pedazos de pan  
 „que hallaba entre los cadáveres. De  
 „noche me acostaba en el vientre de  
 „los caballos muertos, con cuyas  
 „carnes se han curado mis heridas,  
 „tambien como con los mejores me-  
 „dicamentos. Hoy os ví venir desde  
 „léjos, y recogiendo todas mis fuer-  
 „zas he logrado acercarme al camino  
 „lo bastante para que oyeseis mi  
 „voz.” Asombrados de semejante  
 prodigio, manifestaban todos su ad-  
 miracion, é informado un general de  
 elceso tan particular como lastimoso,  
 mandó poner en su carruage á aquel  
 infeliz.

Mucho se alargaría mi narracion  
 si hubiese de referir todas las cala-  
 midades que engendró esta guerra  
 atroz; mas si quisiese con un solo

rasgo hacer juzgar de las demas, hablaría de los tres mil prisioneros conducidos de Moscow. No teniendo nada que darles durante la marcha, los ponian como un rebaño, sin que por ningún pretexto pudiesen salir del estrecho recinto que tenian señalado. Sin lumbre y muertos de hambre se tendian sobre el hielo, y para satisfacer el hambre que los devoraba, se tiraban ansiosos á la carne de caballo que les echaban, la que se comian cruda por no tener tiempo ni con qué cocerla. Dicen, aunque por mi parte no me atrevo á creerlo, que luego que les faltó esta racion, varios de ellos comian la carne de los compañeros suyos que espiraban de miseria.

Mas apartemos la vista de tales pinturas que quiebran el corazon, y siguiendo el hilo de la narracion, reservemos los colores mas oscuros pa-

ra expresar las circunstancias no menos crueles en que van á hallarse nuestros amigos y hermanos.

Pasamos el Kologha con la misma precipitacion con que lo hicimos antes quando ibamos conducidos por la victoria. La baxada para llegar al rio era tan rápida, y la tierra estaba tan resvaladiza con el hielo, que á un tiempo caian hombres y caballos unos sobre otros. Todavia pudiéramos tenernos por dichosos si semejantes pasos de rios, que eran repetidos, no fueran mas peligrosos que éste. Volvimos á ver tambien la abadía de Kolotskoi; la que despojada de su esplendor desde la guerra, y no teniendo en rededor sino casas quemadas, mas bien parecia un hospital que un convento, pues era este desde Moscow el único edificio que no hubiese quedado destruido; por cuya causa todos los enfermos y

heridos querian morir en este asilo. El quarto cuerpo, que iba siempre delante, no se habia detenido hasta que llegó á una infeliz aldea, á media legua del camino entre dicha abadía y Prokofevo. Este fué el mas infeliz albergue de quantos hasta entonces habiamos tenido: no habia en él mas que miserables cobertizos, á los que habian quitado la paja que lo cubria para darla á los caballos, y este fué no obstante el sitio donde descansó el príncipe con toda su comitiva. El día siguiente (3<sup>o</sup> de octubre) partimos de aquí temprano, y habiendo llegado en frente de Prokofevo, oímos tan cerca de nosotros los cañonazos, que recelando el virrey no hubiese sido roto el príncipe de Eckmühl, se paró en un alto, mandando ordenar sus tropas para socorrerle. Hacia dias que el emperador se quejaba de la lentitud con que mar-

chaba el primer cuerpo, y vituperaba el sistema de retirarse por escalones que habia adoptado su gefe, diciendo que por esta causa se habian perdido tres dias de camino, y dado con esto tiempo á la vanguardia de Milloradowitch para alcanzarnos. En fin se alegaba contra él que los paises donde no se encuentra con que vivir, deben pasarse con rapidéz. En favor del mariscal, con quien nos hacia injustos la desgracia, debo decir que una retirada muy acelerada hubiera aumentado la osadía de los enemigos, quienes poderosos en caballería ligera, podrian alcanzarnos siempre, y destruir la retaguardia si no aceptaba el combate: fuera de que este gran capitán en los tiempos prósperos habia probado quanto se debia fiar de sus talentos, sin omitir que en esta ocasion tenia á su favor aquel axioma de la guerra, *que quan-*

*no mas precipitada es la retirada, es tanto mas fatal;* porque el desaliento que la acompaña es todavia mas funesto que todos los males fisicos.

El virrey habia tomado disposiciones en los altos de Prokofevo para auxiliár al príncipe de Ekmühl; pero convencido de que este mariscal no tendria trance grave en aquel dia, continuó dirigiéndose hácia Ghiat, con la advertencia de que marchasen las divisiones en el mejor orden, y deteniéndose siempre que el primer cuerpo podia necesitar socorro. No pueden alabarse bastantemente las virtudes que mostró en esta circunstancia el príncipe Eugenio, quien no solo fué uno de los últimos de sus columnas, sino que tambien se quedó á bivaquear á una legua de la parte de acá de Ghiat para estar dispuesto á rechazar con mas prontitud las acometidas del enemigo.

En este vivaque pasó el virrey y los que le acompañaban la noche mas cruel y larga que habian experimentado hasta entonces. Ocupaban un cerro junto al parage donde estuvo en otro tiempo el lugarcillo de Ivachkova, del que no habia quedado ni una sola casa, pues todas fueron quemadas mucho tiempo antes. Para colmo de desgracias hacia un viento fortísimo; y la naturaleza, con privar á este sitio de leña, parecia haberle negado el único recurso con que poder templar el clima de Rusia.

Aunque llegaban al extremo nuestros males, no eran sin embargo insensibles los ánimos generosos á los que sufrían los enemigos; y así fue que al acercarnos la mañana siguiente á Ghíat, se nos oprimió el corazón viendo que ya no existía aquella ciudad. Por mas que la buscábamos,

no la encontramos; y á no distinguirse á trechos los restos de algunas casas de piedra, hubieramos creído hallarnos en medio de una selva abrasada. Jamas el furor y la barbarie cometieron tantos excesos, ni hicieron tales destrozos: Ghiat, ciudad toda de madera, desapareció en un dia, sin dexar mas que pesar á los unos por la ruina de su industria, y á los otros por la pérdida de sus riquezas: porque esta ciudad podia contarse entre las mas comerciantes y florecientes de Rusia, fabricándose en ella cueros, lienzos y gran cantidad de brea y cordage, con destino á la marina inglesa.

El tiempo, durante la noche, era fríísimo, pero estaba hermoso por el dia; por lo que nuestras tropas, aunque muy fatigadas de las penalidades que nos causaban las necesidades de toda especie, estaban no obstante lle-

nas de ardor, persuadidas de que con el abatimiento empezaria su ruina. Hacia ya dias que estaban reducidas á subsistir de carne de caballo; y por este tiempo habian llegado á escasear tanto los víveres, que hasta los generales tuvieron que comer de estos animales, llegando al punto de considerarse su mortandad como una felicidad en tal circunstancia, puesto que sin este recurso hubieran los soldados sentido antes los horrores del hambre.

(1.º de noviembre). Los Kosacos, que temiamos se nos acercasen, no tardaron en realizar nuestros temores. Con todo, como todavia no los habiamos visto, caminaban los soldados con la confianza que solian; y los bagages débilmente escoltados, eran tantos que componian muchos convoyes é iban á cierta distancia uno de otro. Cerca del lugar arruinado

de Czarevo-Saimiche había un arrefe de tierra de unos quinientos pasos de largo, por donde pasaba antiguamente el camino real; pero el tránsito de la artillería lo había deteriorado en tal manera, que ya no era posible andar por él, por lo que fué preciso echar por un prado empanzanado que cortaba un grande arroyo. Atravesáronlo los primeros con facilidad por estar helado: mas á fuerza de pasar sobre él se rompió el hielo, y fué con esto preciso entrarse por el agua ó esperar á que se concluyesen unos malos puentes hechos á toda prisa. Á todo esto estaba detenida la cabeza de la columna, é iban llegando continuamente mas carruages; de manera que artillería, coches y carros de vivanderos, estaban todos esparcidos por el camino. Los carruageros, aprovechándose segun su costumbre de este rato de

descansó, encendian hogueras para calentar sus miembros entorpecidos con el frío. En esta seguridad se hallaban quando de repente salieron los Kosacos, dando grandes alaridos, del bosque espeso que caia á nuestra izquierda, y se arrojaron sobre esta infeliz gente: al ver lo qual cada uno, movido por el temor, obró segun su primer impulso: unos se refugiaron á los bosques; otros acudieron á sus carros, aguijonearon á los caballos y sin saber adonde iban se dispersaron por el llano. Fueron éstos los mas dignos de compasion, porque deteniéndolos los arroyos y pantanos, y demas embarazos del terreno, cayeron en breve en manos del enemigo que los perseguia. Los mas dichosos fueron los que valiéndose del gran número de carruages, se repararon detras de ellos para esperar allí su libertad, que no tardó en verificarse;

porque así que los Kosacos divisaron la infantería que venia, se retiraron sin hacer otro mal que herir á algunos rezagados y robar varios carros. Los que quedaban encargados de escoltar ó conducir los bagages, se aprovechaban del desorden que ocasionaban estos asaltos de los Kosacos, para apropiarse lo que les habian confiado; de suerte que el robo y la mala fe cundieron con tal desvergüenza en el ejército, que habia menos seguridad en medio de los nuestros que entre los enemigos. El que codiciaba lo ageno, se aprovechaba de un rebato para apropiarselo, y alentados muchos para lograrlo por tan fácil medio, movieron ocasiones frecuentes de robar, extendiendo ellos mismos armas falsas, y gritando ¡hurra! ¡hurra!

Acabando la guardia real de pasar el desfiladero de Czarevo-Sai-

miche, fueron acometidos los equipages; por lo que al punto se le mandó detener. Mientras hacia alto se veian á nuestra derecha, como á doscientos pasos, los Kosacos que venian á observarnos; y hubo quien dixese que muchos de ellos atravesaron el camino por el hueco que dexaba nuestra larga columna. Estas bravatas les salian bien contra los sirvientes del ejército, pero no producian efecto alguno quando las intentaban contra las tropas. Así aunque la guardia vió los Tártaros á sus flancos, no por eso aceleró su movimiento, y se detuvo cerca de un bosque vecino á Velitschevo: las demas divisiones acamparon con el virrey, que se mantenía constantemente atrás, desde que pareció que los Rusos querian molestar nuestra retirada.

(2 de noviembre). Al otro dia, tres horas antes de amanecer, dexa-

mos la posicion. Nuestra marcha nocturna tenia algo de espantoso: la noche era muy lobrega; y temiendo tropezar unos con otros, caminábamos todos á tientas, con tal lentitud que nos permitia dar rienda suelta á pensamientos melancolicos. A pesar de nuestra precaucion, caian muchos en las zanjas que habia á los lados del camino; rodaban otros por los barrancos que lo cortaban: todos en fin suspirábamos impacientes por el dia, esperando que al mismo tiempo que con su grata claridad se nos hiciese mas fácil la marcha, nos proporcionase evitar las asechanzas del enemigo, á quien el puntual conocimiento del terreno favorecia en sus operaciones.

En efecto, estábamos ciertos de que pronto seriamos atacados. Los que conocian bien el terreno, desconfiaban de la posicion de Viazma,

porque sabian que cerca de aquella ciudad se encontraba el camino que venia de Medouin con el de Ioukhnou, el qual tomó parte del ejército ruso, después de la acción de Malo-Jaroslavetz, y era mucho más corto que el nuestro; y así pensaban estos que los Kosacos que habiamos visto el dia antes, serian la vanguardia de la numerosa caballería que mandaba Platow, y de las dos divisiones del general Milloradowitch, que venian á salir cerca de Viazma.

Nuestros batidores y los equipages del virrey estaban ya á una legua de esta ciudad, sin que apareciese ninguna señal de estar cerca el enemigo. Sin embargo, como el príncipe venia á retaguardia, viendo que la distancia de los dos extremos de su columna podia comprometer la seguridad de su ejército, envió orden á las tropas que iban delante para

que se detuvieran. A este tiempo llegó de Viazma el gefe de esquadron Labedoyere, y al oír contar los peligros en que se habia visto este oficial, no nos quedó duda de que al otro dia sería preciso abrírnos paso con las armas.

El virrey se detuvo en Foederskoe, no obstante que le esperaban en Viazma. Cerca de él acampaban sus divisiones; á la derecha, haciendo frente al enemigo estaban los Polacos; algo mas adelante las divisiones del primer cuerpo, que aunque de retaguardia, se tocaban casi con las nuestras, por hallarse sumamente acosadas; por lo qual y para apoyarlas habia retardado el príncipe Eugenio su marcha.

(3 de noviembre). El dia siguiente se pusieron en marcha nuestras divisiones á eso de las seis de la mañana. Al acercarnos á Viazma, don-

de ya habian entrado los equipages de nuestro cuerpo, aparecieron los Kosacos, y atacaron allí cerca unos carros, que estaban acampados al rededor de una iglesia. Llegaron nuestras tropas y los disiparon al instante; pero al ir éstas á proseguir su camino, se halló atacada por el flanco izquierdo, á legua y media de Viazma, la primera brigada de la décima-tercia division, mandada por el general Nagle, que formaba nuestra retaguardia. Varios esquadrones de caballería rusa que salian cabalmente por el parage que se presumió peligroso, se pusieron en el corto espacio que separaba el quarto cuerpo del primero. Conociendo entonces el virrey lo peligroso de su posicion, mandó hacer alto á sus divisiones, y que viniese la artillería, para que algunas baterías bien dirigidas contuviesen al enemigo, cuyas maniobras

se dirigian á apoderarse de Viazma para cortarnos la retirada.

Al paso que estas divisiones hacian varias evoluciones con el fin de desbaratar el plan de los Rusos, las seguian las del primer cuerpo, y entonces notamos con sentimiento, que estas tropas, abatidas con tantos é inauditos trabajos, y tan reiterados combates, habian perdido aquella gallardia que siempre habiamos admirado en ellas. Los soldados guardaban poca disciplina, y los mas de ellos heridos en diferentes combates, ó enfermos del hambre y del cansancio, aumentaban el tropel de regazados.

Nuestro cuerpo sostuvo al principio él solo, no solamente el choque de la caballería, que era numerosa, sino tambien los esfuerzos reiterados de una division de infantería rusa, de mas de doce mil hombres. Entretanto fué desfilando el primer

cueapo por nuestra espalda á la derecha del camino, y vino á tomar posicion á la izquierda del mismo camino entre Viazma y el punto de ataque, donde reemplazó las tropas del quarto cuerpo, que el virrey habia puesto en batalla desde el principio de la accion. Fueron éstas entonces á ocupar las posiciones de la parte de acá de la ciudad, para aceptar, unidas con el primer cuerpo, el combate que parecia nos presentaban los Rusos.

La division décima-quarta, que estaba delante de la décima-tercia, dexó pasar á ésta, y la relevó para formar la retaguardia. La décima-quinta, que seguia á la décima-quarta, se quedó con la guardia real cerca de Viazma para estar de reserva. Arreglado de esta manera el orden de batalla avanzó la infantería enemiga, y se empeñó la accion con

bastante ardor, pero con gran superioridad de artillería por parte de los Rusos; porque el mal estado de nuestros caballos no nos permitía que la nuestra maniobrarse con la misma prontitud. En este encuentro, una bala de cañon le llevó la cabeza al coronel Banco, edecan del virrey, y comandante del segundo de cazadores á caballo italiano.

Nuestras tropas, á pesar de su inferioridad baxo varios aspectos, guardaron sus posiciones todo el tiempo que necesitábamos para que fuesen pasando los bagages. Mientras iban con el mejor orden por la ciudad de Viazma, parte de la caballería enemiga intentaba rodear nuestras dos alas. La que al tiempo de nuestra retirada venia por nuestra derecha, la detuvo un poderoso cuerpo de infantería, que marchaba con artillería por una altura: la de la iz-

quierda tuvo tambien que derenerse por causa de salirle al encuentro la caballería bávara, y por los muchos pelotones que estaban tiroteando emboscados entre las matas de que abundaba el campo de batalla.

La maniobra de los Rusos espació la consternacion entre todos aquellos, que por hallarse débiles, ó por la falta de víveres habian salido de las filas para caminar sin sujecion; clase que era muy numerosa, especialmente en la caballeria, que casi toda iba desmontada. Estos hombres sueltos, que no tan solo eran inútiles, sino perjudiciales en semejante lance, ademas de servir de estorbo para las maniobras, causaban espanto y desórden, huyendo precipitados del enemigo, á quien la miseria les habia hecho temer. Tal situacion se hacia mas crítica, por quanto los Kosacos, que veian huir tantos hombres

débiles y desarmados , cobraban mas ardor y osadia , creyendo que eran columnas de gente armada.

Por fortuna el barranco que teniamos á la derecha del camino , y sobre todo la buena posicion que ocupaba el duque de Elchingen , contuvieron los esfuerzos de los Rusos , que en esta ocasion llegaron á ponernos en situacion muy crítica . De esta manera aquel mariscal , que habia quedado en posicion desde el dia antes cerca de Viazma , para esperar á que pasase el primer cuerpo y relevarlo de retaguardia , tuvo la gloria de que su presencia sola nos sacase del mayor peligro que hasta entónces se habia presentado . Durante toda la accion asistió personalmente á ella , y anduvo mucho tiempo con el virrey y el principe de Eckmülh , conferenciando con ellos sobre las disposiciones que debian tomarse .

Cerca de las quatro de la tarde pasó nuestro cuerpo por Viazma , y á la salida de la ciudad vimos acampado hácia nuestra izquierda en un alto aquel tercer cuerpo á quien estábamos reconocidos por haber guardado tan bien aquella importante posición. La tenacidad con que la defendió, inutilizó la obstinacion del enemigo en tomarla; y tal valentía, á que debe hacerse la debida justicia, contribuyó mucho á salvar el primero, quinto y quarto cuerpo, facilitando á este último los medios de retirarse al otro lado del rio de Viazma, donde el príncipe atendió á reparar el mal que debía haberle causado un combate desgraciado; pero honroso y sostenido en circunstancias tales, que las combinaciones mas atinadas no podian tener ningun éxito ventajoso.

Al pasar por el bosque que hay

en las faldas de las alturas de Viazma, encontramos un convoy de enfermos que habia salido de Moscow antes que nosotros. Estos desdichados que habia dias que carecian de todo socorro, estaban bivaqueando en este bosque, que les sirvió de hospital y de sepultura; porque no pudiendo hacer los conductores que anduviesen los caballos, tuvieron que abandonarlo todo. Cerca de allí acampamos, y al anocheecer se encendió una buena hoguera en la falda de una colina cubierta de matas. La guardia real estaba al rededor del bivaque del príncipe, y las divisiones décima-tercia y décima-quarta se situaron en nuestros flancos. La division décima-quinta, aunque muy disminuida, formaba la retaguardia.

Desde esta colina se descubria el cielo inflamado, lo que era efecto de estar ardiendo las casas de Viazma,

que habian quedado del primer incendio, y las quemábamos nosotros al retirarnos. El tercer cuerpo, que conservaba su posición para proteger la retirada, aunque lo separaba de los Rusos un arroyo y barrancos profundos, no dexaba de verse atacado con frecuencia. En el silencio de la noche nos solian despertar los cañonazos, que disparados al través de espesos bosques, hacian un estrépito horroroso. Este ruido inesperado, repetido por los ecos del valle, se prolongaba bramando á lo léjos, quando nuestras potencias fatigadas empezaban á gozar del descanso, y á cada instante nos obligaba á correr á las armas, temerosos de que el enemigo, próximo á nosotros, viniese á sorprehendernos.

(4 de noviembre). A eso de la una de la noche, creyó prudente el virrey aprovecharse de la obscuridad,

para efectuar su retirada, y lograr con esto llevar algunas horas á los Rusos, pues no se podia pelear con ellos, á causa de que el hambre no nos permitia detenernos en aquellos campos desiertos. Caminábamos á tientas por el camino real, que estaba cubierto enteramente de bagages y artillería: era tal el cansancio que apenas podian andar los hombres y caballos, y al punto que éstos caian se los repartian los soldados, y se iban á asar sobre las ascuas esta carne, que era el único alimento que habian tenido en muchos dias. Muchos padecian mas del frio que del hambre, y dexando abandonados sus equipages, iban á acostarse al lado de alguna hoguera que encendian: pero al ir á ponerse en camino, no tenian fuerzas para levantarse, y preferian caer en manos del enemigo, mas bien que continuar andando.

Ya era muy entrado el día quando llegamos al lugar de Polianovo, cerca del qual corre el riachuelo de Osma. El puente era muy estrecho y malísimo; la gente que lo habia de pasar, muchísima; y viendo el virrey que se agolpaban á él, mandó á algunos oficiales del estado mayor, que fuesen á mantener el orden en este paso árduo; y aun el mismo príncipe se estuvo allí tomando las precauciones convenientes para que pasasen los convoyes de artillería, en medio del tropel de los equipages, que á toda prisa querian pasar por aquella estrechura. El emperador marchaba delante á una jornada de nosotros, y sabedor de que nos habian atacado se detuvo entre Jalkow Postoja-Dwor y Doroghoboui; mas luego que supo que habiamos forzado el paso, se encaminó hácia esta última ciudad.

Por mas arriba del pueblo de Semlevo pasa otro brazo del rio de Osma; mucho mas caudaloso que el primero; mas esto no detuvo á las tropas, porque se aprovecharon de un puente ancho y sólido para pasar á tomar una posicion, que hubiera sido muy útil al enemigo, si hubiese llegado á apoderarse de ella.

Al caer la tarde, estaba dispuesto el alojamiento del príncipe en una capilla, que habia del lado de acá de un grande arroyo pantanoso. A poco de estar en las inmediaciones de esta capilla, vinieron con precipitacion unos criados, que habiendo ido á forragear, les acometieron los Kosacos: unos habian perdido el caballo ó el vestido, y otros estaban mutilados por efecto de los sabiazos y lanzadas que habian recibido. Fué preciso pensar en irse de allí; y al paso que los equipages del virrey evacuaban esta

posicion, se descubria alguna caballería que venia hácia nosotros. En esta ocasion se vió á las claras lo esencial que es, en una retirada, asegurar el paso de los rios. Aunque este era pequeño, no podia apenas vadearse, ni tenia ningun puente; y así para pasarlo tuvieron que entrarse en el agua hombres, caballos y carruages: situacion penosa por quanto aprovechándose los Rusos de nuestro apuro, empezaban á picarnos la retaguardia, y tenian consternada la multitud inmensa, que estaba en la otra orilla, detenida por un rio ancho, profundo, medio helado y cercado de pantanos. Al mismo tiempo se oian pasar las balas que el enemigo disparaba contra nosotros. A pesar de todo no acaeció cosa particular; porque llegó la noche, y temiendo los Kosacos comprometerse, desistieron de sus acometidas; de ma-

nera que solo perdimos algunos car-  
ruages, que fué preciso dexar en me-  
dio del agua.

Vencida esta dificultad, entramos  
en un bosque, y fuimos á situarnos  
á una gran casa de madera, saquea-  
da hacia tiempo, que estaba hácia el  
extremo del bosque á la izquierda,  
en la inmediación del lugar de Ronib-  
ki. La carne que teníamos era de ca-  
ballo, pero aun quedaba en un car-  
ro del estado mayor alguna harina  
de la que se sacó de Moscow, con la  
que, para mayor economía, se ha-  
cian puches, y se determinaban las  
cucharadas que habia de comer cada  
oficial. Por lo que hace á los caba-  
llos, estábamos muy contentos con  
poder darles la paja que les habia  
servido de cama quando pasamos por  
allí la primera vez.

(5 de noviembre). Salimos muy  
de mañana, y sin sucedernos nada

adverso, llegamos temprano á un pueblo grande, donde quedaban algunas casas en pie; entre ellas una muy capaz hecha de piedra; de lo qual vino que despues diésemos á dicho pueblo el nombre de *la casa de piedra (a)*; á causa de que siendo rara la vez que sabiamos el nombre de los pueblos por donde pasábamos, soliamos darles el de lo mas notable que habia en ellos, unas veces por su figura, y otras por los trabajos que pasábamos. Nunca se hablaba de aquellos en que habiamos pasado hambre, porque esto sucedia en todas partes por donde ibamos.

Hasta este dia, cada uno sufria sus trabajos con sosiego y resignacion, con la esperanza lisongera de que iban á acabarse pronto. Al salir

(a) Segun el mapa de Rusia, formado en el depósito de la guerra, este lugar debe de ser *Falkow Postoia-Dvor ó Slaukowo*.

de Moscow se creyó que Smolensko iba á ser el término de nuestra retirada, y que allí nos reuniríamos todos con los cuerpos que habian quedado en el Dnieper y el Dwina, tomando por línea estos dos rios, y por quarteles de invierno la Lituania. Decíase tambien que Smolensko abundaba en toda suerte de provisiones, y que allí encontraríamos el novéno cuerpo, compuesto de unos veinte y cinco mil hombres de tropas frescas, el qual nos relevaria de nuestras fatigas. Siendo pues esta ciudad el objeto de nuestras mas caras esperanzas, eran grandes los deseos de llegar á ella, persuadidos todos de que cerca de sus muros iban á cesar nuestras calamidades. Su nombre volaba de boca en boca, y todos lo pronunciaban de buena fé á los infelices que venian abatidos de sus males, como el único y verdadero consuelo capaz de

hacerles olvidar las miserias pasadas, y restituirles el valor necesario para soportar las fatigas que aun era preciso sufrir.

(6 de noviembre). Caminábamos hácia Smolensko con tal ardor que aumentaba nuestras fuerzas: ya estábamos muy cerca de Doroghoboui, que solo distaba veinte leguas de aquella ciudad, y el pensamiento de llegar á ella dentro de tres dias, bastaba para excitar en nuestros corazones un regocijo general, quando de repente el cielo, que hasta entonces habia estado tan claro, se cubrió de vapores frios y opacos. El sol, oculto baxo espesas nubes, desapareció de nuestra vista, y cayendo la nieve en gruesos copos, oscureció el dia en un instante, y confundió la tierra con el firmamento. Soplaba el viento con furia, y silvando horribilmente por los bosques, inclinaba hácia el suelo

los negros pinos cargados de carámbanos: todo el campo en fin formaba una superficie blanca.

En medio de este lúgubre horror, agoviado el soldado con la nieve y el viento que venian en forma de torbellino, no acertaba á distinguir el camino y las zanjas, de manera que solia hundirse en éstas, sirviéndole de sepultura. Los demas, ansiosos de llegar, pudiendo apenas andar, mal calzados, mal vestidos, sin tener que comer ni beber, iban gimiendo y tiritando, y no daban socorro ni señal de piedad á los que desfallecidos espiraban al rededor de ellos. ¡Ó cuántos infelices murieron de inanicion, luchando de una manera terrible con las ansias de la muerte! Oíanse unos que se despedian tiernamente de sus hermanos y compañeros; otros exhalando el último suspiro pronunciaban el nombre de

su madre, ó de la tierra que los vió nacer: muy en breve el rigor del frio se apoderaba de sus miembros entorpecidos y se introducía hasta sus entrañas. Tendidos en el camino, no se distinguían sino por los montones de nieve que cubrían los cadáveres, y formaban en todo él las undulaciones semejantes á las de los cementerios. Finalmente, las nubes de cuervos que dexaban la llanura para refugiarse en los bosques vecinos, pasaban por encima de nosotros despidiendo gritos siniestros, y las mandadas de perros que se vinieron de Moscow, y vivían de nuestros despojos sangrientos, venían á ahullar al rededor de nosotros, como para acelerar el momento en que habíamos de servirles de pasto.

Desde este día perdió el ejército la fuerza y la actitud militar. El soldado dexó de obedecer á sus oficia-

les, y el oficial se separó de su general: los regimientos iban desmandados por donde querian, y buscando que comer, andaban quemando y saqueando quanto encontraban. Tales destacamentos, separados de nosotros, se veian acometidos por el paisanage que quedaba y se habia armado para vengar los horrores que les habiamos hecho padecer; y viniendo los Kosacos al socorro de los paisanos, perseguían por el camino real á los rezagados restantes de la matanza que habian hecho.

En tal estado se hallaba el ejército quando llegamos á Doroghoboui. Esta ciudad, aunque pequeña, hubiera servido para restituir la vida á muchos desdichados, si la ira no hubiese cegado á Napoleon, hasta el punto de olvidarse de que sus soldados serian los primeros que sufriesen los efectos de la devastacion que ha-

bia ordenado. Doroghobouí estaba quemada, sus almacenes robados, y el aguardiente de que abundaba corría por las calles, mientras el resto del ejército perecía por falta de bebidas espirituosas. Las pocas casas que estaban en pie, las ocuparon algunos generales y oficiales. Los soldados armados que todavía quedaban, tenían que hacer frente al enemigo, y así estaban expuestos á la inclemencia de la estación, mientras que los demás, separados de sus cuerpos, los echaban de todas partes, sin hallar donde estar, ni aun en medio de los bivaques. Figúrese cada uno, cuál sería la situación de tantos infelices: atormentados del hambre corrían á apoderarse de un caballo al punto que caía, y como perros hambrientos se disputaban los pedazos, fatigados del sueño y de las largas marchas, no descubrían mas que nie-

ve, sin hallar un solo punto donde sentarse ni descansar: yertos de frio andaban buscando leña, pero la nieve la habia hecho desaparecer, y si la encontraban no tenian donde encenderla; porque apenas empezaba á prender el fuego, quando la violencia del viento y la humedad de la atmosfera inutilizaban su trabajo, y único consuelo en esta extrema desdicha. Esto hacia que todos se acorralasen como manadas de ganado, ó se acostasen al pie de los pinos y álamos, ó debaxo de los carruages: algunos habia que arrancaban árboles; otros quemaban á viva fuerza las casas en que estaban alojados los oficiales, y aunque sin poder tenerse en pie, estaban derechos á manera de espectros, permaneciendo inmóviles toda la noche al rededor de aquellas inmensas hogueras.

## LIBRO VIII.

## KRASNOE.

**Q**uando Napoleon abandonó á Moscow, era su intencion reunir todas sus tropas detras de Witepsk y Smolensko, y formar con el Dnieper y el Dwina una línea de concentracion, para salir de allí la primavera siguiente, y atacar á un tiempo Kiow y Petersburgo (a); mas como las jornadas del 6 y 7 de noviembre le destruyeron la tercera parte del exercito, atribuyó á esta pérdida y al rigor de la estacion la necesidad de abandonar aquel plan. Sin embargo, el verdadero y único motivo que le obligó á renunciar á su intento, fué la noticia que recibió en Smolensko (b)

(a) Boletin 25.

(b) El 9 de noviembre.

de que Wittgenstein habia tomado á la fuerza á Polotsk , y que Witepsk habia caido en manos del enemigo con toda su guarnicion. Estos dos sucesos causaron tal mudanza en los proyectos del emperador , que me ha parecido conveniente decir algo de las operaciones militares que ocurrieron en el Dwina durante nuestra retirada.

El dia mismo que salimos de Moscow se pusieron en movimiento todos los exércitos Rusos , que Napoleon habia dexado á sus espaldas. El que mandaba el conde de Wittgenstein, ademas de estar próximo al Berezina , era muy de temer, por quanto en aquel tiempo acababa de recibir diez y siete mil hombres bisofios y una division de tropas veteranas, que habia llegado de Finlandia. El mariscal Gouvion Saint-Cyr, que estaba encargado de contenerla , hacia largo tiempo que no recibia refuer-

zos, y sus tropas se disminuían, no solo por los continuos combates, sino tambien por su larga mansion en un país miserable, que hacia quatro meses era teatro de las operaciones mas sangrientas.

Wittgenstein, con tales ventajas se decidió por fin á tomar la ofensiva, á tiempo que nuestra aniquilacion no nos permitia conservarla. El 18 de octubre, á las seis de la mañana, se presentó delante de Polotsk en quatro columnas, y aprovechandose de la superioridad que le daba el número de tropas, fué á rodear la posicion que ocupaba el mariscal Saint-Cyr en la orilla izquierda del Polota. Dirigió el primer ataque contra una batería á barbeta, situada aventajadamente, la que necesitabamos conservar á toda costa, pues de otro modo era entregar al enemigo el lado débil de nuestro campo atrincherado,

es decir el frente de la ciudad de Polotsk, cuyas obras por su imperfeccion no podian cubrir el extremo de nuestra izquierda, y las que no obstante esto, habiendo sido atacadas, las defendió el general Maison con tal constancia y valentia, que hicieron honor á sus talentos y al brio de las tropas (a).

Mientras que el enemigo embestía con denuedo al general Maison, marchaba otra de sus columnas para tomar de frente á la division Legrand, dirigiendo principalmente sus esfuerzos contra un reducto construido á la izquierda del Polota, el qual venia á formar el centro de esta division por las maniobras del enemigo. Los esfuerzos de los contrarios

(a) La octava division Mandabala ántes el general Verdier, quien habiendo quedado herido en la primera batalla de Polokts (en 16 y 17 de agosto) tuvo que dexar el mando

fueron inútiles, y su valor vino á espirar al fuego de nuestra artillería.

En todo el día no se atrevió Wittgenstein á acercarse á la orilla derecha del Polota, donde estábamos bien atrincherados; pero á eso de las quatro, habiendo sin duda reunido todas sus fuerzas, apareció con ellas por los caminos de Riga, y de Sebei. Sostenidas sus tropas por una columna que llegó de Nevel, cuyo camino se junta á los otros dos muy cerca de Polotsk, atacaron el flanco izquierdo de la ciudad con tal confianza, que los Suizos y Croatos de la division Merle (la nona), llevados de su ardor marcial, salieron á encontrarse con los Rusos, hicieron en ellos una matanza horrible, y acabaron el día conservando la posición que estaban encargados de defender.

El conde Gouvion Saint-Cyr sos-

tenia gloriosamente el ataque contra fuerzas tan superiores, persuadido de que podia hacer frente siempre que no fuese menester mas que el valor; pero no dexaba de estar inquieto en quanto á precaverse de todas las grandes maniobras, en un pais llano, donde el valor tiene siempre que ceder al número. Por esta causa, y con la mira de asegurar las espaldas, envió por la noche al general Corbineau á la orilla del Ouchatsch, á fin de que observase los movimientos del cuerpo de Stengel, que mostraba intencion de rodear al mariscal por la orilla izquierda del Dwina, miéntras que aquel peleaba en la opuesta. El general Corbineau, luego que hizo el reconocimiento, dió parte al conde Gouvion Saint-Cyr de que no habia en las orillas del Ouchatsch mas que algunas cortas partidas enemigas; pero á las diez de

la mañana le envió á decir á toda prisa , que tenia á la vista cinco mil infantes y doce esquadrones de caballería. Al instante y sin que lo notase Wittgenstein , se sacó un regimiento de cada division, y se agregó á ellos el séptimo de coraceros. Estas tropas , confiadas al general Amey, fueron á reforzar las que mandaba el general Corbineau.

El mariscal conoció entonces lo crítico de su posicion, y no le quedó mas recurso que volver á pasar el Dwina ; mas para ocultar á los Rusos su proyecto de retirada, dió orden de que no se hiciese ningun preparativo hasta el anochecer , y todo con el mayor silencio para mejor ocultar aquel movimiento , que pudiera ser fatal por los obstáculos que opondría el enemigo si llegaba á tener noticia de ello. Por desgracia al acercarse la noche, unos soldados im-

prudentes pegaron fuego á las barracas del general Legrand, y al instante se comunicó por toda la línea. Viendo esto Wittgenstein, que para atacar no esperaba mas que la señal de empezarse nuestra retirada, forzada por la operacion del cuerpo de Stengel, á quien habia enviado á la otra orilla, comprendió que nos disponiamos para pasar el Dwina: con lo qual, sin pérdida de tiempo, puso en batería toda la artillería y mandó hacer fuego, particularmente sobre Polotsk, con intencion de incendiarlo, é impedir con esto que se salvarsen los caxones de municiones, porque tenian que pasar por dentro de la ciudad. Las tropas que estaban encerradas en ella, defendidas con doble empalizada, se batieron con bizarría, é hicieron continuo fuego, escudandose con los tablonés, ó resguardados en las casas donde habian

abierto troneras. El bombardeo fué espantoso, y general el fuego de las baterías: las llamas que se levantaban en todas partes alumbraban este combate nocturno, y era tal la claridad que daban, que se peleaba en toda la línea como si fuese de día. El teson era extremo por ambas partes; y aunque teníamos que luchar contra fuerzas muy superiores, defendió nuestra retaguardia la ciudad hasta que todos nuestros bagages y las demas tropas acabaron de pasar el Dwina.

Habiendo quedado abandonada Polotsk á las tres de la mañana, tomó posesion de ella el general ruso Cazanowa, quien no encontró mas que los heridos que habian quedado en el campo de batalla, siendo el crecido número de ellos la prueba del valor de nuestros soldados. No obstante de ser forzada nuestra retirada, fué cier-

tamente gloriosa, pues que en posición tan crítica, y expuesta á consecuencias fatales, confesó el enemigo no haber alcanzado mas trofeos que un solo cañon, tomado con pérdida triple de la nuestra. En aquel mismo dia dió el estado mayor ruso un gran banquete en el convento de los Jesuitas, y al fin de la comida se levantó Wittgenstein, y llevado de un movimiento espontaneo que honraba al vencedor y al vencido, brindó á la salud del valeroso Gouvion Saint-Cyr.

Viendo este mariscal la necesidad de no perder momento para oponerse á las tropas que venian por el Ouchatsch, hasta entonces contenidas por el general Amey en los desfiladeros de Sedlitchtche, le envió para reforzarle una columna de setecientos Bábaros; y despues dió el mando de todas estas tropas al gene-

ral de Wrede, quien al instante se puso en marcha en busca del cuerpo de Stengel. Luego que lo encontró, lo embistió, y lo echó del otro lado de Bononiia, tomándole de mil y quinientos á mil y ochocientos prisioneros, entre ellos dos coroneles y varios oficiales de diferentes graduaciones.

Quando el conde Gouvion Saint-Cyr dió parte de estos combates sangrientos, disputados en dias tan importantes y penosos, hizo justicia á los talentos y valor de los generales de Wrede, Legrand, Merle, Maison y Laurencey; aplaudió el modo que tuvo el general Aubry de hacer maniobrar la artillería; elogió tambien al general de ingenieros. Dode, quien desplegó suma habilidad en el conocimiento de un arte, que es tanto mas bello y apreciable, quanto siempre es nuestro único recurso en las

circunstancias mas apuradas. Los coroneles Gueheneuc (herido) y Dalbignac no quedaron olvidados en la relacion de este hecho de armas, en que ambos se distinguieron, mostrando todas las qualidades que constituyen el verdadero mérito. Finalmente, participó el mariscal al emperador, como estando herido en un pie, se habia visto precisado á entregar el mando al general Legrand, mientras llegaba el duque de Reggio.

Tales fueron los sucesos ocurridos en el Dwina mientras que el grande exercito hacia su retirada hacia Smolensko; sucesos por cierto honoríficos para nuestras armas, pero fatales por las consecuencias que tuvieron. En efecto, Vittgenstein pasó el Dwina, y envió tropas por su izquierda, que se apoderaron de Witepsk. Por la derecha opuso el cuerpo de Stengel al de los Bávaros, y

con el resto de su gente fué al alcance del cuerpo de que acababa de tomar el mando el duque de Reggio. Para sostener á este mariscal, que era el único que pudiera contener á Wittgenstein, tuvo Napoleon que enviar en su ayuda al duque de Belluno, para que hiciese á los Rusos volver á pasar el Dwina; expedicion fatal en que este cuerpo quedó aniquilado por la falta de víveres y el rigor de la estacion; siendo así que si hubiera permanecido hasta llegar nosotros á Mistislavl, donde estaba bien acantonado, hubiera podido oponerse entero á Tschikagow, y excitar con su presencia el cuerpo de Schwartzener, compuesto de treinta mil hombres, á resistir á los ataques del ejército de Wolhynia. Así es que si los Austriacos hubieran defendido á Minsk, é impedido á nuestros enemigos el camino de Borisow,

hubieran libertado al ejército francés de los horrores que padeció luego en las orillas del Berezina. Por lo demás, nuestro jefe era sabedor de todas estas maniobras por las cartas que se interceptaban; pero de nada de esto se aprovechó. Sin embargo, eran aquellas tan naturales, que los Rusos decían públicamente ser su intencion coger vivo á Napoleon, y pasar luego á cuchillo el resto de su ejército. Nosotros empero viviamos tan ignorantes de estos movimientos hostiles, y tan confiados en la resistencia que podian hacer los cuerpos que teniamos en nuestros flancos, que todos esperaban el fin de aquellas desdichas, cabalmente en el parage donde tomaron incremento.

No fué pues el rigor de un invierno prematuro lo que desconcertó el plan del emperador; puesto que si hu-

biera podido mantenerse en Smolensko y Witepsk, habia reparado con facilidad las perdidas que habia tenido hasta entonces. La principal ó la única causa de su ruina fué el haberse estado en Moscow, haciendo poco caso de los enemigos que quedaban detras, y el haber querido hacer á costa de nuestra sangre lo que el monarca mas imprudente no creyó acertado (a). El deseo de saquear aquella capital, y el orgullo de dictar leyes en ella (b), le hizo sacrificarlo todo; y sin acordarse del invierno ni de sus rigores, hizo quemar el Kemlin sin reparar que nadie le ayudaba sino unos aliados poco sinceros, que Witt-

(a) Cárlos XII, rey de Suecia, á quien Napoleon solía llamar *loco*.

(b) No dió leyes sino á los cómicos franceses. Véase el reglamento que hizo para los teatros, fecho en Moscow á 15 de octubre, publicado en el monitor del 15 de enero de 1813.

genstein no habia nunca abandonado el Dwina, y últimamente que Tschikagow de vuelra ya de Moldavia, le acometeria al regreso de su expedicion.

Ignorando todavía Napoleon los progresos rápidos que hacia el enemigo por la parte del Dwina, se resolvió á mandar que el cuarto cuerpo pasase el Dnieper, y se dirigiese hácia Witepsk para socórrer la guarnicion que allí estaba, mandada por el general Pouget. A fin de reconocer si no obstante la mudanza del tiempo, estaba todavía transitable el camino, recibió orden el general Sanson para recorrerlo y exâminar particularmente las orillas del Vop, acompañandole los ingenieros geografos Delahaye, Laignelot y Guibert. Apenas estos oficiales estuvieron de la otra parte del rio, quando cayeron en manos de una de las muchas par-

tidas de Kosacos que infestaban aquellas riberas.

(7 de noviembre). Con la orden que tenia nuestro cuerpo para dirigirse á Witepsk, salimos de Dorogoboui, y en frente de esta ciudad pasamos el Dnieper por un puente de almadías. La subida que habia al otro lado del rio fué muy penosa para los caballos de tiro, porque el piso estaba resbaladizo como si fuese cristal, y los animales tan débiles, que aun poniendo doce ó diez y seis para tirar de un cañon, no podian á veces subir una cuesta por suave que fuese. Habíase determinado ir este dia á Zazele, pero el camino estaba tan malo, que aun la mañana siguiente no habian llegado todavía los equipages á aquel lugar. Quedaron abandonados muchos caballos y caxones de municiones, y en aquella noche cruel empezó el robo de las

galeras y carros. El suelo estaba cubierto de maletas, casacas y papeles, y entonces salieron á luz muchos objetos que la codicia habia sacado de Moscow.

Durante la noche nos presentó aquel hermoso palacio de Zazele las mismas escenas que habíamos visto el dia antes, y á excepcion de los soldados que se habian repuesto con el robo de los carruages, no se veia otra cosa que gentes muriéndose de hambre y de frio, y caballos que atormentados de la sed procuraban romper el hielo con los pies, para hallar debáxo el agua que anhelaban.

( 8 de noviembre ). Eran tantos nuestros bagages, que no nos hacia sensacion la pérdida de esta especie. Ibamos caminando con alegría, creídos fundadamente de que apartándonos del camino real de Smolensko llevaríamos otro que habria sufrido

ménos las calamidades de la guerra, y en él hallaríamos pueblos con casas en pie donde estar al abrigo de la intemperie del ayre, y otros varios recursos, no menos que forrage para los caballos absolutamente extenuados. Tambien quedó frustrada esta esperanza lisongera, porque el lugar de Sloboda, adonde fuimos á hacer noche, solo nos presentó nuevos temores. Estaba saqueado enteramente, y los Kosacos que andaban por nuestros flancos, cogieron, despojaron ó mataron á los que instados de la necesidad se alejaron algo para ir á forragear. En circunstancias tan penosas el general Danthouard, que nos habia sido tan útil con sus talentos, parecia que se multiplicaba para acudir adonde quiera que habia peligro, y hacia obrar eficazmente nuestra artillería en todos los puntos donde podia maniobrar; mas estando re-

corriendo la línea vino una bala de cañon, que le fracturó el muslo derecho, dexando antes muerto el soldado de ordenanza que estaba á su lado.

Sabedor el virrey de que el dia siguiente ibamos á pasar el rio Vop, envió aquella misma tarde al general Poitevin con varios ingenieros para construir un puente. La mañana siguiente muy temprano (9 de noviembre) llegamos á la vista del rio; pero fué grande el dolor del príncipe y nuestra desesperacion al ver que todo el exército y sus bagages estaban en la orilla del Vop sin poder pasar; porque aunque los zapadores acabaron el puente, lo habia roto la creciente de las aguas que ocurrió en la noche, sin que fuese posible hacer uso de él ni componerlo.

Los Kosacos, que se habian dexado ver por la tarde, luego que su-

piéron nuestra situacfon crítica , se fueron acercando: Oíase ya el fuego de la fusilería con que se procuraba rechazarlos, pero acercandose mas el ruido de las armas, estaba bien claro que la audacia de los Rusos iba en aumento á la vista de nuestro peligro. El virrey , cuya alma grande habia estado siempre impasible , en medio de los peligros , conservó la serenidad que tanto importaba en aquel caso desesperado. Para aquietar los ánimos , en quienes infundia mas espanto la aparicion del enemigo que las dificultades del Vop , envió nuevas tropas que lo contuvieron por nuestros flancos y espalda, dexándonos en disposicion de atender al paso del rio.

Viendo el príncipe que era menester que alguno de los de su comitiva diese exemplo de valor pasando el primero, encargó á su edecan

Bataille; y á su oficial de ordenanza el coronel Delfanti, que puestos al frente de la guardia real, vadeasen el Vop. Estos gallardos oficiales, con intrepidéz animosa, y nunca bastantemente alabada, vieron ufanos la ocasión de manifestar su voluntad en hacer este sacrificio, y en presencia de todo el ejército, con el agua hasta la cintura, se abrieron paso por entre el hielo, llegando á la otra orilla seguidos de los granaderos.

Poco despues pasó el virrey con su estado mayor detras de la guardia, atendiendo él mismo á que se cumpliesen las órdenes que daba para la facilidad de paso tan peligroso. Empezaron luego á entrar en el rio los carruages, pasando sin desgracia los primeros, igualmente que algunas piezas de artilleria. Como el Vop tenia la madre muy profunda, y las orillas eran costaneras, y estaban es-

curridizas con el hielo, el único punto para pasar era aquel parage donde se habia abierto una baxada; pero los cañones formaron tan profundas rodadas, que no fué posible sacarlos; con lo que el único vado accesible quedó obstruido de manera, que no podia pasar la artillería ni el resto de los equipages.

En tal situacion, se abatieron todos los ánimos; pues á pesar de los esfuerzos que se hacian para contener á los Rusos, estabamos bien ciertos de que venian acercándose. Por otra parte el miedo aumentaba los riesgos. Estando el rio medio helado, y no pudiendo ya pasar los carruages, era preciso que todos los que no tenian caballo se resolviesen á meterse en el agua. En tan deplorable situacion era preciso abandonar cien cañones, muchos caxones de municiones, carros, galeras y *drous-*

*chki* (a), en que estaban las pocas provisiones que nos quedaban de Moscow. En vista de esto abandonaron todos sus equipages, y cada uno cargaba precipitadamente en sus caballos los efectos mas preciosos. Apenas se resolvia qualquiera á dexar algun carro, quando acudia un tropel de soldados que no dexaban tiempo al dueño para escoger lo que habia de llevarse, y apoderándose de él tomaban lo que querian, prefiriendo á todo la harina y los licores. Los artilleros abandonaban tambien los cañones, y oyendo decir que se acercaba el enemigo, los clavaban, perdida la esperanza de pasar el rio, que estaba lleno de carruages atascados, y de hombres y caballos ahogados. Los gritos de los que pasaban por el agua, la conster-

(a) Carruaje pequeño descubierto y muy gracioso, que usan en todas las ciudades de Rusia.

nacion de los otros que iban á meterse en ella, y de los que á cada instante se veian rodar con sus caballos al río por la baxada pendiente y escurridiza, el desconsuelo de las mugeres, los lloros de los niños, y la rabia de los soldados mismos, formaban una escena tan lastimosa, que solo la memoria de ella causa todavia horror á los que la presenciaron.

Aunque es doloroso recordar las circunstancias de aquel dia, no puedo dexar de referir un rasgo de amor maternal, tan tierno de suyo, y tan hermoso en la humanidad, que el verlo me sirvió de alivio de la afliccion que me causaban tantas desventuras.

Una vivandera de nuestro cuerpo, que habia hecho la campaña con nosotros, volvia de Moscow, y traia en su carro cinco niños de tierna

edad, con todo el fruto de su industria. Llegada cerca del Vop, mira asombrada aquel rio que le obligaba á dexar en la orilla su caudal, y la subsistencia de su familia. Anduvo largo tiempo buscando por donde pasar, pero no hallándolo, se volvió muy triste, y dixo á su marido: *no hay remedio: todo hay que abandonarlo; no pensemos mas que en ver como hemos de salvar nuestros hijos.* Diciendo esto, sacó del carro los dos mas pequeños, y los puso en los brazos de su esposo. Yo ví entonces como aquel infeliz padre apretaba las inocentes criaturas, y con pie trémulo pasaba el rio, mientras su muger, hincada de rodillas á la orilla del agua, miraba alternativamente al cielo y á la tierra. Luego que hubo pasado el marido alzó las manos como dando gracias á Dios, y levantándose alegre exclamó con sumo

regocijo; ¡ya estan en salvo! ¡ya estan en salvo! Pero aquellos niños quedaron en la otra orilla, y viéndose solos, lloraban creyéndose abandonados de sus padres, y los llamaban; de manera, que en ambos lados era igual la inquietud. Al fin cesó el temor, y aquella familia se tuvo por feliz viéndose reunida.

Al anocheecer dexamos aquel campo de duelo, y fuimos á acampar cerca de un mal lugar, á cosa de media legua de Vop, desde donde oíamos en el silencio de la noche las voces y lamentos de los que pugnaban por pasar. Habia quedado del otro lado la division Broussier, para que contuviese al enemigo, y procurase si era posible salvar alguna parte del inmenso bagage que se habia abandonado. Muy de mañana (el 10 de noviembre) me dieron orden para ir á avisar que se retirase aquella divi-

sion, la que al dexar aquel terreno me mostró lo grande de nuestra pérdida. A mas de una legua de distancia se veia todo lleno de caxones de municiones y piezas de artillería: las calesas primorosas, traídas de Moscow, estaban amontonadas en el camino y en la orilla del rio: los objetos que se habian sacado de los carruages, y no podian llevarse por muy pesados, estaban tirados por el campo: y tantos despojos resaltaban mas sobre la nieve. Allí habia candelabros de gran precio, figuras de bronce antiguas; pinturas originales, porcelanas de las mas ricas y estimadas. Yo mismo ví un tazon de esquisito trabajo, en que estaba pintada la sublime composicion de Marco-Sexto; cogíla y bebí en esta copa del agua del Vop, llena de fango y pedazos de hielo; despues de lo qual la arrojé con indiferencia cer-

ca del parage donde la habia tomado.

Apénas nuestras tropas dexaron la otra orilla, qaando no encontrando impedimento llegaron nublados de Kosacos á aquellos sitios de dolor, donde todavía quedaron muchos infelices á quienes su poca salud no les habia permitido pasar el rio. No obstante que los enemigos estaban rodeados de botin, todavía despojaban á los prisioneros, dexandolos desnudos sobre la nieve. Desde nuestra orilla veíamos aquellos Tártaros repartirse los despojos ensangrentados. Si el valor de ellos hubieta igualado á su aficion al pillage, no habria sido el Vop una barrera que les impidiese alcanzarnos; pero aquellos prudentes enemigos se paraban en viendo algunas bayonetas, y en esta ocasion se contentaron con dispararnos algunos cañonazos, que no dexaron de hacer daño á nuestras columnas.

Horrible por cierto fué aquella noche que pasamos; y el que quiera formarse alguna idea de ella, figúrese un ejército acampado sobre la nieve, en medio de un invierno cruel; perseguido por el enemigo, sin tener ni caballería, ni artillería que oponerle. Los soldados sin zapatos, y casi desnudos, estaban extenuados de cansancio y de hambre: sentados sobre la mochila, dormían echada la cabeza sobre las rodillas, y no salían de aquel adormecimiento sino para asar trozos de caballo, ó derretir pedazos de hielo. A veces tambien nos faltaba la leña, y para alimentar el fuego destruían las casas donde estaban alojados los generales; de manera que al despertarnos había desaparecido el lugar, y sucedia que pueblos enteros formaban la mañana siguiente una dilatada hoguera. En medio de tantas penalidades, el vir-

rey, siempre á nuestro frente, no perdió nunca su serenidad, ni la igualdad de su carácter. Desdichado mas que nosotros en proporción, conservó en el peligro gran valor y presencia de ánimo, dando de esta suerte exemplo de conducta militar.

Viendo los Kosacos por los caminos la prueba de las calamidades que sufríamos, y notando que dexábamos nuestra posición, atravesaron luego el rio, y se acercaron á nuestra retaguardia. La división décima-quarta conservaba todavía una docena de piezas de artillería, con lo que nos prótegió correspondiendo á los tiros del enemigo. Al mismo tiempo el príncipe y sus oficiales hacian lo posible para restablecer el orden, y que se incorporasen en sus regimientos los soldados que se habian separado de ellos, é impelidos de la miseria, andaban buscando que comer.

Nada de esto pudo tener efecto; porque eran tantos los desmandados, que no fué posible dar con ellos ni contenerlos; y dado que se hubiese logrado, en breve se habria renovado esta desercion, pues la fuerza del hambre los obligaba á dexar sus banderas. Nuestros adversarios se hacian mas importunos al paso que crecian nuestras desdichas; y así acometian con frecuencia á nuestra retaguardia, obligándonos á hacer alto para socorrerla contra las fuerzas superiores que por todas partes procuraban desbaratarla.

Al tiempo que el extremo de nuestra columna se hallaba acometido, la guardia real, que estaba a la cabeza de ella, tuvo que detenerse antes de llegar á Doukhovchtchina, á causa de los pulkes de Kosacos que salieron de esta ciudad, y se desplegaron en la llanura, en ademan de querer

envolvernos. Viendonos hostigados por todas partes, se desordenó nuestro cuerpo de tal manera, que ya no era mas que un tropel inmenso de gentes, la mitad enfermos y sin armas. Por una parte el enemigo se mantenía firme, y por la otra nos acosaba con firmeza; pero el príncipe con aquella noble serenidad que tenía de costumbre, viendo lo crítico de la situación, mandó que se formase en quadro la guardia italiana, juntamente con los dragones y caballos ligeros bávaros: marcharon estos por escalones, y de esta suerte forzaron á los Kosacos á que nos dexasen entrar tranquilamente en Doukhovchtchina. Apoyaba á nuestras tropas la division décima-tercia, que se logró formar en columna, á pesar de los muchos desbandados que había, quienes amontonados al rededor de los pelotones, estorbaban nuestras

maniobras. Para acelerar la marcha de las tropas, el virrey en persona cuidó de que se compusiese un puente, que retardaba el paso, no desdefiándose de ponerse él mismo á trabajar, á fin de animarnos. Este desvelarse por su ejército, que excitaba nuestro ardor, probó que quanto mas hacia abnegacion de su persona, mas cara y sagrada nos la hacia el reconocimiento.

La ciudad de Doukhovchtchina, aunque pequeña, estaba bien conservada, porque el ejército no habia pasado por ella hasta entonces (a). Al acercarnos huyeron los habitantes, dexando algunas provisiones, que aunque groseras, las recogimos con ansia; pero lo mas apreciable era po-

(a) A excepcion del cuerpo de caballería, mandado por el general Grouchy, y la division Pinó, al tiempo que ibamos á Moscow: a quel venía de Smolensko, y esta de Porietsch.

der prepararlas en buenas casas, donde estábamos al abrigo del frío excesivo y de un viento impetuoso.

El día antes había dispuesto el virrey que su ayudante de campo Bataille con la division décima-quinta fuese á Smolensko por caminos de travesía, á poner en noticia de Napoleón las desgracias ocurridas en el Yop. El esperar la respuesta sería sin duda el motivo de darnos descanso en Doukhovchtchina (11 de noviembre). Pero no quedando duda de la toma de Witepsk, se resolvió no esperar al coronel Bataille, y salir á las dos de la madrugada para ir á reunirnos con el emperador. Pasamos el día con sosiego, pero á eso de las diez de la noche, quando estábamos entregados al sueño, aparecieron los Kosacos delante de la ciudad, y tiraron algunos cañonazos á los fuegos de nuestros bivaques: las avan-

zadas del regimiento 106, que estaban situadas mas allá de una iglesia, tuvieron alguna pérdida. La presencia del virrey remedió en breve el desorden de tan inesperado ataque. Formaronse al punto las tropas, y salieron á las posiciones que podian sernos ventajosas en aquel combate nocturno. No pasó adelante el ataque, porque hecho por los Kosacos, no se atrevieron á insistir, luego que nos vieron prevenidos para defendernos de su sorpresa.

(12 de noviembre). Llegada la hora de partir, se pegó fuego á Doukhovchtchina, cuyas casas nos habian sido tan útiles. Aunque hacia tiempo que estábamos acostumbrados á los efectos del incendio, á pesar de eso quedamos pasmados al ver el espectáculo tan horrible como soberbio que produce en las tinieblas un bosque cubierto de nieve quando está

alumbrado por torrentes de llamas. Los árboles cubiertos de una corteza de hielo, deslumbraban los ojos, y daban como al través de un prisma los colores mas vivos y las tintas mas ligeras: las ramas de los álamos se inclinaban hácia la tierra, á la manera de los sauces llorones, y los témpanos de hielo, con la luz que daba en ellos, presentaban al rededor de nosotros una lluvia de diamantes, de rayos de luz y de chispas. En medio de tan bello horror, reunidas las tropas fuera de la ciudad, tomaron el camino de Smolensko. Era la noche sumamente lóbrega; pero el fuego que salia de los demas pueblos, que tambien los habian incendiado, formaba muchas auroras boreales, que esparcian en nuestro camino una claridad horrosa. Cerca de Toporovo dexamos á la izquierda el camino de Pologhi,

por donde fuimos al pasar de Smo-  
 lensko á Doroghoboui. La mucha  
 nieve que cubria los campos, habia  
 casi enterrado los lugares, de mane-  
 ra, que desde lejos no se veia mas que  
 un punto negro sobre una superfi-  
 cie blanca. La dificultad de llegar á  
 ellos los libertó del incendio general.  
 Comparando aquellos alvergues pa-  
 cíficos con los tormentos que pade-  
 ciamos, no pude menos de exclamar:  
 “¡Felices moradores! librés de am-  
 ”bicion, vivís tranquilos, y nosotros  
 ”no podemos con el peso de tan hor-  
 ”ribles dolores. El invierno os con-  
 ”serva la vida, y á nosotros nos dá  
 ”la muerte. Luego que la dulce pri-  
 ”mavera os ponga en toda libertad,  
 ”contemplareis nuestros destrozos,  
 ”hailareis en los campos nuestros  
 ”cadáveres descarnados, y sereis fe-  
 ”lices, tanto por haber padecido po-  
 ”co de las desgracias de la guerra,

„como por no haber aumentado lo  
 „mucho que padecemos.”

El riachuelo Khmost estaba helado quando lo pasamos : el puente era muy bueno, y contribuyó mucho á evitar dilaciones y dificultades. Llegados á Volodimerowa, se aposentó el virrey en el mismo castillo donde estuvo quando pasamos la primera vez. Allí no nos quedó duda de que los Kosacos, despues de haber venido todo el dia flanqueando nuestro camino, se hallaban casi enfrente de nosotros ; de lo qual nos dieron la prueba, persiguiendo á los que impelidos de las mas imperiosas necesidades, salian á buscar algunas provisiones en los lugares inmediatos, que no habian quedado enteramente asolados.

(13 de noviembre). Estabamos ya á una jornada de Smolensko, donde esperabamos que á la escasez suce-

diese la abundancia, y el descanso á la fatiga. Impacientes por gozar de bienes tan deseados, salimos de Volodimerowa mucho antes del dia, incendiando, como lo teníamos de costumbre, las cabañas que nos habian albergado. Llegados enfrente de Stabna, en el parage donde el camino de Doukhovchtchina se junta con el de Witepsk, tuvimos suma dificultad para pasar aquel monte; porque toda la falda, por donde íbamos á subir, la habia puesto el hielo lisa y escurridiza como si fuese cristal; de manera, que hombres y caballos baxaban rodando unos sobre otros, y se tenia por dichoso el que al cabo de muchas fatigas lograba salir de aquel paso trabajoso.

Antes de llegar á Smolensko, donde parecia que iban á tener fin nuestras desdichas, se nos presentaban á cada instante escenas dolorosas, que

avivaban el deseo de llegar quanto ántes á aquella ciudad. Entre todos los males que la crueldad de la fortuna descargaba sobre nosotros, nadie era más digno de compasion que las mugeres francesas que se salieron de Moscow, y temerosas del resentimiento de los Rusos, creyeron encontrar entre nosotros auxilios seguros. Las mas de ellas venian á pie, con zapatos de seda, con malos vestidos de seda ó de percal, abrigadas con pedazos de pelisas, ó con los capotes que quitaban á los cadáveres. Tal situacion arrancaríá las lágrimas al corazon mas duro, si tantos trabajos no hubieran extinguido todo sentimiento de humanidad. Entre estas víctimas de la guerra venía una jóven hermosa, amable, de agudo ingenio, que hablaba varios idiomas, y poseía todas aquellas qualidades que cautivan al hombre mas insensi-

ble. Esta jóven estaba reducida á mendigar un pedazo de pan, ó qualquiera otra cosa que necesitase, obligándole la necesidad al mas servil reconocimiento. Cerca de Smolensko la volví á ver, que ya no podia andar, y la traían en la trasera de un coche; pero falta ya de fuerzas cayó en la nieve, donde quedaria sepultada, sin que nadie la socorriese, ni aun se apiadase de ella: ¡tan envilecidos estaban los corazones, y tan extinguida la sensibilidad! Ya no tenia testigos la desdicha, y todos eramos sus victimas.

Era horroroso ver y oír los enormes lebreles, que abandonaban los lugares que habíamos quemado, y nos seguían por el camino: muertos de hambre, ahullaban como si estuviesen rabiosos, y solían venir enfurecidos á disputar á los soldados los caballos que quedaban muertos en el

camino. Finalmente, los cuervos de que está llena la Rusia, atraídos del olor de los cadáveres, formaban espesas nubes, que se ponían delante de nosotros. y atemorizando á las almas débiles con gritos de funesto presagio, aumentaban mas el colmo de sus miserias.

Por fortuna estábamos ya á dos leguas de Smolensko, y á la campana de su famosa iglesia, que se veía de muy lejos, lisongeando á nuestros corazones con dulce ilusion, nos parecia la mas hermosa perspectiva. Una hora antes de llegar se detuvo la division Broussier con la corta caballería ligera bávara que quedaba, para observar y contener á los Kosacos, que aumentándose cada vez mas, parecian querer acompañarnos hasta las puertas de la ciudad. Mas no es decible qual fué nuestro desconsuelo, quando en los arrabales mismos nos

dieron la noticia de que hacia tiempo que habia partido de allí el noveno cuerpo; que no nos detendriamos en Smolensko, y que todas las provisiones estaban consumidas. Un rayo que hubiera caido á nuestros pies no nos hubiera hecho la impresion que esta noticia; y fué tal el despecho, que nadie queria creerlo. Muy pronto nos la confirmaron nuestros propios ojos, viendo la guarnicion de Smolensko buscar para comer los caballos, que fatigados de nuestra marcha, se iban cayendo muertos. Esto no nos dexó dudá de que el hambre reynaba en aquella ciudad, que hasta entonces mirábamos como la morada de la abundancia.

Al entrar en ella ibamos reflexionando sobre lo adverso de nuestra suerte, y para templar su rigor nos prometieron raciones de arroz, harina y galleta. Esta esperanza alentó

nuestros ánimos abatidos; pero á poco se nos presentó una escena bien triste. Apenas estábamos en las puertas de Smolensko, quando llegaron muchos soldados sueltos, chorreando sangre, y nos dixeron que los Kosacos estaban á doscientos pasos de nosotros. Tras esto llegó el capitan Trezel, edecan del general Guillemintot: este oficial distinguido habia tenido las comisiones mas penosas desde el principio de nuestra retirada, y todas las habia desempeñado con zelo superior á qualquier elogio. En este dia se quedó atrás con el encargo de poner en posicion la division décima-quarta: de vuelta de esto nos dixo como estaba situada en un lugar detrás de un bosquecillo que lindaba con el camino, y que el enemigo la tenia cercada; pero que como estaba bien atrincherada cerca de un castillo con buenas empalizadas,

habia manifestado tal serenidad, que los Kosacos, perdida la esperanza de conseguir nada con el ataque, se habian retirado, yéndose en busca de los rezagados, á quienes habian encontrado. matando á algunos, é hiiriendo á muchos. El camino estaba cubierto de aquellos infelices, y ofrecia un espectáculo por cierto digno de compasion, sobre todo al verlos baxar por el monte de Smolensko: la cuesta era tan rápida, y el hielo la hacia tan resbaladiza, que todos aquellos desdichados, que apenas podian tenerse en pie, caian de golpe en la baxada, y en breve morian ahogados en su sangre.

Por último, despues de dexar la guardia real en aquella altura para proteger á la division Broussier, que venia de retaguardia, baxamos hácia el Dnieper para entrar en la ciudad. Cerca del puente se unia el ca-

mino de Doroghoboui con el de Valontina, por donde habian venido los demas cuerpos, y como estos no habian pasado el Vop, conservaban todavia mucha parte de la artilleria y porcion de carruages. Todos estos bagages, que se juntaban allí, se mezclaron con la infanteria y caballeria; y con la gana que la tropa tenia de entrar en Smolensko, por haberles prometido darles pan, se armo tal confusion que andaban á cuchilladas sobre quien habia de pasar, de suerte que se gastaron tres horas antes de poder penetrar adentro.

(13 de noviembre). En este dia era el viento impetuoso, y el frio excesivo, y tal, que dicen que pasó de veinte y dos grados debaxo del hielo. A pesar de eso todos discurrían por las calles con la esperanza de comprar algo que comer. Smolensko está edificada en la cresta de un

monte, y es tan escarpada la subida, que era preciso ir á gatas, y agarrarse de las puntas de las rocas, que salian sobre la nieve. Llegamos por fin arriba, donde estaba la plaza mayor, y las casas que habiau padecido menos del incendio. Aunque el tiempo era sumamente crudo, mas se atendia á buscar víveres que alojamientos. Unos soldados de la guarnicion, á quienes les habian dado un poco de pan, tuvieron que vendernoslo por fuerza; despues de lo qual suplicaban á los que lo habian comprado que les cediesen una parte. De esta suerte andaban revueltos oficiales y soldados, comiendo juntos en medio de las calles. A este tiempo llegaron los Kosacos, á quienes veíamos claramente andar por las alturas, y disparar sobre las tropas que desfilaban por mas abaxo de la ciudad.

La dificultad de guarecerse era

grande, por ser las casas pocas, y la gente muchísima. Al fin apañados en unas salas espaciosas, cuyas bóvedas las habian preservado del incendio, esperabamos impacientes la hora de darnos raciones; pero las formalidades que se requerían para ello eran tan largas, que llegó la noche sin haberse verificado nada. Fué pues preciso volver á salir por las calles, y con el dinero en la mano, buscar algo que comer, dirigiendose á los soldados de la guardia imperial, que mas favorecidos que el resto del ejército, solían nadar en la abundancia, quando nosotros estabamos faltos de todo.

Así pues esta ciudad, en que creímos hallar el término de nuestras adversidades, dexó fallidas nuestras esperanzas, y fué por el contrario testigo de nuestras desgracias y de nuestro profundo abatimiento. Los

soldados sin alojamiento acampaban en medio de las calles, y pocas horas despues los hallaban muertos al rededor del fuego que habian encendido. Los enfermos eran tantos, que no cabían en los hospitales, iglesias y otros edificios. Expuestos aquellos infelices al rigor de una noche helada, quedaban sobre los carros ó sobre los caxones de municiones, ó morian buscando donde guarecerse. Por último, despues de haber dado tantas promesas para en llegando á Smolensko, nada se habia previsto para mantenerse allí, ni nada estaba preparado para el alivio de aquel ejército, que miraba su salvacion como dependiente de esta plaza. Siguióse á esto el desmayar todos los corazones, y no pensando cada uno mas que en sí propio, se olvidó el honor y el deber, ó por mejor decir, se acabó el pensar que éste consistia

en someterse á las ordenes de un gefe imprevisto, que ni siquiera habia atendido á dar pan á los que sacrificaban por él su vida (a).

Los hombres mas alegres é intrépidos, habian llegado á perder enteramente su carácter, y no hablaban mas que desastres y catástrofes (b).

Finalmente, no nos quedaba mas pensamiento que el de la patria, ni mas aspecto que el de la muerte. Inquietos todos por su suerte, con cierto presentimiento funesto, se presentaban unos á otros, temblando y

(a) Se ha hablado mucho de veinte mil carros, tirados de quarenta mil bueves, y destinados á llevar galleta y harina; pero yo puedo asegurar que fueron muy pocos los que llegaron á Smolensko. Los bueves estaban enfermos de resultas del cansancio y del mal alimento, de suerte, que la carne de ellos se tuvo por tan mal sana, que los médicos del exercito prohibieron comerla.

(b) Boletin 29.

con ayre de misterio, cuál era la situación de los exércitos que nos habían de salvar. ¿*Dónde está el mariscal Gouvion Saint-Cyr*, preguntaban unos en secreto. *Se quedó á guardar el Dwina, pero ha tenido que abandonar á Polotsk, y replegarse sobre Lepol*, era lo que otros respondían al oído. ¿*Y el duque de Belluno*? No ha podido llegar al Oula.—¿*Y el exército ruso de Volhynia*? Ha hecho retroceder al principe de Schwartzenberg hasta pasado el Bug, camina hácia Minsk, y se adelanta contra nosotros. Si son ciertas tales noticias, decia cada uno en su interior, nuestra posicion será horrible, y no debemos dudar de que en las orillas del Dnieper ó del Berezina habrá alguna batalla que complete nuestra ruina.

Otros pensamientos lúgubres vinieron tambien á martirizar nuestros ánimos desasosegados, con la voz

confusa que se esparció de estar la Francia en grande agitacion, sublevadas las ciudades de Nantes y Caen, y que París, donde por espacio de veinte años se habia decidido acerca de la suerte de la Europa, estaba tambien en tal esfervescencia, que era muy de temer la desgracia de nuestra amada patria. Dixeronnos en efecto, que ciertos hombres, conocidos por partidarios del gobierno popular, habian proyectado suponer la muerte de Napoleon, y la destruccion de todo su ejército, para aprovecharse del duelo y consternacion que causaria semejante noticia, á fin de sorprender á las autoridades existentes, y crear otras nuevas á su devocion. Si este plan hubiera sido obra de personas juiciosas, que aspirando á la gloria de dar libertad á su país, intentáran sacudir el yugo, solo para evitar á los Franceses el vilipendio

de beber su redencion á manos extranjeras, el proyecto hubiera sido heroico. Pero en lugar de tan noble empresa, llegamos á entender que el objeto de los conspiradores, si bien querian librarnos del despotismo, era para sumergirnos en los horrores de la anarquia. Lejos pues de compadecerlos, nos regocijamos de que nuestra patria se salvase del furor de los partidos; porque la pérftida politica de nuestro opresor habia ligado á sí con sus instituciones la suerte de todo un pueblo, y con su monstruoso maquiavelismo ponía á la Francia en guerra con el género humano, para que la salud de esta misma Francia dependiese de la conservacion de su persona.

Echados sobre la paja estábamos entregados á estas lastimosas reflexiones, quando nos sacaron de ellas las voces que oimos, diciéndonos: le-

*vantaos, levantaos, que roban los almacenes.* Al punto nos pusimos en pie, el uno cogia un saco, otro una cesta, otro una botella, diciendo al salir: *yo voy á la harina: vosotros id al aguardiente: que vayan los asistentes á la carne, á la galleta, á las legumbres.* Por último, en un instante no quedó nadie en el cuarto. Al cabo de largo tiempo volvieron nuestros amigos, y nos contaron como los soldados muriéndose de hambre, y aburridos de esperar la lentitud en darles raciones, habian atropellado las centinelas, y forzado las puertas de los almacenes. Unos de los que volvieron traian enharinadas las casacas, y aun agugereadas de los bayonetazos, por haber tomado á fuerza un saco de harina que se estaban repartiendo los soldados; otros llegaban sin poder alentar y descargaban sobre la mesa una banasta de

galleta, ó una enorme pierna de buey. Una hora despues vinieron tambien los asistentes con arroz, guisantes y aguardiente. Con la vista de tal abundancia se nos ensancho el corazon: unos se reian mientras amasaban el pan, otros cantaban mientras cocian la carne, y muchos de ellos empezaron á beber, con lo que se ahuyentó la tristeza y reinó la mayor alegría.

No obstante de ser hermoso el tiempo, estaba el ayre tan frio, que se quedaba uno helado andando por la calle: á cada paso se encontraban soldados tendidos sobre la nieve, quienes molidos de cansancio, y buscando donde alojarse, habian perecido de frio. Todos estos desastres, y especialmente la mansion en Smolensko, me traen á la memoria la muerte del coronel Bataglia, comandante de las guardias de honor de

Italia. En el tiempo de que hablo, se había acabado aquel cuerpo, y esto me obliga á referir sucintamente su historia.

Componiase de mancebos escogidos de las primeras familias de Italia, cuyos padres les señalaban mil y doscientas pesetas de asistencias, luego que entraban en este cuerpo: el ser admitido en él, era un honor como lo indica su nombre. Entre estos mancebos no era raro hallar reunidos los talentos á grandes bienes de fortuna, y aun habia muchos que eran hijos únicos y herederos de una familia ilustre. Á estos títulos se juntaba ademas la cultura del entendimiento, y los demas requisitos para formar un dia excelentes militares. Así pues era este cuerpo la escuela de donde salian los oficiales mas instruidos y distinguidos para el ejército italiano. Adquirian los conoci-

mientos indispensables sometiendo á los reglamentos de su institucion, que aunque les daba la graduacion de subtenientes, les obligaba á hacer el servicio de soldados.

Este cuerpo, despues de haberse portado bien en todas ocasiones, se distinguia por su gallardia y disciplina; pero habia experimentado mas que los otros las privaciones sobrevenidas en esta memorable campaña; lo qual no debe parecer extraño, si se atiende á que no pudiendo las guardias de honor herrarse los caballos, ni remendarse la ropa y los zapatos, debieron ser los primeros que padeciesen miseria, desde el punto que les faltaron los criados que estaban destinados á su regimiento. Faltos de caballos y con botas de montar, no pudieron soportar por mucho tiempo la fatiga de nuestras marchas continuas. Metidos entre los rezaga-

dos, se quedaron atrás sin víveres ni alojamientos; y así es como aquellos hijos de familia, nacidos para mejor suerte, perecieron todavía más miserablemente que el común de nuestros soldados, pues por su educación les repugnaba el hacer baxezas para prolongar la vida. Unos iban envueltos en girones de capas medio quemadas, y otros montados en *cognias* (a), caían desfallecidos, y no volvían á levantarse. Finalmente, de trescientos y cincuenta que eran, todos perecieron de un modo lastimoso, á excepcion de ocho; pero al morir tuvieron el consuelo de llevar consigo la estimacion del príncipe que los había formado, y quien tan digno de compasion como ellos, se dolía de

(a) *Cognia* en polaco significa caballo; y como los de Rusia son muy pequeños, nos serviamos de este nombre para distinguirlos de los nuestros.

las calamidades que lo apurado de las circunstancias no le permitia remediar.

La noche se pasó con sosiego, pero por la mañana (14 de noviembre) oimos tirar un cañonazo cada cinco minutos. Persuadido el virrey de que aquello era señal que hacia el general Broussier de hallarse en algun apuro, montó á caballo, acompañado de sus edecanes Giffenga, Bataille, Tascher y Labedoyere, y de sus oficiales de ordenanza Delfanti, Corner y Sanoi. En esta expedicion penosa dieron pruebas estos oficiales de ser de *aquellas almas bien templadas, que ven nueva gloria en las nuevas dificultades que tienen que vencer* (a).

Llegados á las alturas de Smolensko se puso el príncipe á la cabeza de

(a) Boletin 9.

la guardia italiana. El frio era tan riguroso, que cayeron helados treinta y dos granaderos al tiempo de ponerse en línea. El general Broussier, que desde el amanecer batallaba con el ejército ruso, se vió precisado á evacuar el lugar donde estaba atrincherado. Al retirarse su division pasó á cuchillo los puestos enemigos que estaban en su camino, y á fuerza de valor logró reunirse al virrey que se acercaba á socorrerle.

Mas queriendo el príncipe favorecer la entrada en Smolensko de los pocos equipages que nos quedaban, dió orden á la segunda brigada para que acometiese á una batería rusa, que hacia fuego sobre el puente por donde iban á pasar los carruages. A este fin el general Heyligers mandó poner en posicion dos cañones y un obus, y al mismo tiempo subían á la altura cincuenta soldados para tomar

la espalda á la artillería ligera , pero ésta se retiró á galope luego que vió nuestro movimiento. Entonces salieron los convoyes del desfiladero, pasaron el puente, y prosiguieron su camino á vista de los Kosacos , que contenidos por una débil escolta, parecían ir allí mas bien para acompañar nuestros bagages, que para llevarse los

( 14 de noviembre ). El emperador, que estaba en Smolensko, quando nosotros llegamos , recibia todos los dias noticias funestas de los exercitos; pero lo que mas le dolió fué la retirada forzada del conde Baraguay de Hilliers, que habia ido al camino de Elnia con el general Augereau, para impedir al conde Orloff Denisoff que se adelantase como intentaba , para cortar la retirada á nuestro exercito. Estos generales con tropas escogidas de diferentes batallones, se colocaron en los lugares

de Yazvino, Liakhovo y Dolghomoste. No obstante de estar atrincherado en su posicion el general Augereau, no pudo con tres mil infantes que tenia resistir á cinco mil de caballería. Viendo esto el conde Baraguay de Hilliers, que estaba tres leguas mas atrás, y temiendo quedar envuelto, tuvo que replegarse hácia Smolensko, trayendose la artillería y los convoyes, bien convencido de que con los dos ó tres mil hombres que le quedaban, no podria contrarrestar los esfuerzos del ejército ruso, que venia de Kaluga, é intentaba pasar entre Smolensko y Krasnoe (a).

(a) Los resultados de esta desgraciada expedición y todos los males que fueron consiguientes, se atribuyeron al general Baraguay de Hilliers; pero es fácil de comprender que unos quantos batallones no podian detener á un ejército entero. Así es que todos los que profesaban equidad vieron claramente, que Napoleon, irritado con lá des-

No sabiendo como poner remedio á tantas desgracias , juntó Napoleon en aquel dia un consejo , á que asistieron los gefes de cuerpos y los mariscales del imperio. Poco despues mandó quemar porcion de sus equipages y partió luego en coche, acompañado de sus cazadores , y de los lanzeros polacos de la guardia. De resultas del consejo se esparció la voz de que nosotros partiriamos al otro dia con el primer cuerpo , y que el tercero sería el último que saliese, para volar las fortificaciones de la ciudad y formar la retaguardia. El mismo dia estuvo el general Guilleminot despachando largo tiempo con

gracia, se valía de tal acusacion para imputar sus propios yerros á un general de notoria habilidad, y de alma tan noble y pura, que murió de la pesadumbre que le causó semejante calumnia , en ocasion en que se trataba de la existencia de sus hermanos de armas.

el virrey, y todos esperábamos con ansia las resultas.

(15 de noviembre). Efectivamente salió la orden para continuar la marcha, pero muy tarde, por la dilacion que ocasionó la distribucion de todo lo que habia en los almacenes. Dexamos en Smolensko casi todas las mugeres que venian con nosotros, y cuyo padecer aumentaba nuestros males: situacion dolorosa, por quanto sabian aquellas desventuradas que los restos de esta gran ciudad iban á ser saqueados, las casas entregadas á las llamas, y voladas las iglesias y fortificaciones. Esta orden se hubiera cumplido, si el herman Platow no entrara á toda prisa á poco de haber salido nosotros, y estorbaba la execucion.

Á la salida de Smolensko tuvimos tambien la afliccion de ver un espectáculo lastimoso. Al pie de los

muros, en otro tiempo testigos de nuestro triunfo, vimos un parque inmenso de artillería, que fué forzoso dexar al enemigo. Desde aquí hasta la aldehuela quemada de Loubna, distante unas tres leguas, estaba todo el camino cubierto de cañones y cajas de municiones, sin que siquiera hubiese habido tiempo para clavarlos y volarlos. Los caballos de tiro, no pudiendo aguantar la fatiga, caian á un tiempo unos sobre otros. El camino estaba lleno de ellos, y en pocos dias habían muerto mas de treinta mil (a). Todas las sendas por donde no podian pasar carruages estaban llenas de armas, cascos, chaquetas y corazas. El valle estaba sembrado de baules descerrajados, de maletas abiertas, y de todo género de ropas. Á trechos se veian algunos

(a) Boletín 29.

árboles, á que los soldados habian querido pegar fuego, pero los infelices se murieron haciendo esfuerzos inútiles para calentarse. Véanse rendidos á docenas al rededor de algunas ramas verdes, que no pudieron encender; y tantos cadáveres hubieran obstruido el camino, á no ser porque solian emplearlos para cegar las zanjas y los baches.

Tan horrendos espectáculos, en lugar de excitar nuestra sensibilidad, endurecian mas nuestros corazones, y no pudiendo excitarse nuestra crueldad sobre el enemigo, se extendió á nosotros mismos. Los mejores amigos no se conocian: qualquiera que sentia la mas leve incomodidad en su salud, si no tenia buenos caballos y criados fieles, estaba cierto de no volver á ver su patria. Muchos preferian salvar el botin de Moscow, á libertar á un compañero. Por todos

lados sonaban los gemidos de los moribundos , y la voz dolorida de los que quedaban abandonados; pero sordos todos á aquellos clamores, si alguno se acercaba al que iba á espirar, era para despojarlo, y ver si tenia algo que comer.

En Loubna no se preservaron de la destruccion sino dos miserables horreos, uno para el virrey, y otro para su estado mayor. Apeuas se habian aposentado en ellos, quando se oyó un fuerte cañoneo mas adelante de nosotros. Como el ruido parecia venir por la derecha, se pensó que seria el noveno cuerpo, que no pudiendo contener al exercito de Wittgenstein tenia que retrogradar; pero las personas que tenia mejores noticias no dudaron de que el emperador y su guardia habrian sido atacados, antes de llegar á Krasnoe, por Milloradowitch y el conde Orloff. De-

nisoff (a), que venidos de Elnia, habían cortado el camino á nuestro ejército mientras paramos en Smolensko.

Triste y lastimosa por cierto era la vista que ofrecia el vibaque de nuestro estado mayor. Sobre las ruinas de un tinglado descubierto estaban cerca de un fuego mezquino, unos veinte oficiales, puestos en cuclillas, y mezclados con otros tantos criados. Detrás estaban los caballos, colocados en círculo para que nos resguardasen de la violencia del viento. La humareda era tan densa, que apenas se distinguían las caras de los que estaban cerca de la hoguera, ocupados en soplar los tizones con que estaban asando la carne. Los demas, envueltos en pellizas ó capas, puestos boca abaxo, esta-

(a) Estos generales mandaban la vanguardia del ejército Kutusoff.

ban echados unos sobre otros para sentir menos el frío, sin menearse sino para injuriar á los que los pisaban, echar maldiciones á los caballos porque cocebaban, y apagar el fuego que las chispas pegaban á sus capas.

(16 de noviembre). Antes de rayar el día nos pusimos en marcha, dexando sembrado el camino con nuestros inmensos despojos. Faltos de fuerza los caballos para tirar, teníamos que dexar los cañones al pie de la mas corta eminencia. El único y triste deber que quedaba á los artilleros, era tirar la pólvora de los cartuchos, esparciéndola por el suelo, y clavar los cañones para que no los volviesen contra nosotros. A tan cruel extremo habíamos llegado, quando dos horas antes de llegar á Krasnoe, los generales Poitevin y Guyon, que marchaban delante, vie-

ron venir un oficial ruso, acompañado de un trompeta, que hizo señal de que quería parlamentar. Paróse el general Guyon, admirado de tan inesperada venida, y dexando acercarse al oficial, le preguntó de dónde venia y qué quería. “Vengo, dixo, de parte del general Millorado-witch á decir os que ayer hemos batido á Napoleon con su guardia imperial, y que hoy está el virrey cercado por un ejército de veinte mil hombres, de manera, que no puede escaparse; pero si quiere rendirse se le ofrecen condiciones honorosas.” A estas palabras, el general Guyon, con semblante ayrado, le respondió: “Volveos prontamente por donde habeis venido, y decid á quien os envia, que si teneis veinte mil hombres, nosotros tenemos ochenta mil.” Estas palabras, pronunciadas con vehemencia, dexaron

cortado al parlamentario, quien se volvió al punto al campo de donde habia venido.

A este tiempo llegó el virrey, y enterado de lo ocurrido no pudo contener su sorpresa é indignacion. No obstante de estar destruido su cuerpo, y que debía de tener noticia de lo sério de la accion que habia habido el dia antes entre la vanguardia de Kutusoff y la guardia imperial, considerando el modo glorioso con que esta se habia librado, concibió la esperanza de reunirse en breve á ella forzando el paso; resuelto ademas á morir honrosamente primero que aceptar las condiciones que pudiesen empañar su buen nombre. Con esta resolucion dió orden á las reliquias de la division décima-quarta para que hiciese frente al enemigo, llevando los dos únicos cañones que nos quedaban. Esta division, que

constaba apenas de mil hombres, marchaba á la izquierda del camino, desde el amanecer, para tener á raya á los Kosacos que amenazaban nuestros flancos.

Hecho esto llamó el príncipe al general Guillemintot, con quien estuvo hablando largo rato; y de esta plática resultó que era preciso absolutamente abrirse paso. A este tiempo iban nuestras tropas marchando adelante, y los Rusos replegándose á medida que adelantábamos, y así continuaron hasta llegar al pie de las alturas en que estaban acampados. Entonces descubrieron los cañones que tenían ocultos, y colocados sobre rastras para su mas fácil manejo, é hicieron fuego sobre nuestros cuadros, al mismo tiempo que baxaba de la posición la caballería enemiga para cargarlos en el llano. Las valientes tropas del 35, aunque moli-

das del cansancio, pudiendo apenas tenerse en pie, sin hablar de los muchos que estaban heridos, recibieron al enemigo con el valor que tanto distingue al soldado francés. Los que se hagan bien cargo de lo cruel de nuestra situación, son los que podrán pagar el justo tributo de admiración que merecía tan heroica conducta.

El general Ornano, arrostrando el fuego del enemigo, se acercó con los restos de la división décima-tercia para socorrer las tropas de la décima-quarta, que estaban en grande apuro; pero una bala de cañon le pasó tan cerca que cayó del caballo, y le tuvieron por muerto. Los soldados iban ya á despojarlo, quando advirtieron que vivia, y solo estaba atolondrado con el golpe. El príncipe envió entonces al coronel Delfanti, oficial de ordenanza, con un

batallón para animar las tropas. Este denodado militar se puso en medio de ellas, cayéndole una lluvia de balas y de metralla, y las alentó tanto con sus consejos como con su ejemplo; pero tuvo que salirse de las filas, porque dos heridas peligrosas no le dexaban tenerse en pie. Un cirujano le bendó las heridas, y aunque con trabajo se iba retirando del campo de batalla: en el camino encontró á M. de **Villeblanche**, que como auditor del consejo de Estado debía salir de Smolensko, donde estaba de intendente, con el general Charpentier, que era el gobernador; pero, por un destino fatal, pidió y obtuvo del virrey el permiso de acompañarle. Viendo este jóven al coronel Delfanti, que venia apoyándose en un oficial, movido de compasion fué á darle el brazo. Los tres caminaban juntos apartándose del campo de ba-

talla, quando vino una bala de cañon que le rompió las espaldas al coronel, y le llevó la cabeza al generoso Villeblanche. De esta manera perecieron aquellos dos jóvenes, que en diferentes carretas dieron ámbos pruebas de talento y valor. El primero fué víctima de su denuedo, y el segundo de su humanidad. Sintió mucho el virrey este lastimoso suceso, y honró la memoria del coronel Delfanti con un acto de beneficencia al autor de su vida: igualmente hubiera dado algun consuelo al padre de M. de Villeblanche, si las ocurrencias posteriores no hubiesen puesto impedimento á su munificencia.

Los doscientos hombres que habia llevado el coronel Delfanti, se adelantaron para sostener el quadro del 35, que mandaba el general Heyligers; pero faltándoles el gefe, se pusieron parte delante, y parte de-

trás del quadro. Aprovechándose de esta confusion la caballería enemiga, cargó de nuevo, mató los soldados, y les quitó los dos últimos cañones, sin haber podido disparar sino muy pocos tiros por falta de municiones. El general Heyligers atendia á reunir nuestras cortas reliquias, quando le dieron tres sablazos en la cabeza, y dos tiradores Rusos le pusieron al pecho las bayonetas; tras de lo qual vino uno de á caballo, quien viendo que era un general, lo agarró por el cuello y se lo llevó prisionero.

Muchos oficiales de mérito distinguido perecieron en aquella sangrienta jornada. Siento mucho no tener presente sino el mayor Oreille, bien conocido por su valor, y el edecan Fromage, cuyo zelo no era comparable sino con su prodigiosa actividad. A todo esto continuaba el fuego de la artillería, causándonos gran

destrozo; de manera que el campo de batalla estaba cubierto de muertos y moribundos, y eran muchos los heridos que abandonaban las armas, y aumentaban el tropel de rezagados. Los mismos tiros que daban la muerte en las primeras filas, seguían luego haciendo destrozos hasta la espalda del ejército en donde había oficiales desmontados; y allí murieron los oficiales Bordoní y Mastini, que eran de los pocos que habían quedado de la guardia de honor de Italia.

Viendo el virrey el tesón con que el enemigo intentaba cerrarnos el paso, fingió por medio de un movimiento atinado, que quería dilatar el combate por nuestra derecha, reanimando y reuniendo la división decima-quarta, y en tanto que los Rusos concentraban en aquel punto la mayor parte de sus fuerzas para envol-

ver aquella division , dió orden el príncipe para que todas las demas fuesen desfilando por la derecha, con la guardia real que no estaba en accion. En esta marcha dió el coronel Kliski una prueba singular de presencia de ánimo. Yendo delante de nuestra columna, como supiese hablar bien el ruso, se encontró con un centinela enemigo que en ruso le dixo *quién vive*. No turbó á aquel intrépido oficial tan molesto encuentro, y acercándose al centinela, le dixo en su lengua: “Calla, majadero: ¿no ves que somos del cuerpo de Ouwarow; y que vamos á una expedicion secreta?” Al oír esto, calló el soldado, y nos dexó pasar.

Todos habian burlado la vigilancia de los Rusos, á excepcion de la division décima-quinta, que estaba á retaguardia; el general Triaire, que la mandaba, tenia orden de marchar

luego que el príncipe hubiese efectuado su maniobra. Mientras que esta division descansaba, era lastimoso ver el desconsuelo de los dispersos que quedaban atrás, esperando tambien á que fuese de noche para proseguir su camino. Muchos de ellos molidos de fatiga, y hallándose bien junto á un buen fuego, no quisieron dexarlo, diciendo que era mejor esperar á que fuese de dia. Así pues aquellas almas débiles perecieron víctimas de su apatía, porque entretanto paso la division décima-quinta al favor de la oscuridad, y con el mayor silencio, mirando todo lo que dexaba atrás como presa reservada para los Kosacos.

Ibamos á pasar por delante del enemigo, quando la noche, en lugar de ayudarnos con su oscuridad, nos ofreció repentinamente una hermosa luna, mas funesta que útil en semejante circunstancia. La nieve espar-

cida sobre la tierra hacia mas visible nuestra marcha ; y no sin inquietud nos veíamos flanqueados de enxambres de Kosacos , que se acercaban bastante á nosotros , como para reconocernos , y se volvian despues á los escuadrones que los habian destacado. Varias veces creimos que iban á cargarnos , pero el general Triaire mandó hacer alto á su columna , con lo que causó tanto respeto al enemigo , que no se atrevió nunca á atacarnos. Finalmente , á pesar de las quebradas y de los montones de nieve que embarazaban el paso , logró esta division ponerse en el camino real , y al cabo de una hora encontramos la guardia nueva , que estaba acampada de esta parte del rio , á corta distancia de Krasnoe. Aquí estaba el emperador , con lo que se disiparon nuestros temores.

Despues que contamos á los sol-

dados de la guardia el combate que habiamos tenido, nos dixeron como tambien ellos tuvieron que abrirse paso por entre el enemigo, y que los fusileros, mandados por el general Roguer, habian tomado á la bayoneta un puebló, donde se habia concentrado el enemigo para cerrar el paso. En aquel combate estuvo Napoleon en gran peligro, y si se salvó fué por el valor de sus tropas. Acerca de esto dicen, que al volverse á encontrar con él la música de la guardia, despues de haber estado separada, tocó la cancion: *Dó mejor puede estarse, sino con su familia.* Pero como en medio de aquellos desiertos helados podia entenderse esto de dos maneras, lo tomó á mal, y con tono áspero dixo á los músicos: “Mejor »fuera que tocaseis *velemos por el* »*imperio.*”

Como en aquella ciudad pequeña

se juntaron el estado mayor del emperador, su guardia, su caballería y el cuarto cuerpo, hera tanta la gente que no se podía andar por las calles; todas estaban llenas de soldados tendidos al rededor de la lumbre que mantenian demoliendo las casas de madera, y quemando las puertas de las de cal y canto. El virrey fué á ver al emperador, quien le recibió bien, no obstante el mal humor que le daban las desgracias á que no estaba acostumbrado. Sobre todo aprobó el estratagema de que se valió para engañar al enemigo. Como el príncipe se estuvo toda la noche en conferencia, los de su comitiva acamparon en las calles, hasta la hora en que Napoleon y el virrey (17 de noviembre) puestos al frente de la guardia, marcharon sobre la posicion que ocupaban los Rusos, á fin de proteger á los cuerpos primero, tercero y

quinto (a) que formaban la retaguardia, y se hallaban en el mismo apuro que nosotros el día antes.

Empeñóse otra nueva acción, que fué obstinada y sangrienta; y solo el valor y sagacidad del príncipe de Eckmühl pudieron salvar las tropas que tenía á sus órdenes. El duque de Elchingen, que quedaba el último, encontró fuerzas tan considerables, que no pudo pasar para unirse á nosotros. Esperando que viniese, no quería el emperador salir de Krasnoe, pero como el enemigo iba desfilando por nuestra espalda, fué preciso evacuar aquella posición, lo que se exe-

(a) El cuerpo de los Polacos estaba reunido al tercero desde que el príncipe Poniatowski, de resultas de una caída del caballo, había dexado el mando: estos dos cuerpos reunidos, á las órdenes del duque de Elchingen, casi no tenían tres mil hombres sobre las armas, pero llevaban consigo mas de quatro mil enfermos, heridos ó rezagados.

cutó deteniendonos de quando en quando para escuchar si se oia el ruido de algun combate, que nos anunciase la llegada de nuestra retaguardia. Al fin fué preciso irse con el desconsuelo de no poder socorrer á un mariscal de Francia, que léjos de aceptar las proposiciones del enemigo, se arrojó al otro lado del Dnieper, luchando sin cesar contra los Rusos. No pudiendo estos creer que tan atrevida resolucion tuviese un éxito feliz, aumentaban sus esfuerzos para reducirle á capitular.

Tantos desgracias, léjos de causar mengua á nuestra fama, la aumentaron. Kutusoff y Milloradowitch ménos admirados de las inmensas reliquias que íbamos dexando, que de tanto valor y perseverancia, confesaban á nuestros oficiales prisioneros, que todo ello lo debian á los elementos, y ponderaban el heroismo

de nuestros generales, que reducidos á los mayores conflictos, resistieron con dignidad á las intimaciones que les hicieron. Llegó el resultado con veinte y cinco cañones y muchos millares de prisioneros fueron el fruto que los Rusos sacaron de quatro combates consecutivos, en los que no teníamos, para oponer á un ejército completo, mas que algunos miserables soldados, estropeados con marchas inauditas, y que hacia un mes que estaban sin víveres, sin municiones y sin artillería. A pesar de esto, el príncipe Kutusoff, para honrar la valentía de los granaderos de la guardia imperial Rusa, que se distinguieron en los mencionados combates, hizo traer delante de sí todos los trofeos de la victoria que se hallaron en el campo de batalla, mirando como uno de ellos el baston de mariscal del príncipe de Eck-

mühl (a); pero como este baston no lo usan nuestros mariscales sino en dias de ceremonia, no podia dar ninguna gloria al enemigo; quien lo encontraria sin duda en alguno de los carros que quedaban abandonados.

Los Rusos han dividido nuestra retirada en tres épocas principales, que ademas de la continua progression de nuestras miserias, han conservado un carácter particular. La primera acaba en el combate de Krasnoe, la segunda en el paso del Berezina, y la tercera en el Niemen. Resulta que en la época del primer periodo en que ahora estamos, nos habian tomado treinta mil prisioneros, veinte y siete generales, quinientos cañones, treinta y una banderas, y ademas de nuestros inmen-

(a) Léase la relacion oficial de nuestra retirada, publicada por los Rusos en wilna, el 22 de diciembre de 1812.

sos bagages, todos los despojos de Moscow, que no habiamos quemado. Si á esto se añaden los quarenta mil hombres muertos de miseria, ó en los combates ocurridos desde nuestra salida á Moscow, se verá que nuestro ejército estaba reducido á treinta mil hombres, entre los quales, inclusa la guardia imperial, no habia mas de ocho mil combatientes. Los veinte y cinco cañones que habia salvado la guardia imperial, no podían contarse, por quanto habia certeza de que al otro día seria preciso abandonarlos. Por lo que hace á caballería era casi nada. Tal es el resumen exácto de nuestras pérdidas, al cabo de un mes de marcha. De esto podía deducirse las que tendríamos todavía, puesto que aun estamos á la mitad del camino para llegar al Niemen, y nos quedaban dos montañas y tres rios que pasar.

## LIBRO IX.

## EL BEREZINA.

**L**os grandes contratiempos experimentados desde Moscow hasta Krasnoe , podian hacer creer que nuestras desgracias habian llegado á su último periodo , y que iban á sucederles dias mas alegres. En efecto, guardada la buena posicion de Orcha por el general Jomini , era probable pasar el Dnieper sin obstáculos , y que podríamos verificar nuestra reunion con el cuerpo del general Dembrowski , y con los de los duques de Reggio y de Belluno. Además de esto nos acercabamos á la línea donde teniamos nuestros almacenes , y estabamos próximos á entrar en un pais habitado , y que considerabamos como aliado. Finalmente, el

príncipe Kutusoff, para concertar sus ataques con el ejército de Moldavia, que debia reunirsele dos dias despues, dexó de perseguirnos, y ciñendose á que nos inquietasen los Kosacos, reservó para el Berezina los resultados que le prometía la jornada de Krasnoe.

Todas estas ventajas, en que decian que debiamos fundar nuestras esperanzas, no podian lisongear sino á los oidos del soldado; pero los que estaban impuestos en lo que pasaba, disiparon estas ilusiones con la noticia que divulgaron de que el almirante Tschikagow, venido del Danubio, habia rechazado hasta cerca de Warsovia las tropas que se oponian á su paso: que tambien los Austriacos se habian retirado al otro lado del Bug, abandonando á la division Lambert la importante posicion de Minsk, donde teniamos nuestros de-

pósitos y provisiones inmensas: finalmente, que el almirante venía marchando hacia Borisow para interceptarnos el paso del Berezina, y verificar su reunion con los cuerpos de Wittgenstein y de Stengel. En efecto, estos generales, despues de la fatal batalla de Polotsk (el 18 de octubre) no estando contenidos por los cuerpos segundo y sexto, se dirigieron el uno hácia Tschachniki para ponerse en comunicacion con el ejército de Moldavia, y el otro hácia Vileika para cortar á los Bávaros. De la reunion de todos estos cuerpos dependía la ruina del ejército francés; y con la mira de evitar la derrota mas espantosa y memorable que pudiera oirse, caminaba Napoleon á marchas forzadas al Berezina.

(17 de noviembre). Luego que el príncipe de Eckmühl verificó su reunion con nosotros, y que el duque

de Elchingen pasó del otro lado del Dnieper, se puso en marcha el ejército á las once de la mañana para ir á Liadoni. En el corto tiempo que descansamos en Krasnoe, habian pasado los Kosacos mas allá de la ciudad, y puestos en columnas nos seguían al lado del camino. A fin de contenerlos, se dispuso dar un ataque falso, dando con esto tiempo á los bagages y convoyes de heridos para que adelantasen; pero advirtiendo los Rusos que lo demas de nuestro equipage estaba detenido y en sumo desórden, á causa de no poder los caballos salir del valle que hay entre la ciudad y las alturas, no aceptaron el combate, y arrojandose sobre parte de los carruages, se apoderaron de ellos sin resistencia. Allí perdimos el furgon del estado mayor, en que estaban los libros de la correspondencia, y todos los planos,

mapas y memorias relativos á nuestra expedicion.

Como el enemigo proseguía adelantandose, y nos cañoneaba vivamente, se puso el emperador en medio de un quadro formado por su guardia, y colocó en las alas la caballería mientras que los restos del primer cuerpo con los cazadores y fusileros, mandados por el duque de Treviso, protegian nuestra marcha. No pudiendo Napoleon resolverse á abandonar al duque de Elchingen, se paraba á menudo, y cada vez que lo hacía, tenía que dar varios combates mortíferos. En todas estas acciones pelearon con admirable valor los soldados de la guardia nueva, y con su resignacion á toda suerte de penalidades se mostraron dignos émulos de sus compañeros antiguos.

Entramos en Liadoui ya oscurecido. Por encima del riachuelo que

se pasa para llegar, hay una altura bastante elevada, cuya falda estaba tan resvaladiza que fué preciso echarse á rodar para baxarla. Liadoui nos ofreció una vista nueva para nosotros, qual era la de ver habitantes. No obstante el ser todos Judíos, no se reparó en la asquerosidad de esta gente venal, y á fuerza de ruegos, ó mas bien de dinero, conseguimos que nos proporcionasen algunos recursos en un pueblo que á primera vista parecia arruinado. Así la codicia misma, que nos inspiraba el mayor desprecio de los Judios, nos sirvió de mucho, pues les hacia ir á todo riesgo en busca de lo que pediamos.

Como Liadoui estaba en la Lituania, creiamos que seria respetado por haber pertenecido á la antigua Polonia; pero al salir al otro dia (18 de noviembre) ántes de amanecer,

nos maravillamos mucho quando, segun era costumbre, nos vimos alumbrados por el fuego de las casas que empezaban á arder. Este incendio fué causa de una de las mas horribles escenas de nuestra retirada; y no me atrevería á referirla, si la relacion de tantas desdichas no tuviese por objeto hacer odiosa la ambicion fatal, que obligó á los pueblos civilizados á hacer guerra de bárbaros.

Entre las casas que ardían, había tres horreos espaciosos, que estaban llenos de soldados, los mas de ellos heridos. Ninguno podía salir de los dos últimos sin pasar por el primero, que estaba ardiendo. Los mas ligeros saltaron por las ventanas, pero todos los que estaban enfermos, ó estropeados, que no podian menearse, veian acercarse las llamas que iban á devorarlos. A las voces que daban los infelices acudieron al-

gunos de corazón ménos duro que los demas para sacarlos, pero en vano, porque estaban casi sepultados debaxo de las vigas ardiendo. Por entre los torbellinos de humo suplicaban á sus camaradas que les abreviasen aquel martirio, quitandoles la vida; por humanidad se creyó un deber el hacerlo. Como á pesar de eso quedasen algunos con vida, se les oía que con voz débil clamaban moribundos: *tiradnos á la cabeza, á la cabeza: cuidado con no errar el tiro!* Estas voces horrorosas no cesaron hasta que el fuego acabó de consumir las víctimas.

La caballeria estaba enteramente desmontada, y como Napoleon necesitaba de escolta, se reunieron en Liadoni todos los oficiales que quedaban con caballo, y se formaron quatro compañías de ciento y cincuenta hombres cada una. Los gene-

rales De France, Saint-Germain, Sebastiani y otros hacian de capitanes, y de sargentos y cabos los coroneles. Este escuadron, á que se le dió el apellido de *Sagrado*, lo mandaba el general Grouchy, baxo las órdenes del rey de Nápoles. Su instituto era no perder de vista al emperador; pero los caballos que habian resistido hasta entonces, por haber estado mejor cuidados que los de los soldados, empezaron á morir luego que estuvieron reunidos á los de los generales, y así á pocos dias se acabó *el escuadron sagrado*.

Continuaba el enemigo en seguimiento nuestro, manteniendose á dos ó tres tiros de fusil del camino, mientras que los restos del ejército, sin medios de defenderse, caminaban en el mayor desórden, y se veian acosados de los Kosacos, que en todas las angosturas se echaban sobre el

extremo de nuestra columna, nos quitaban muchos bagages, y nos obligaban á abandonar la artillería, no pudiendo tirar de ella los caballos. Hasta aquí habia venido Napoleon en una buena calesa bien cerrada, y llena de pieles, y ademas traia un ropon y un gorro forrados de pieles de marta cebellina, con lo qual no sentia el frio por grande que fuese; pero desde Krasnoe iba muchas veces á pie con su estado mayor, y veia desfilar por delante de él, sin inmutarse, los miserables restos de aquel ejército poco antes tan poderoso. A pesar de todo, nunca su presencia excitó el descontento, antes por el contrario alentaba á los mas tímidos, que siempre estaban sin cuidado donde quiera que estaba el emperador.

Entramos todos juntos en Doubrowna, pueblo el mejor conservado

que hubiésemos encontrado desde que salimos de Moscow. Había en él un subprefecto polaco, y un comandante militar: las casas estaban habitadas por Judíos, que nos proporcionaron alguna harina, aguardiente y agua-miel. También cambiaban á nuestros soldados los rublos en papel por dinero. Finalmente, admirados de la seguridad de los Israelitas, y de la buena fe de nuestros soldados, que pagaban todo lo que tomaban, nos parecía que ya iba á renacer la abundancia, y que iban á tener fin nuestros males.

A todo esto nos acercábamos al último grado de miseria, y la voz de los débiles restos del mas formidable ejército era ¡*pan, pan!* Todos los empleados estaban hambrientos, y en especial padecian los comisarios y guarda-almacenes, gente poco acostumbrada á tales privaciones; pero

los mas dignos de lástima eran los médicos, y particularmente los cirujanos, quienes sin esperanza de ningún ascenso, se exponen como los militares, quando tienen que curar los heridos en el campo de batalla. Estandó eu Doubrowna, cerca de una casa adonde acudia multitud de soldados, por haberles dicho que en ella se vendian víveres, ví un cirujano con semblante muy triste, que andaba como desatinado trás de entrar en dicha casa. Como la gente le empujaba, y daba muestras de la rabia que tenia, me determiné á preguntarle el motivo. “;O mi capitán! me respondió; yo estoy perdido. Hace ya dos dias que no he comido un bocado; he llegado aquí de los primeros, y supe que vendian pan en esta casa. Dí seis pesetas al centinela, con lo que me dexó entrar; pero como el pan estaba

„en el horno, no quiso el Judío pro-  
 „metermelo sin que le diese cien rea-  
 „les adelantados. Hizelo así, y aho-  
 „ra quando he venido han muda-  
 „do la centinela y no me dexan en-  
 „trar. Pobre de mí, añadió llorando;  
 „pues pierdo el poco dinero que me  
 „quedaba, sin haber logrado tener  
 „pan, que hace mas de un mes que  
 „no lo pruebo.”

El día que llegamos á Doubrowna  
 habia Napoleon andado á pie, como  
 solia, buena parte del camino. Du-  
 rante esta marcha, sin que el enemi-  
 go pareciese, pudo ver á las claras  
 el estado lastimoso del ejército, y lo  
 mucho que le engañaban con sus in-  
 formes varios gefes, que conociendo  
 el peligro que habia en decirle la  
 verdad, no se atrevian á hacerlo, te-  
 merosos de caer en desgracia. Enton-  
 ces pensó que sus discursos produci-  
 rian el efecto del maná en el desier-

to; y diciendo injurias á los oficiales, y chanzas á los soldados, le pareció que de esta manera inspiraría temor á los unos y aliento á los otros. Pero ya habian pasado aquellos tiempos de entusiasmo, en que una sola palabra suya obraba milagros: su despotismo tenia oprimidos á todos, y ahogando en nosotros las ideas generosas, quedó privado del único medio, que todavía pudiera electrizar nuestros ánimos.

Lo que mas sintió Napoleon fué ver que su guardia adolecia tambien de igual desaliento. Con semblante sereno, aunque en medio de violentas agitaciones, determinó juntar parte de aquellos guerreros antiguos antes de salir de Doubrowna, y puesto en medio de ellos les encargó que conservasen la disciplina, diciendoles que era la que habia dado gloria á sus exércitos, y con la que en otro

tiempo se habían alcanzado grandes victorias. Mas todo esto no venia á tiempo, y este mismo hombre que sin moralidad aspiraba al heroismo, experimentó en esta ocasion, que no hay que esperar gloria de los mas vastos proyectos, si no tienen un fin laudable, y si no está combinada su execucion con las fuerzas de la débil humanidad.

(19 de noviembre). Media hora despues de salir de Doubrowna pasamos una quebrada sumamente ancha y profunda, por cuyo medio corría un río. El lado opuesto dominaba mucho al otro por donde íbamos; de manera, que viendo aquella posicion importante, daban todos gracias al cielo de que no se hubiesen apoderado de ella los Rusos, para cerrar-nos el paso; lo qual nos confirmó que la ciudad de Orcha no estaria ocupada por ellos. Efectivamente los

gendarmes, venidos de Francia, se habian mantenido allí, y pisamos las orillas del Dnieper á eso de las dos de la tarde, sin que nos inquietasen ni aun los Kosacos: nueva prueba de nuestra fortuna, porque segun era nuestro desórden; nos hubiera sido imposible forzar aquellas dos terribles posiciones.

En este gran rio habian construido dos puentes: la gendarmería cuidaba del buen órden: el concurso era grandísimo porque cada uno queria ser el primero á pasar; á pesar de eso no sucedió desgracia alguna. Napoleon llegó á Orcha poco despues que nosotros; en un instante las casas de madera, que componian la ciudad, quedaron ocupadas por los estados mayores, y multitud de soldados que se metieron en ellas. Los Judíos, segun solian, nos facilitaron algunos recursos, pero como eran tantos los

compradores, pronto quedó todo consumido.

— Quanto mas exâminaba la posicion de Orcha, mas me maravillaba de que el enemigo no hubiese atendido á ocuparla. Esta ciudad, edificada en la orilla derecha del Dnieper, que domina mucho á la otra de la izquierda, tiene unas alturas á corta distancia, que forman como unos torreones naturales. Por abaxo corre el rio, ancho en aquel sitio como unas quatrocientas y sesenta varas, formando un foso dilatado, que el ejército mas formidable no podria pasar, sin exponerse á quedar destruido. Estando sobre aquellas alturas, oimos el fuego de nuestros últimos tiradores: poco despues vimos venir precipitadamente todos los que se habian quedado en la orilla opuesta, gritando que venian los Kosacos. Dexáronse ver en efecto á corto rato,

pero eran tan pocos, que hubiera sido motivo de indignarse, si los que huían no fueran unos infelices rezagados, sin armas y casi todos heridos.

(20 de noviembre). El otro día estuvimos bastante quietos, sin oír mas que algunos fusilazos, que de quando en quando disparaban los nuestros á los Kosacos; pero la costumbre de verlos acercarse, y huir luego que descubrian soldados armados, hacia que no nos causase inquietud su presencia, de suerte, que con gran sosiego disfrutábamos del deleyte de un dia de descanso. A esto se agregó que el general Jomini, gobernador de Orcha, tenia guardadas algunas provisiones para quando pasase el ejército, lo que nos sirvió de gran consuelo, por quanto desde Smolensko no habiamos recibido raciones, puesto que los almacenes de

Krasnoe los robaron los Kosacos antes que llegásemos (a).

Estaban los Polacos tan ajenos del deplorable estado en que se encontraba el poder de Napoleon, que vino á Orcha una diputacion de la provincia de Mohilow el dia que estuvimos allí para cumplimentarle por su venida. Su situacion contrastaba tanto con el fausto que habia ostentado quando pasó para Moscow, que no se resolvió á admitir á los diputados; y para excusar la mortificacion de su amor propio con aquella audiencia penosa, mandó despedirlos cortesmente, renovándoles la

(a) Debo advertir, que en la distribucion de raciones, no se comprendian mas que los soldados que estaban presentes al pasar lista, cuyo número no era ni aun la quinta parte de lo demas del ejército. Además, en el espacio de dos meses no se dieron raciones mas que tres veces, á saber, en Smolensko, Orcha y Krownó.

seguridad de que contasen siempre con su proteccion.

Pasóse el dia con el mayor sosiego, y fué grande nuestra alegría, quando á eso de media noche supimos que un gran rumor, que se oia en la ciudad, provenia de haber llegado el duque de Elchingen; quien segun vá dicho, despues de las acciones adversas de Krasnoe, se vió precisado á dexar el camino por donde nosotros vinimos, y buscar al otro lado del Dnieper mas segura retirada. En tres dias no cesó de pelear con el enemigo; en cuya ocasion se valió de todo lo mas extraordinario que pueden sugerir el talento y el valor. Discurriendo por un pais desconocido, marchaba en cuadro, rechazando los ataques de seis mil Kosacos, que todos los dias le acometian para forzarle á capitular. Esta resistencia heróica subió de punto su reputacion

brillante, y probó que hay mas mérito en saber parar los reveses de la fortuna, que gloria en aprovecharse de sus favores. Tal firmeza en el peligro, encontró ayuda en el movimiento generoso del príncipe virrey, que salió al encuentro del duque de Elchingen, á fin de ahuyentar al enemigo, y acabar de ponerlo en salvo con su socorro (a).

(21 de noviembre). Salimos de Orcha á tiempo que empezaban á pegarle fuego. Quando estábamos su-

(a) Esta retirada es una de las mas bellas operaciones de la campaña. Se refiere que al tiempo de pasar al Dnieper, estaban todos cuidadosos, y se creían perdidos; todos buscaban al mariscal por ver qué órdenes daba. Quedarónse maravillados, habiéndole hallado tendido sobre la nieve con el mapa en la mano, mirando cuál seria el camino mas conveniente. Esta serenidad del gefe, en peligro tan grande, fortaleció los ánimos de quantos le acompañaban.

biendo por la montaña para salir al camino real, oímos varios tiros de fusil; lo que era que los soldados del primer cuerpo, que habían quedado en la ciudad para formar la retaguardia, estaban ya acometidos de los Kosacos. En el tiempo que estuvimos en Orcha, previendo Napoleon que estaba próximo á hallarse en posición todavía mas crítica, hacia los mayores esfuerzos para reunir las tropas. Al efecto mandó publicar al son de tambor, por medio de tres coroneles, que todos los soldados dispersos que no se presentasen en sus regimientos, tendrían pena de muerte, y que se-  
rían privados de sus empleos los oficiales ó generales que abandonasen su puesto. No produjo efecto esta disposición, como lo vimos luego que salimos al camino real, pues todo estaba en la mas horrorosa confusión, y los soldados sin armas y mal ves-

tidos seguian sin hacer caso de aquella órden severa, marchando con el mismo desórden.

Una hora antes de llegar á Kokhanovo acampamos en un lugarejo, situado á nuestra derecha, del que solo habian quedado dos ó tres casas. El de Kokhanovo por donde pasamos al otro dia, estaba enteramente arruinado, sin que quedase mas casa que la de la posta, en que habitaban los gendarmes. Finalmente, prosiguiendo adelante por un camino intransitable por el mucho lodo que formaba el deshielo, tuvimos órden de no llegar á Toloczin, donde se hallaba el emperador, y hacer parada en un gran castillo á una media legua antes; porque Napoleon, para engañar al enemigo, solia no hacer noche en el parage que señalaba por la mañana. Muchas veces le obligaron las circunstancias á acampar en el camino,

en medio del quadro que formaba la guardia. En estos bivaques, el frio y la falta de víveres debilitaban tanto á los soldados, que cada dia se iba disminuyendo su escolta de una manera espantosa.

El camino desde Orcha hasta cerca de Toloczin es, sin disputa, de los mas hermosos de Europa: ademas de estar en línea recta, tiene por ámbos lados dos filas de álamos, cuyas ramas entonces cargadas de nieve y carambanos, baxaban hasta el suelo en figura de sauces llorones. Pero aquellas alamedas magestuosas eran para nosotros un sitio de lágrimas y desconsuelo: ayes y sollozos era lo que por todas partes se escuchaba: unos se tiraban al suelo, clamando que no podian andar mas, y con las lágrimas en los ojos nos entregaban sus papeles y dinero para remitirlo todo á sus familias. " Si acaso, nos

„decían, mas felices que nosotros,  
 „volveis á ver nuestra amada pátria,  
 „enviareis á nuestros padres esta úl-  
 „tima prueba de nuestro amor, y les  
 „direis, que el pensamiento de vol-  
 „ver á verlos un dia es lo único que  
 „nos ha dado aliento hasta este ins-  
 „tante; pero faltos de fuerza, per-  
 „dimos ya tal esperanza, y morimos  
 „pensando en ellos. Á dios; vivid  
 „felices, y quando esteis en esa que-  
 „rida Francia disfrutando de feli-  
 „cidad, acordaos de nuestras des-  
 „dichas.” Mas allá encontrábamos  
 otros que tenían en brazos algunos  
 niños ó alguna muger desmayada, im-  
 plorando de los que pasaban un pe-  
 dazo de pan para volverlos á la vida.

El emperador tuvo noticia de que  
 el ejército de Wolhynia, reunido al  
 de Moldavia, despues de apoderarse  
 de Minsk ( 16 de noviembre ) mar-  
 chaba al puente de Borisow para cor-

tarnos el paso del Berezina. Dicen que al oír esta fatal noticia, dixo con mucha serenidad: *Ta está visto que no haremos mas que necedades (a)*: palabras extraordinarias en situacion tan crítica. Sabía tambien que victoriosos en el Dwina los exércitos de Wittgenstein y de Stengel acosaban fuertemente á los cuerpos segundo y sexto, para marchar á Borisow, donde habia de verificarse la reunion con el almirante Tschikagow y el príncipe Kutusoff. Para oponerse á la execucion de semejante plan, que habia de consumir nuestra ruina, dió ór-

(a) La mayor parte de las correcciones y aumentos que se han hecho en este libro IX, se deben á un librito intitulado *Relacion imparcial del paso del Berezina*, por un anónimo. Este escrito aclara mucho todas las operaciones de los tres grandes exércitos rusos, de las que hasta ahora no estabamos bien enterados. Me ha sido muy útil esta excelente memoria, y estoy muy reconocido á su autor.

den Napoleón al general Dembrowski para que levantase el sitio de Bobruisk y se fuese á Minsk, que tanto nos importaba conservar; pero por las malas disposiciones del gobernador de esta plaza, sucedió que se rindiera antes que le llegase el socorro. Con esto el general Dembrowski se encaminó á Aorisow, donde encontró las reliquias de la guarnición de Minsk. Este general se había situado en la boca del puente, pero el 21 de noviembre, de resultas de un refiido combate con las divisiones Langeron y Lambert, tuvo que evacuar la posición y retirarse á Nemonitsa; con lo qual el enemigo pasó el Berezhina, marchó á Bobr, y vino á encontrarse con nosotros. El duque de Reggio, que estaba en Tsohereia, habiendo sabido por el general Pampelone la pérdida de Borisow y del puente, fué con su cuerpo á socor-

ter al general Dembrowski, y asegurar de esta manera al ejército el paso del rio. El dia siguiente (24 de noviembre) encontró este mariscal cerca de Nemonitsa á la division Lambert, que la mandaba entónces el general Pahlen (a). A las quatro lo atacó y batió: al mismo tiempo el general Berkheim mandó que cargase el 4.º de corazeros, y forzó al enemigo á volver á pasar el Berezina, dexando en nuestro poder setecientos prisioneros y muchos bagages.

Al tiempo de huir el ejército de Moldavia, habia cortado el puente grande de Borisow, y guardada toda la orilla derecha, ocupando con quatro divisiones (b) los principales

(a) El general Lambert habia entregado el mando, por haber salido herido del combate, quando su division se apoderó de la boca del puente de Borisow.

(b) Estaban á las órdenes de los generales Langeron, Lambert, Wionow y Tschaplitz.

puntos por donde podíamos intentar el paso. Todo el día 25 estuvo Napoleón maniobrando para burlar la vigilancia del enemigo, y á fuerza de estratagemas logró situarse en el lugar de Weselowo, puesto en un cerro que dominaba al río por donde queríamos pasar. Allí hizo construir en su presencia, y á pesar de la oposicion de los Rusos, dos puentes, por donde el duque de Reggio hizo pasar el Berezina á la sexta division; despues de lo qual embistió á las tropas que se le oponían al paso, mandadas por el general Tschaplitz, las batió y persiguió sin parar hasta la boca del puente de Borisow, En esta refriega quedaron heridos gravemente los generales Legrand y Dembrowski, oficiales del mayor mérito. Por este medio consiguió Napoleón saber que el almirante estaba solo en la orilla derecha, sin que to-

avía se le hubiese reunido el ejército de Wittgenstein.

El duque de Belluno, que desde las acciones de Smoliani, donde hizo tres mil prisioneros, contenia al cuerpo de Wittgenstein, recibió orden de seguir el movimiento del duque de Reggio, y al retirarse vino observandole el ejército ruso del Dwina. Dirigióse en esta marcha retrógrada por Tschereia y Kholopenitschi, y llegado á Ratoulitschi, verificó su unión con los restos del ejército venido de Moscow. En lugar de continuar Wittgenstein persiguiendole, se dirigió desde Kholopenistchi á Baran; mientras que el príncipe Kutnsóff, lejos de acercarse á nosotros se detuvo algunos dias en Lanniki; de manera, que no llegó hasta el 23 á Kópis, que está á orillas del Dnieper. El general Milloradowitch, que mandaba su vanguardia, no habia pasado to-

avía de Kokhanovo, distante de nosotros unas cinco jornadas. Mientras se hacian estas operaciones, que ocurrieron desde el 23 al 27 de noviembre, fuimos marchando casi sin interrupcion, pasando por varios lugares sin que apenas pudieramos conocer mas que los nombres de los de Bobr, Natscha y Nemonitsa, donde el cansancio nos obligó á parar. Eran los dias tan cortos, que no obstante que hacíamos marchas pequeñas, teníamos que caminar parte de la noche; lo qual fué causa de que se extraviasen ó perciesen muchos infelices. Llegaban estos muy tarde á los bivaques, donde todos los cuerpos estaban mezclados, y nadie podía conocerlos ni indicarles donde estaba el regimiento á que pertenecían; de manera, que despues de estar andando todo el dia, tenian que vagar toda la noche para encontrar á sus gefes,

Rara vez lograban esta fortuna , y así sin saber la hora á que se saldría, se echaban á dormir, y al despertarse se hallaban en poder del enemigo.

Al paso por Borisow vimos la division Partouneaux , que formaba ya retaguardia del noveno cuerpo. Habia ésta dexado en las orillas del Skha al comandante Landevoisin, con un batallon, para quemar el puente y los molinos que allí había. La division maniobraba mucho con la artillería, á fin de que creyesen los Rusos que se quería en aquel punto forzar el paso del Berezina. Luego que llegamos á la plaza , dexamos el camino que iba á la boca del puente, que ocupaban los Rusos , y tomamos el de la derecha para ir á reunirnos con Napoleon. Las demas tropas del noveno cuerpo, mandadas por el duque de Belluno, iban tambien llegando por el mismo camino.

Como los cuerpos segundo y noveno no habían estado en Moscow, igualmente que los Polacos, mandados por el general Dembrowski, eran tantos los bagages que tenían, que desde Borisow hasta Weselowo cubrían los carruages todo el camino. Los refuerzos que traían nos eran de mucho provecho, pero asombraba el pensar que aquella muchedumbre de hombres reunida en un dilatado desierto, no haria mas que aumentar nuestros afanes. Por último, prosiguiendo la marcha entre suma confusion, con las divisiones del duque de Belluno, nos hallamos al cabo de dos horas sin poder ir adelante, á causa del tropel tan grande que no dexaba por donde pasar. En medio de esta batahola, habia en lo alto de un cerro unos malos horreos, y al rededor estaban acampados los cazadores de la guardia imperial; por

donde juzgamos que allí estaba Napoleón, y que nos hallabamos próximos á las orillas del Berezina. Era cabalmente este parage el mismo por donde Cárlos XII pasó este rio quando iba marchando hácia Moscow (a).

No puedo expresar la impresion que me hizo aquella multitud de hombres, sumida en todas las miserias, y metida en un lodazal; la misma que dos meses ántes cubria triunfante la mitad de la superficie del mas vasto imperio. Los soldados pálidos, flacos, hambrientos, yertos de frio, sin mas abrigo que unos girones de pellizas, ó de pieles de carnero quemadas, estaban amontonados gimiendo en aquella ribera fatal. Alemanes, Polacos, Italianos, Españoles, Croatos, Portugueres y Franceses, todos mezclados, gritaban, se

(a) El 25 de Junio de 1708.

llamaban unos á otros, y reñían cada uno en su lengua: finalmente, los oficiales y aun los generales, envueltos con pellizas puercas y grasientas, estaban entre los soldados, y reñían á los que los empujaban ó les faltaban al respeto, formando todo tal confusion, que no hay palabras con que representarlo.

Aquellos que por el cansancio ó por ignorancia del peligro no estaban tan ansiosos por pasar el rio, se ponían á encender lumbre, ó se sentaban á descansar. Estos bivaques eran muy á propósito para observar los grados de brutalidad á que puede llevarnos el exceso de la miseria. Había unos que andaban á puñadas por un pedazo de pan: otros, yertos de frio, iban á acercarse á la lumbre, y los soldados cuya era los arrojaban de allí inhumanamente; y si la sed ardiente obligaba á alguno á

pèdir una gota de agua al que llevaba un cubo lleno, no lo negaba sin añadir palabras duras. Era comun oir refirir á personas que habian sido amigas hasta entónces, y tenian muy buena educacion, sin mas motivo que un puñado de paja, ó un pedazo de caballo que querian cortar. Así pues era esta campaña mas horrible, por quanto adulteraba nuestro carácter, y nos daba vicios que hasta entónces no conociamos. Los mismos que ántes eran benéficos, sensibles y generosos, se hicieron egoistas, avaros, usureros y malvados.

Los preparativos que se habian hecho en Borisow para aparentar la intencion de volver á construir el puente grande, disminuyeron mucho las tropas enemigas que estaban al frente de Weselowo; á lo que contribuyó bastante el estar Kutusoff mal informado acerca del punto por

donde pasaríamos el Berezina, en términos que envió á decir á Tschikagow que iríamos á salir por mas abaxo de Borisow (a) Aprovechóse Napoleon de esta circunstancia (27 de noviembre) y sobre todo de la llegada del duque de Belluno á Weselowo; y á eso de las dos de la tarde se puso á la cabeza de su guardia, penetrando por entre el inmenso tropel que estaba agolpado al rio. El ejército iba tambien pasando, pero lentamente, á causa de las composuras continuas que habia que hacer á los puentes.

El virrey, que había permanecido todo el dia con el emperador, avi-

(a) Véase la *Relacion imparcial del paso del Berezina*. Hubo quien dixese que Kutusoff dió este aviso falso para vengarse de Tschikagow, por haber éste con sus intrigas, quitadle el mando del ejército del Danubio. Así el almirante quedó mal en una operacion de que debia resultarle todo el honor.

só á su estado mayor que todos los del quarto cuerpo pasarían el puente á las ocho de la noche. Aunque aquella hora era la mejor para salir de aquel paso peligroso, hubo muchos que no queriendo dexar el fuego á que estaban sentados, discurrían diciendo, que era mucho mejor pasar la noche en esta orilla y no en la otra, donde todo era pantanos: que ademas el embarazo era todavía el mismo, en lugar que si se esperaba á la mañana, sería menor el concurso, y mas fácil el paso. Este mal consejo prevaleció entre muchos, de suerte que sólo la comitiva del príncipe y algunos oficiales del estado mayor pasaron el rio á la hora que se mandó.

En efecto, era menester conocer todo el peligro que habia en quedarse en la orilla izquierda, para resolverse á pasar á la opuesta: El vir-

rey y su comitiva, que se hallaban en ella, tuvieron que acampar en un terreno pantanoso, y que buscar para descansar los parages mas helados, á fin de huir de los lodazales. La oscuridad era horrorosa: el viento cruel soplaba con violencia, y venia lleno de nieve helada á darnos en el rostro. Casi todos los oficiales, para no helarse, pasmarse ó restriarse, andaban corriendo ó paseandose, dando recias patadas. Para colmar la desgracia escaseaba tanto la leña, que apenas se pudo encender lumbre para el virrey, y fué preciso para conseguir unos tizones recordar á los soldados Bávaros que el príncipe Eugenio estaba casado con la hija de su rey.

( 28 de noviembre ). Napoleon partió para Zemin , dexando atrás aquella inmensa multitud, que en la otra orilla del Berezina parecía la

imágen viva, pero espantosa, de aquellas sombras desventuradas, que segun dice la fábula, andan errantes en las orillas del Estigio, anhelando por acercarse á la barca fatal. La nieve caía á gruesos copos: las colinas y los bosques parecían unas masas blanquizcas, que se perdían en la atmósfera húmeda: solo se veía distintamente el rio funesto medio helado, cuya agua turbia y parda serpenteaba por la llanura, abriéndose paso por entre los témpanos del hielo que acarreaban sus ondas.

Aunque eran dos los puentes, uno para los carruages, y otro reservado para la gente de á pie, era esta tanta, y tan peligrosa la entrada, que después de llegar al Berezina no podían menearse tantos hombres juntos. A pesar de todo las gentes de á pie, á fuerza de perseverancia, conseguían por fin pasar; pero á las ocho

de la mañana, habiéndose roto el puente destinado para carruages y caballos, se fuéron los bagages y la artillería al otro con resolucion de forzar el paso. Con esto se trabó una refriega horrorosa entre la infantería y caballería, en que muchos perecieron a cuchilladas; y muchos mas quedaron ahogados á la boca del puente: los cadáveres de hombres y caballos embarazaron de tal modo las avenidas, que para acercarse al río era menester pasar por encima de ellos; y como algunos aun vivian luchando con las ansias de la muerte, se agarraban de los que pasaban sobre ellos, á fin de levantarse; pero éstos se soltaban de ellos, arrojándolos con violencia y dándoles puntapiés. Mientras que seguian bregando con porfia, venian otros que á manera de una ola furiosa, sepultaba nuevas víctimas.

19 El duque de Belluno, que habia quedado en la orilla izquierda, se puso en posicion en las alturas de Weselowo con las dos divisiones Girard y Daendels, para cubrir el paso y protegerlo, en medio de aquella espantosa confusion, contra el cuerpo de Wittgenstein, cuya vanguardia se habia dexado ver el dia antes. Á este tiempo el general Partouneaux, despues de rechazar los ataques de Pladow y de Tschikagow, salió de Borisow á las tres de la tarde, con la tercera brigada, para oponerse á los Rusos que venian marchando en columnas. Sabedor de que eran considerables las fuerzas enemigas, dispuso que se le reuniesen las brigadas primera y segunda, que habian quedado en Borisow, mandadas por los generales Blamont y Lecamus. Luego que llegó á Staroi-Borisow, en lugar de tomar el camino de Weselowo, tomó

por error el de Studentzy (a); de lo que resultó encontrarse en medio del cuerpo de Wittgenstein. No obstante que la division constaba solo de tres mil hombres, intentó abrirse paso; y toda la tarde sostuvo un combate que duró mas de quatro horas, del qual salieron heridos los generales Blamont y Delaitre. Metidas entre nieve, con un tiempo horroroso, se pusieron nuestras tropas en quadro, permaneciendo en pie toda la noche, sin tener que comer, y sin hacer fuego para no descubrir su posicion. Esta situacion cruel duró hasta que con la luz del dia se vió la division ger-

(a) En el boletín 29 se dió á Weselowo el nombre de Studziánka ó Studentzy, cuya equivoçacion procedió sin duda de la próximidad de estos dos pueblos; á no ser que se quisiese nombrar á Studziánka por ser mas grande que Weselowo. Éste no es mas que una aldea, formada de algunas miserables cabañas.

cada por todo el cuerpo de Wittgenstein, que constaba de unos cuarenta y cinco mil hombres. Con esto perdida la esperanza de libertarse, se rindió prisionera, no quedándole mas que mil y doscientos hombres, con dos cortos escuadrones de caballería. Tal era el estrago que el hambre, el frio y el fuego del enemigo habian hecho en aquellas bizarras tropas, que aun en su desgracia probaron que los soldados franceses saben hallar ocasiones de gloria aun en sus derrotas.

Evacuado Borisow verificaron su reunion los tres exércitos rusos; en cuyo mismo dia (28 de noviembre) á las ocho de la mañana, atacó Wittgenstein por la izquierda al duque de Belluno, al mismo tiempo que al duque de Reggio le atacaba en la orilla derecha Tschikagow, quien advirtiéndolo que le habian informado mal reunió todas sus fuerzas, y vino

á caer sobre nosotros, á poca distancia de los puentes de Weselowo. Tomaron entonces las armas todos los que podian pelear: la accion se iba empeñando con ardor, quando el duque de Reggio, que no puede nunca alcanzar la victoria sin pagarla con su sangre, herido desde el principio, tuvo que retirarse, dexando el mando al duque de Elchingen, quien cedió el suyo al duque de Treviso.

El duque de Elchingen alentó á las tropas, y se renovó la accion con nuevo ardor contra el ejército de Moldavia. La division de coraceros, á las órdenes del general Doumerc (a) dió una carga brillante, al tiempo que el conde de Claparede, á la ca-

(a) Esta division, que primero pertenecia al cuerpo del general Grouchy, pasó luego á las órdenes del duque de Reggio, y se quedó en el Dwina. Si hubiera ido á Moscow, no le habria quedado un solo coracero montado al tiempo de pasar el Berezina.

beza de la legion del Vístula , se metia por el bosque para romper el centro del enemigo. Estos esforzados cocoraceros (los regimientos 4.º 7.º y 14.) aunque extenuados con tantas fatigas y privaciones , hicieron prodigios de valor , rompieron quadros , cogieron varios cañones , y tres ó quatro mil prisioneros , que no pudimos conservar por nuestra miseria. Tan cruel era nuestra situacion , que peleábamos , no por alcanzar victoria , sino por nuestra existencia y el honor de nuestras armas.

Reunidos los exércitos rusos á pesar del valor de nuestros soldados , y de los esfuerzos de sus gefes , incomodaban fuertemente al noveno cuerpo que formaba la retaguardia. Oíase ya el ruido de la artillería , con lo que se angustiaron los corazones. Poco á poco se fué acercando el estruendo , y luego se vió en lo alto de

los cerros inmediatos el fuego de las baterías enemigas, con lo qual á nadie le quedó duda de que el terreno en que se hallaban muchos miles de hombres sin armas, enfermos, heridos, mugeres y niños, iba á convertirse en campo de batalla.

La posicion que ocupaba el duque de Belluno, para oponerse á los progresos de Wittgenstein, no era ventajosa. Aunque tenia la derecha apoyada en el rio, no podia extender su izquierda hasta un bosque dilatado que pudiera cubrirla, y para suplir á esto se puso una brigada de caballería, que mandaba el conde Fournier. Este intrépido general dió dos cargas brillantes, que detuvieron al cuerpo de Wittgenstein, al mismo tiempo que una batería de la guardia protegía la derecha del duque de Belluno. El valor heroico de las tropas, y el espíritu de los generales

Girand, Damás y Fournier, que aunque heridos no dexaron el campo de batalla, enseñaron á los enemigos que nunca nos abandonó la victoria, sin haber estado largo tiempo indecisa. Al fin tuvo que ceder el valor al número, y agoviado el noveno cuerpo con tantas fuerzas reunidas, se vió precisado á dexar su posición. En el calor de la refriega, pasaron varias balas de cañon, de las que tiró el enemigo, por encima de las cabezas de aquella desgraciada muchedumbre, que hacia tres dias andaba trás de pasar el puente del Berezina. Algunas granadas rebentaron tambien en medio de ellos, con lo qual se llenaron todos de terror y angustia. Turbados los ánimos con el miedo, parecia que aquellas mugeres y criaturas no se habían conservado sino para padecer muerte mas deplorable. Salieron de los carros

ges, corriendo á abrazar las rodillas del primero que encontraban, y llorando le suplicaban que las pasase al otro lado. Los enfermos y heridos sentados sobre el tronco de algun árbol, ó apoyados en palos tendian la vista ansiosos buscando algun amigo que los socorriese; pero sus voces se perdian en el ayre, y nadie pensaba mas que en su propia existencia.

Teniamos en el quarto cuerpo un inspector de revistas, llamado M. de Labarriere, persona respetable y de bellissimo carácter. Su edad avanzada, y sobre todo su constitucion delicada, le tenian hacia tiempo imposibilitado de andar, por lo que se hallaba como otros muchos tendido sobre una rastra. Casualmente vió venir un oficial amigo suyo, y aunque con mucho trabajo se fué á él, y arrojándose en sus brazos, imploró su humanidad. El oficial estaba he-

rído, pero la generosidad no le permitió negarle su débil auxilio, y le prometió no separarse de él. Abrazados estrechamente se encaminaron al puente con aquel ánimo y serenidad que experimentan dos amigos quando les queda el consuelo de morir juntos: sosteniéndose uno á otro se metieron en aquella confusion, sin que despues se les volviese á ver.

Hubo tambien una muger, que venia con los equipages de Napoleon, á la que su marido dexó un poco atrás mientras iba á reconocer el parage por donde mejor podrian pasar. En esto vino á rebentar una granada cerca de esta esposa desdichada: todos los que estaban al rededor huyeron, y quedó ella sola, pero á poco el enemigo que se acercaba hizo retroceder á nuestras tropas hasta cerca del puente, y en su marcha desordenada llevaron á aquella infeliz

la que procuraba volverse al parage donde la dexó su marido. Embatida de aquellas oleadas tumultuosas, se encontró descaminada y perdido el tino: llamaba á su esposo: pero su voz dolorida se confundió entre el ruido de las armas y los alaridos de los combatientes; hasta que al fin pálida y sin voz cayó desmayada entre los soldados, que ni siquiera la habian visto ni oido.

Reforzados los Rusos continuamente con nuevas tropas, vinieron con grandes fuerzas, y arrollaron la division polaca del general Girard, que habia estado conteniéndolos. A la vista del enemigo, los que todavia no habian pasado, se metieron entre los Polacos corriendo hácia el puente. Artillería, bagages, gente de á caballo y de á pie, cada uno queria ser el primero que pasase. El mas fuerte arrojaba al rio al mas dé-

bil, que le estoryaba para andar, y caminaban sobre los enfermos y heridos, que estaban al paso. Muchos centenares de hombres quedaron rebentados debaxo de las ruedas de las cureñas; otros fiados en salvarse á nado se helaron en el rio, ó perecieron por ponerse sobre el hielo que se rompía, con lo que se iban al fondo. Mil y mil víctimas, no teniendo ninguna esperanza, no obstante aquel triste exemplo, se tiraron al Berezinál, y allí murieron en las convulsiones del dolor y de las ansias. Vióse una madre metida en el hielo, sin poder ir atrás ni adelante, teniendo un niño levantado del agua, y dando gritos doloridos para que fuesen á socorrerla (a).

Á fuerza de armas consiguió la division Girard abrirse paso al través

(a) Véase *Moscow antes y despues del incendio* por G. L. D. L. testigo ocular, pág. 150.

de los obstáculos que retardaban su marcha, y trepando por el monte de cadáveres que obstruía el camino, llegó á la otra orilla, adonde acaso la hubieran seguido los Rusos, si al instante no se hubiese quemado el puente.

Con esto los desdichados que quedaron al otro lado del Berezina no veían mas que la imágen de una muerte horrible. Para librarse de ella todavía había algunos que intentaban pasar el puente, quando estaba ardiendo; pero en medio de su marcha se ahogaban para evitar el quemarse. Al fin hechos los Rusos dueños del campo de batalla, se retiraron nuestras tropas, cesó el paso, y al estrépito mas espantoso sucedió un silencio melancólico.

Caminando hácia Zembin subimos por la orilla derecha del Berezina, desde donde se veía claramen-

te todo lo que sucedia al otro lado. El frio era excesivo, y el viento resonaba á lo lejos con horribles silvidos. Al acabarse el dia solo disipaban la oscuridad los muchos fuegos del enemigo, que ocupaba las colinas. Al pie de aquellas alturas gemian nuestros compañeros destinados á morir, quienes no es posible que jamás hubiesen pasado momentos mas terribles que los de aquella horrorosa noche. Todo lo mas doloroso que puede figurarse la imaginacion, no seria mas que un débil trasunto. Los elementos furiosos parecian haberse aunado para afligir á la naturaleza, y castigar á los hombres. Vencedores y vencidos estaban postrados al rigor del padecer, con la diferencia sola de que entre los Rusos ardian grandes hogueras, en lugar que donde estaban los nuestros no habia ni luz ni abrigo, y solo por los gemidos po-

diamos sacar el parage donde se hallaban tantas desgraciadas víctimas.

Mas de veinte mil entre soldados y criados, enfermos y heridos, cayeron en poder del enemigo: doscientos cañones, todos los bagages de los dos cuerpos, que se unieron á nosotros, fueron tambien despojos del vencedor. En circunstancias tan penosas nadie sentia la pérdida de sus riquezas, ni tenia mas pensamiento que el de su conservacion: todos consideraban la suerte lastimosa de los desventurados que quedaban en el Berezina, quienes perdida la esperanza de regresar á su patria, se veían condenados á ir á pasar el resto de su vida entre las nieves de la Siberia, donde tendrian por salario de su trabajo y humillacion un pan negro regado con sus lágrimas.

(29 de noviembre). El dia siguiente, al salir de Zemin, recordamos

con dolor la triste suerte de los muchos amigos que echábamos menos: abrazábamos con alegría á los que iban llegando, que creíamos ya no volver á verlos: dábanse todos mutuamente el parabien de haber salido de aquel dia, mas terrible para nosotros que la mas sangrienta batalla. Cada uno contaba los peligros en que se habia encontrado, y las dificultades que habia vencido para evitar la muerte. “ Todo lo he perdido, decia  
” el uno, criados, caballos y bagages,  
” pero todo ello es nada, y me tendré  
” por dichoso si salvo mi vida del rigor del frio, del tormento del hambre y de las armas del enemigo. Otro  
” decia: yo no tengo mas que lo que  
” llevo encima: de todo quanto tenia,  
” no he guardado mas que zapatos para andar, y harina para comer: estas son mis riquezas. — Todo lo he  
” perdido, decia por fin otro; pero

„tengo el consuelo de que este sacri-  
 „ficio me ha facilitado la dicha de  
 „que pasase mi hermano que estaba  
 „herido.” Tales eran los discursos  
 que ibamos oyendo en muchos dias  
 seguidos; y los que no hablaban era  
 para concentrar mejor sus pensamien-  
 tos, y dar gracias á la Providencia,  
 que los habia conservado tan mila-  
 grosamente.

## LIBRO IX.

## EL NIEMEN.

**E**l paso funesto del Berezina dexó á nuestros cuerpos de reserva en tan mal estado, como los que habian ido hasta Moscow; con lo que se realizaron las fatales predicciones que de largo tiempo nos tenian anunciadas. Todo se habia cumplido, á excepcion de lo que tocaba á nuestro caudillo, á quien parecia que Dios le dexaba vida para entregarlo por mas tiempo á los remordimientos y á las ansias. Cruel tormento debia de ser para aquel conquistador, perder las provincias que ocupara con mas rapidez que las habia invadido, tener por laureles lúgubres cipreses, por incienso ciudades ensangrentadas y humeando, y por comitiva de su

triunfo solo veinte mil soldados desarmados, sin camisa ni zapatos, quienes para calzarse hacian botas con los sombreros viejos, y se tapaban los hombros con pedazos de sacos, de pellizas y aun de pieles de caballo acabadas de arrancar. Tales eran los restos deplorables de quatrocientos mil guerreros, que sin la ambicion desordenada de un solo hombre, hubieran sido siempre el honor de la Francia, y el terror de sus enemigos.

(29 de noviembre). Iba en aumento lo riguroso del invierno, y con esto crecia el desorden, y no tenia medida nuestra pérdida. Los cuerpos segundo y noveno siguieron el exemplo general, de suerte que apenas se pudieron juntar dos ó tres mil hombres para formar la retaguardia, de que tomó el mando el duque de Elchingen. Al cabo de dos ó tres dias quedó tan disminuida, que solia pre-

guntarse donde estaba la retaguardia aun estando con ella.

Llegamos temprano al pueblo de Kamen, de donde seguiase marchando para ir á Plescenkovicé, según estaba mandado, quando el comandante Colaud que iba delante, retrocedió y nos dixo que los Kosacos en número de dos mil hombres, habian entrado en la ciudad gritando *hurra*, y matando á quantos encontraban en las calles. El duque de Reggio, añadió, que quedó herido el dia antes, acababa de llegar. Por fortuna acudieron varios oficiales á ofrecerse al duque, resueltos á morir á su lado; con lo qual creyeron los enemigos que hubiese alguna emboscada, y se retiraron á una altura inmediata, de donde hicieron fuego de cañon á la casa del mariscal, como para obligarle á que capitulase. Por efecto de la fatali-

»dad que persigue al duque de Reg-  
 »gio, una bala de cañon dió en una  
 »viga, é hizo saltar una astilla que  
 »le hirió en su propia cama.» Este  
 comandante nos dixo tambien que el  
 general Pinó se hallaba igualmente  
 en la misma casa, y que el conde  
 Danthouard, que entraba en Plescen-  
 kovice, no tuvo mas tiempo para es-  
 capar, que el preciso para que toma-  
 se la vuelta el coche.

Esta noticia nos determinó á que-  
 darnos en Kamen. Al otro dia (30 de  
 noviembre) salimos antes de amanecer,  
 y al paso por Plescenkovice tu-  
 vimos la confirmacion de lo que nos  
 habian referido el dia antes. Viendo  
 la casa donde habia estado alojado el  
 duque de Reggio, nos admiramos de  
 que dos mil Kosacos no se hubiesen  
 atrevido á llevarse á un mariscal, que  
 no tenia mas defensa que unos vein-  
 te oficiales heridos. Detúvose Napo-

leon en este pueblo; pero el virrey siguió adelante, y fué á acampar en un lugar despoblado, que segun el mapa, nos pareció que debia ser Niestanovitschi, cerca de Zavichino, (1.º de diciembre). El dia siguiente á eso de las siete de la mañana, el príncipe Eugenio, acompañado de unos quantos oficiales, se puso á la cabeza de los pocos granaderos de la guardia real, que todavia se mantenian fieles á sus banderas. Al cabo de una marcha demasiado larga para hombres extenuados, llegamos por fin al pueblo de Iliia. Permanecian allí los Judíos, que formaban la mayor parte de la poblacion, y el cebo del lucro les hizo desenterrar las provisiones que tenian ocultas. Pagóseles liberalmente, porque en aquella situacion, el alimento mas vil era preferible al oro. Sin estos socorros habriamos perdido el coronel Durieu,

segundo gefe de nuestro estado mayor, quien padecia sumo quebranto en la salud, no tanto acaso por las penalidades que se experimentaban, como por el zelo ardiente con que habia desempeñado hasta entonces sus penosas obligaciones.

(2 de diciembre). El día siguiente fuimos á Molodetschino: esta jornada fué mas larga y pesada que la del dia antes. Por espacio de doce horas, sin hacer alto, por causa de lo cruel del frio, fué preciso marchar continuamente por un bosque inmenso: lo único que nos tranquilizaba era la persuasion de que no vendrian los Kosacos á inquietarnos en el camino, porque el capitan Jouaud, que habia ido á Vileika á hablar con el general de Wrede, nos aseguró que los Bávaros, aunque hostigados por el cuerpo de Stengel, guardaban todavía aquella importante posicion.

- *am* Lástimoso por cierto era nuestra  
 situacion quando llegamos á Molo-  
 detschino. Por fortuna había buenas  
 casas, y en ellas algunos vecinos que  
 nos suministraron medios de existir.  
 La mañana siguiente se pusieron en  
 camino los equipages de Napoleon.  
 A la salida del lugar, los acometieron  
 los Kosacos, que venian en gran nú-  
 mero, y sin duda se los hubieran lle-  
 vado, á no ser porque prontamente  
 volvieron á entrar á ponerse baxo la  
 proteccion de las tropas que queda-  
 ban armadas. Disponíase el virrey  
 para partir, á tiempo que le partici-  
 paron como debiamos pasar el dia en  
 Molodetschino, pero que debia de-  
 xar la casa en que estaba para que la  
 ocupase Napoleon que iba á llegar.

Este descanso nos fué de mucha  
 utilidad, por quanto se aprovechó el  
 tiempo empleándolo en proveernos de  
 algunos víveres á fuerza de diligen-

cias. A pesar de eso morian muchos soldados en medio de las calles; y desgracias semejantes sucedian en las casas donde estaban alojados los oficiales: qual estaba enfermó por el mucho andar, y protestaba que no pasaria adelante; qual tenía los pies helados, y falto de caballo, aunque lleno de brio, se veía precisado á quedar en manos de los Rusos. A las mismas calamidades estaban expuestos los generales, porque muchos de ellos habian perdido sus criados ó carruages, sin encontrar con que suplir semejante falta: fuera de que en tales circunstancias, con la mas leve indisposicion que les acometiese, tenían ya que renunciar á la vida. Tal era el estado de nuestras cosas en Molodetschino, donde Napoleon escribió con letras de sangre el fatal boletin 29, que puso de luto á la Francia y á sus aliados.

(4 de diciembre). Al salir de este lugar, no fuimos por el camino real que va por Zachkevitschi en derechura á Smorghoni, sino que tomamos á la izquierda, sin duda por ser aquel poco seguro, y fuimos por Lebioda á Markovo. En este lugar acampamos con algunos soldados del primer cuerpo; y el emperador y su guardia fueron á Bienitsa á media legua de allí. Yendo hácia Smorghoni (5 de diciembre) todo el camino era prados pantanosos, y estuviera intransitable á no ser por lo frio de la estacion; lo qual prueba evidentemente, que aquellas regiones estaban defendidas por la naturaleza; y que prescindiendo del invierno, los pantanos de la Lituania hubieran sido igualmente nuestro sepulcro. Llegamos á esta ciudad, que es reducida, donde no encontramos los recursos que nos tenian prometidos: todas las

casas estaban llenas de enfermos, y los mas de los Judíos se habian ausentado, con lo que nos privaron de sus socorros. El único alivio que tuvimos fué hallar en los almacenes unos quantos barriles de galleta, que al instante los devoraron.

En esto Napoleon entró en cuidado á la vista de tantos desastres, y temeroso ademas de perder su autoridad en Francia, tomó la resolucion de abandonar los miserables restos del ejército, y acudir á su senado á pedirle otro. El justo terror, que persigue al despotismo, le presentaba á sus aliados como ardiendo por romper el pacto oneroso, que los tenia baxo su yugo de hierro.

Tomada esta resolucion, y llegado á Smorghoni, se informó de si estaba seguro el camino hasta el Niemen, y mandó que se le presentasen los gefes de los cuerpos de ejército:

tras esto conversó particularmente con el virrey, y después salió de su gabinete, acompañado del caballerizo mayor, del mariscal de palacio, del conde de Lobau y del general Lefebvre-Desnouettes. Al pasar por una de las salas, encontró al rey de Nápoles, y con semblante risueño le dixo: *á vos, rey de Nápoles*. Dicho esto, se fué acompañado de las quatro personas que debian ir con él. Luego que subió al coche, mandó entrar en él al conde de Lobau y al general Lefebvre: los otros dos, el caballerizo mayor y el mariscal de palacio, entraron en otro coche que inmediatamente tomó el camino de Wilna. No hizo proclama alguna al ejército, ni promesa ninguna á los de Lituania para aquietar los ánimos que estaban azorados, unos porque quedaban sin gefe, y otros porque se veian abandonados de quien tantas promesas les habia hecho. ol

El rey de Nápoles tomó el mando del ejército; pero tal era el desorden y precipitación con que se marchaba, que hasta Wilna no supieron los soldados aquella salida tan imprevista, como propia para desalentarlos. “¿Qué es esto? decían entre sí: ¿de esta manera nos abandona el que se decía nuestro padre? ¿Dónde está ese héroe, que cuando estábamos en la mayor prosperidad nos exhortaba á llevar con paciencia nuestros trabajos? ¿El que prodiga nuestra sangre tiene miedo de morir con nosotros? ¿Querrá tratarnos como al ejército de Egipto, que despues de haberle servido bien, no hizo caso de él, luego que lo dexó y se apartó del peligro?” Tales eran las conversaciones de los soldados, acompañadas de todas aquellas expresiones que son comunes y sabidas: y ciertamente no po-

dia ser mas legítima la indignación, porque nunca hubo una clase de hombres mas dignos de compasion.

La presencia del emperador habia mantenido á los gefes en su deber; mas luego que supieron su marcha, siguieron su exemplo sin que los contuyese la vergüenza, abandonando sin pndor los restos del regimiento que les estaba confiado. Hasta entonces se encontraban de distancia en distancia algunos soldados armados, que con sus oficiales al frente marchaban al rededor de la bandera que habian jurado conservar; pero luego que les faltaron los gefes, y disminuyeron su número tantas é inauditas calamidades, desmayaron aquellos esforzados guerreros, y gimiendo escondian el águila en las mochilas. Muchos de ellos, sintiéndose desfallecidos, y atendiendo á que el honor del soldado

francés consiste en conservar sus banderas, cavaban la tierra con mano débil, y escondian debaxo aquellos pendones con que nuestros exércitos se elevaron á la cima de la gloria.

La division Loison, que de Koenigsberg habia venido á encontrarnos, y las de los Napolitanos, que habian salido de Wilna para la seguridad del paso de Napoleon, tuvieron que acampar con un frio de veinte y dos grados, y quedaron destruidas. De seis mil hombres que tenia cada una, solo se divisaban, al través de una espesa niebla, algunos batallones que iban corriendo como locos por el camino, dando patadas para no quedarse pasmados del frio, que era tal que algunos pobres enfermos, que se paraban por alguna necesidad natural, quedaban sin poder menear las manos, y caían muertostiesos al lado del camino. Los que

estaban buenos, padecían aun andando; pero si cansados de vivir deseáran la muerte, bastábales pararse.

Encontrábanse en el camino á cada paso muchos bizarros oficiales, cubiertos de andrajos, apoyados en palos, blanqueándoles el hielo en la barba y cabellos. Estos guerreros, poco antes el terror de nuestros enemigos, y vencedores de los dos tercios de la Europa, perdida su noble gallardía, caminaban con paso lento; sin que siquiera parásen en ellos la vista compasiva los soldados que antes les obedecían: situación lastimosa, y mucho mas por quanto el que no tenia fuerzas para andar quedaba abandonado, y el que así quedaba estaba cierto de morir al cabo de una hora. Cada bivaque parecia al dia siguiente un campo de batallá. Siempre que un soldado, vencido de la fatiga, llegaba a caer, se arrojaba á

él el que estaba mas cerca , y antes que espirase le desnudaba para cubrirse con su ropa. A cada instante se oían las voces de estos desventurados, que imploraban nuestra caridad, para que les diésemos la mano, y les ayudásemos á levantarse. Muchos pasaban sin siquiera mirarlos: otros léjos de apiadarse, los miraban ya como muertos, y se ponian á despojarlos, oyéndose á voces gritar y quejarse de la violencia que se hacia á tales infelices ; de manera que á no acudir algun oficial compasivo para impedirlo , hubieran sido asesinados por sus propios camaradas.

(7 de diciembre ). Poco antes de anochecer llegamos á Joupranoui, donde fué preciso parar á causa del sumo cansancio, mas ningun abrigo encontramos aquí por estar las casas desmanteladas; y así pasamos la noche sufriendo hambre, yertos de frio,

y quejándonos de la inclemencia del ayre. Salimos muy temprano ( 8 de diciembre ) y á las once llegamos á Ochmiana. El invierno era tan cruel, que los soldados, para no helarse, quemaban las casas enteras. Al rededor habia muchos cuerpos medio consumidos, de los que por acercarse demasiado á las llamas, sin tener fuerza para huir, fueron pábulo de ellas. Otros se veían tiznados y ahumados, y salpicados de la sangre de los caballos que habian comido , andando como unos espectros al rededor de las casas ardiendo: miraban los cadáveres de sus compañeros, y luego caian, y morian tambien de la misma manera.

Estaba determinado hacer parada en esta ciudad , para recibir algunas raciones ; pero supimos que los Kosacos habian pillado los almacenes, y que el dia antes habia llegado allí Napoleon, media hora despues de ha-

berse retirado aquellos. Con esto proseguimos nuestro camino , con un tiempo atroz ; y pasando entre muertos y moribundos , llegamos por fin á un mal castillo de piedra , llamado de Rovno-Pole , donde el príncipe y su estado mayor pasaron la noche con suma incomodidad. La desgracia habia igualado todas las condiciones , y confundido todo : cada uno reclamaba su autoridad , sin que nadie le reconociese : el coronel , privado de víveres , mendigaba un pedazo de galleta del soldado que la tenia. Qualquiera que estaba provisto de víveres , aunque fuese un criado , estaba rodeado de muchas personas , que á trueque de comer , no hacian caso de su graduacion ó distinciones , y llegaban á familiarizarse con él , y aun á hacerle muchas caricias. Finalmente , para formar idea del horroroso desorden en que nos habia puesto el

hambre, y el frio, puede cada qual figurarse quarenta mil hombres (a), que eran todavía los que quedaban, todos de diferente graduacion, marchando juntos sin guardar orden ni disciplina, sin saber donde iban, y parándose donde lo requeria el cansancio ó el capricho. Los mas dignos de lástima eran los gefes, por estar acostumbrados á mandar, y no á industriarse en tales casos: así es que todos huian de ellos para no verse expuestos á hacerles algun servicio; dado que en tal circunstancia, el dar un vaso de agua á uno, ó alargar la mano para levantar al caido, eran cosas que pedian reconocimiento.

(a) Parecerán muchos si se considera la pérdida enorme que teniamos cada dia; pero hay que atender á que la division Loison, la guarnicion de Wilna y las de todas las ciudades de la Lituania, se iban reuniendo á las reliquias del ejército, al paso que nos retirábamos.

El camino estaba cubierto de soldados, que ya no tenían forma humana, y tales que el enemigo se desdafiaba de hacerlos prisioneros. No pasaba día en que no presenciásemos alguna lástima: unos habían quedado sordos, otros mudos; había muchos, á quienes el exceso del frío y del hambre había puesto en cierto estado de estupidez frenética, que asaban los cadáveres para comérselos, ó bien se roían las manos y brazos (a): algunos estaban tan débiles, que no pudiendo con un palo, ni arrastrar una piedra, se sentaban sobre los cuerpos muertos de sus hermanos, y con rostro desencaxado miraban de hito en hito algunas ascuas que allí cerca estaban, hasta que al fin se apagaban estas, y no pudiendo levantarse caían muertos al lado

(a) Informe oficial publicado por los Rusos en Wilna el 22 de diciembre de 1812.

de los otros sobre que estaban sentados. No faltaban otros que habian perdido el juicio, y para calentarse venían descalzos á meter los pies dentro de nuestras hogueras: algunos de ellos con risa convulsiva se arrojaban entre las llamas, y morian despidiendo gritos horrorosos, y haciendo horribles contorsiones: otros, igualmente dementes, seguian aquel exemplo y morian de la misma manera.

En esta situacion moral y física nos hallábamos al llegar al lugar de Roukoni, donde no habian quedado mas que unas malas chozas llenas de cadáveres. Como Wilna no distaba de allí mas que tres leguas, hubo muchos que prosiguieron la marcha para llegar de los primeros á aquella ciudad, donde esperaban no solo encontrar víveres, sino tambien detenerse algunos dias, y disfrutar por fin del descanso que tanto necesitaban. Sin

embargo el cuarto cuerpo , que no tenia ciento y cincuenta hombres presentes á la lista, paró en este lugarcillo. Al rayar el dia ( 9 de diciembre ) salimos de Roukoni , donde el frio y el humo no nos dexaron pegar los ojos. A la salida se unieron á nosotros los Bávaros, mandados por el general de Wrede , que volvian de Wileika , gritando que el enemigo venia á su alcance. El dia antes se habia espárcido la voz de que habian ganado una accion; pero el desórden en que llegaron desmintió tal noticia. No obstante debe decirse en su alabanza , que todavía conservaban algunos cañones , aunque los caballos estaban tan flacos , que no podian tirar de ellos.

Cada jornada ofrecia la repeticion de las escenas dolorosas que solo he bosquejado. Nos habiamos hecho tanto á ver tales horrores, que ya no

nos causaba lástima: en aquel estado de embrutecimiento en que nos habia puesto la suerte, no nos quedaba otro instinto que el sentimiento del egoismo. Sin pensar mas que en Wilna, y en que allí se podria respirar, estaban tan alegres los que podian llegar allá, que miraban con indiferencia á los desdichados, que antes de entrar luchaban con la muerte. Mas Wilna, objeto de nuestras mas caras esperanzas, y adonde tanto ansiábamos llegar, iba á ser otra Smolensko.

Al fin llegamos al arrabal tan deseado; pero este gozo se turbó con la amargura de ver aquel inmenso arrabal lleno de carros, hombres y caballos, recordándome aquella confusion el Berezina. Nuestras potencias estaban tan torpes, que acostumbrado cada uno á ir en la columna, se hubiera creído perdido, si se

separaba de ella algunos pasos; y así es que se atropellaban unos á otros por querer entrar todos por la misma puerta, siendo así que á derecha é izquierda tenían por donde entrar y salir libremente. Entrados en la ciudad la hallamos en sumo desorden: los soldados dispersos andaban buscando cuál era el barrio que se habia señalado á sus cuerpos. Los del quarto vieron escrito en letras gordas, á la puerta de la casa de ayuntamiento, que les estaba señalado el convento de san Rafael, que está del otro lado del Villa. Antes de alojarse corrian todos hambrientos, yendo de casa en casa á pedir pan. Las tiendas, las posadas y los cafés se cerraron por no poder dar abasto á tantos compradores. Hostigados del hambre, y obstinados en buscar que comer, derrivaban unos las puertas, y otros con el dinero en la mano por-

fiaban con los Judíos, sin que á pesar de eso pudiesen satisfacer á tanto como necesitábamos.

En Wilna nos dixeron que Napoleon habia pasado *incógnito*, sin mas escolta que un corto destacamento de tres regimientos enteros de caballería napolitana, que habian salido á su encuentro para guardar el camino. Aquellos pobres habitantes del mediodia estaban medio muertos quando les pasaron revista: apenas salieron de Wilna, quando tuvo que volverse la tercera parte de ellos con los pies, las manos ó las narices heladas. La partida de Napoleon en aquellas circunstancias consternó á los naturales de la Lituania, que estaban á nuestro favor, y produjo mucho desaliento en los Franceses. Dolíanse aquellos de que los dexáran abandonados al resentimiento, que debia tener el gobierno de cuya au-

toridad quisieron eximirse: recelaban los otros el peligro en que se verían, pensando que en aquella situación tan crítica podría la ausencia del gefe causar nuestra perdicion. Al mismo tiempo los que conocian todo el riesgo en que nos hallábamós, y ansiaban porque floreciese de nuevo la gloria marchitada de nuestras armas, inferian que aquella partida era para nuestro mayor bien. "En París, decían, organizará al instante Napoleón un buen ejército, disipará la inquietud de la Francia, y mantendrá con el temor á los aliados, cuya separación nos traería graves daños."

Á las tres de la tarde no habia acabado de entrar en el arrabal el extremo de nuestra columna; á cuya hora corrió la voz de que los Kosacos estaban en las alturas que dominan á la ciudad. En efecto, á poco tiraron algunos cañonazos, con lo

que las tropas frescas que estaban en Wilna tocaron el tambor y la trompeta, y en un instante quedó todo hecho una plaza de armas. Por una de aquellas casualidades, que parecen dirigidas por la Providencia para abatir el orgullo, y castigar al soberbio, se halló reducido el poder colosal de Napoleon á no tener mas apoyo, en aquel clima durísimo, que los restos de una division napolitana, formada de las guarniciones de Taranto y Capua. Habiendo quedado disipadas prontamente estas tropas, cundió el terror por la ciudad, y al oír el nombre de *Kosacos* salieron de su alojamiento los mas de los soldados, y huyeron. En este dia el rey de Nápoles, olvidado de su dignidad, abandonó á toda prisa su palacio, y á pie con pocos oficiales, atravesó por la multitud, y fué á situarse fuera de la ciudad en el camino de Kowno.

Mientras que algunos corrian á tomar las armas, otros al acercarse la noche, se aprovecharon de la evacuacion de los almacenes, y se llevaron los efectos de vestuario que allí habia amontonados. Los mas andaban llamando á las puertas para buscar que comer, cuyos golpes reiterados tenian la apariencia horrorosa de preludio del pillage. Temíanlo los habitantes temblando en sus casas, y oyendo el estruendo de la artillería, que resonaba por todas partes.

En vista de esto era ya patente que no habia reposo que esperar, y que no siendo capaces nuestras débiles reliquias de contener los esfuerzos del enemigo, convenia aprovechar la oscuridad de la noche para dexar aquella posicion peligrosa; por lo qual se resolvió evacuar la ciudad á las once de la noche. Llegada la hora, salimos en silencio, dexando en

las calles infinitos soldados embriagados, muertos ó dormidos. Los patios, los corredores y escaleras de los edificios estaban llenos de ellos, y ninguno queria partir, ni aun levantarse para obedecer á los gefes que los llamaban. Por último, despues de salir de Wilna, con tanta dificultad como entramos, fueron el príncipe y el estado mayor á ver al rey de Nápoles, y allí permanecieron apiñados todos los oficiales hasta la una de la noche. En medio de suma oscuridad (10 de diciembre) tomamos el camino de Kowno, de donde nos extraviábamos á menudo, por causa de estar el campo cubierto de nieve, y aun estuvimos un buen rato dudando si habiamos perdido el camino; porque las huellas de los Polacos, que iban á New-Troki, podian inducirnos en error. Al cabo de dos horas llegamos al pie de un monteci-

llo que era inaccesible para su rápida subida, y por estar cubierto de escarcha: allí estaba el resto de los equipages de Napoleon, los bagages que quedaron en Wilna, el tesoro del ejército y los caxones con los funestos trofeos traídos de Moscow, con lo que no nos quedó duda de que aquel era el camino de Kowno.

Paráronse todos al pie de aquel monte, lamentándose por no poder trepar por él; en cuyo tiempo se oía distintamente el fuego de fusilería que se habia trabado entre los Kosacos y los tiradores del 29 de línea recién llegado al ejército, el qual sostuvo su antigua reputacion en este lance crítico. Dominados todos de aquella displicencia inquieta que es efecto de la adversidad, decian que hubiera sido mejor ir por New-Troki, con lo que se hubiera excusado aquella altura, por donde no habia

podido pasar en todo un dia un solo carro. Todos los que se hallaban allí detenidos, por la mayor parte enfermos ó heridos, eran otras tantas víctimas entregadas al enemigo; y estaban desconsolados al considerar que no podian salvarse hallándose tan cerca del puerto, despues de haberse salvado de Krasnoe y del Berezina. Crecia la rabia, reflexionando que habiendo pasado de Wilna los Kosacos, perseguian á nuestra retaguardia y se acercaban á nosotros. Sin embargo de todo, la necesidad imponia la dura obligacion de estarse allí hasta que fuese de dia, para ver si se podria faldear el monte, por donde no podian trepar los caballos. Con esta esperanza se encendió fuego, y estuvieron todos esperando con ansia la primera luz del dia.

Todo fué en vano: por mas que se buscó por todos lados, el terreno

estaba tan escurridizo, y tan cansados los caballos; que no era posible que pasasen. Viendo esto se determinó que los militares de la escolta llevasen al hombro el dinero del tesoro imperial. Como este ascendia á cinco millones de pesetas, casi todo en plata, fué preciso valerse de tanta gente, que no era posible celarlos á todos, y así los soldados se quedaban con lo que se les habia entregado. Los estandartes quitados al enemigo, y á que nuestros ánimos abatidos no podian ya dar importancia, quedaron abandonados al pie del monte, igualmente que la famosa cruz de san Iwan, que hubiera sido de mucha gloria añadir á nuestros trofeos, si despues los Rusos, á quienes llamábamos bárbaros, no nos dieran el noble exemplo de una moderacion, que rara vez acompaña á la victoria.

Muchos de los que llegaron después tomaron parte de lo mucho que quedaba abandonado, y era para reflexionar el ver tantos hombres muriéndose de hambre, con mas riquezas de las que podian llevar sus fuerzas. Verdad es que se las repartian entre ellos con indiferencia, y preferian al dinero los comestibles que hallaban en los carros. Por todas partes se encontraban cofres descerrajados, maletas abiertas, soldados con vestidos ricos de gala y pieles magníficas, quienes no pudiendo con la carga del botin, daban sesenta pesetas en plata por un luis en oro. Hubo quien dió treinta pesetas por un vaso de aguardiente; y quien, en mi presencia, ofreció un barril lleno de plata por algunas monedas de oro.

No es posible formar idea de la derrota en que estaba entonces nuestro ejército. Lejos de alentarlos la

presencia de algunos batallones que llegaban de Prusia, infundia á estas nuevas tropas el terror que lo dominaba; y así no pudiendo resistir al rigor del frío, tiraron también las armas, y aumentaron el tropel de desmandados. Finalmente los soldados, convertidos en chalanes, no pensaban más que en vender los efectos que habían recogido en el camino; así como los que se apropiaron el dinero del tesoro no atendían sino á comprarlos, con ánimo de sacar de ello alguna utilidad. No se oía hablar más que de dineró ó alhajas; cada soldado estaba cargado de plata, pero ninguno tenía fusil; y así no es de extrañar que los Kosacos causasen tanto temor.

En esta suma confusion, y al cabo de quince días de penosa marcha, llegamos á Eye, distante de Wilna unas diez leguas. A poco de estar

allí llegó el conde Mejan (a), sostenido por su hijo y por un ayuda de cámara del virrey. Este padre desventurado, que tan generosamente se consagró al servicio de su amo, venía á pie desde la montaña de Wilna, transitando por los campos nevados, con aquel valor que nos causó admiracion muchas veces, y con que habia llevado con paciencia los trabajos que padecia. Era tal su amor al príncipe, que el hallarse otra vez cerca de su persona bastó para que olvidase todos los males de aquella jornada.

Penalidades semejantes eran muy comunes en otros muchos. El príncipe de Eckmühl iba con calentura sin

(a) Consejero de estado del reyno que fué de Italia, secretario del príncipe Eugenio. Hizo toda la campaña con sus dos hijos, y al llegar al Berezina tuvo la noticia de que el menor habia quedado muerto en la batalla de Polotsk.

poder viajar sino en una rastra. Los generales Lariboissiere, Eblé, Lahoussaye y otros padecian dolores agudísimos. El comisario ordenador Joubert, que hacia dias que estaba sin ningun criado, quedó abandonado muriéndose no lejos de este lugar, en estado tan miserable que hizo derramar lágrimas á quantos lo vieron. Igualmente daba mucha inquietud la suerte de varios oficiales enfermos que habian quedado con las rastras del virrey; pero aquella noche tuvimos noticia de que se debia á la inteligencia y suma actividad del ayudante del palacio Boutarel el que dichas rastras pasasen por New-Troki, para huir del monte de Wilna; el qual rodeo fue causa de que tuviesen que parar antes de llegar á Evé. (III de diciembre). Al salir de aquí nos contaron los que se habian salvado de Wilna, como los Rusos

entraron en ella al amanecer. Muchos generales, coroneles, oficiales y mas de doce mil soldados que se quedaron por no poder moverse de puro cansados, cayeron en su poder. Dixerón tambien que á los oficiales los trataban bien, mas no así á los soldados y criados, á quienes enviaban á Moscow, segun se decia, para destinarlos á reedificar la ciudad. Aquellos desdichados, tendidos en las calles y plazas, sin lumbre ni alimento, los mas de ellos enfermos ó heridos, causaban tanta lástima, que los enemigos procuraron templar el rigor de su suerte. Muchos fueron desnudados por los Kosacos y murieron de frio poco despues de salir nosotros. ¡Triste efecto de la flaqueza humana! los mismos hombres que habian venido desde Moscow hasta Witna, desmayaron quando solo faltaba andar algunas leguas pa-

ra poner en salvo la vida. Supimos tambien que los Judíos habian matado á muchos soldados , en especial de la guardia imperial , por vengarse del mal trato que les dieron. El emperador Alexandro, por un efecto de aquel espíritu de justicia que lo caracteriza, mandó ahorcar á varios de aquellos Israelitas , para enseñar al pueblo que nunca deben mezclarse sus pasiones en las contiendas de los soberanos.

El extremo de nuestra dilatada columna iba sembrando por el camino los cadáveres y moribundos , perseguida al mismo tiempo por un enxambre de Kosacos , que despojaban á los rezagados , y despues los entregaban á los aldeanos para que los guardasen. Estos los internaban , despues de hacerles sufrir mil ignominias. Cansados al fin aquellos Tartaros de hacer prisioneros , dieron libertad á todos los militares de la con-

federacion del Rin, limitándose á llevarse los oficiales de graduacion. Pero como llegasen á coger un francés, por miserable que fuese, lo desnudaban y le hacian burlas amargas. Si iba con ellos por la noche, le mandaban ir á buscar agua ó leña, y despues no le dexaban acercarse al fuego que les habia encendido, echándolo de allí con brutalidad: ¡fatal condicion de los soldados, que forzados á hacer la guerra, son siempre la víctima de las calamidades que originan las disputas de los reyes!

Antes de llegar á Zismori oimos tiros de cañon hácia nuestra espalda, á bien corta distancia, lo que hacia presumir que nuestra débil retaguardia estaba perseguida sin intermision. A pesar de eso iban los nuestros tan rendidos, que muchos de ellos hicieron parada en Zismori, prefiriendo el descanso á la seguridad. El virrey

fué hasta el lugar de Roumchichki. (12 de diciembre). Extenuados con marcha tan larga y cansada, desfallecidos y sin aliento, llegamos por fin á Kowno, donde se habian reunido todas las reliquias de cada cuerpo. Acampaban en las calles, segun era costumbre; y como se sabia que nuestra situacion deplorable no nos permitia conservar ninguna posicion, se entregaron al pillage los almacenes que estaban bien provistos. Al punto se llenó todo de prendas de vestuario, de harina y ron: muchas calles estaban llenas de barriles rotos, y el licor derramado formaba una especie de charca en medio de la plaza pública. Los soldados, que hacia tanto tiempo que estaban privados de esta bebida, se dieron á ella con exceso, y fué tal el abuso, que mas de mil y doscientos se embriagaron, y se quedaron dormidos

en las casas ó sobre la nieve, hasta que el frío los hizo pasar del sueño á la muerte.

Por la tarde se nos comunicó la orden de que se tomaria el camino de Tilsit; y como muchos, para huir de la confusion, tenian la costumbre de ir á hacer noche á una ó dos leguas mas allá del quartel general, resultó de esto que varios se encaminasen á aquella ciudad. Á media noche vino el gefe del estado mayor en busca del quarto cuerpo, que estaba todo *metido en una sala*, y nos dixo haberse revocado la orden, y que no se iba á Tilsit sino á Gumbinnen. Estas órdenes y contra-órdenes completaron nuestra ruina, y así fué que desde entonces quedó nuestro cuerpo reducido á la comitiva ó servidumbre, y ocho ó diez oficiales del estado mayor.

(13 de diciembre). Al otro dia, para salir del Kowno, hubo el mismo

tumulto que en la puerta de Wilna. Atropellábanse en el puente, siendo así que estaba tan helado el Niemen, que hubiera podido resistir aun al peso de la artillería si la túviéramos. En Kowno y sus cercanías vimos muchos desdichados tendidos sobre la nieve, que habian espirado quando nos acercábamos al fin de nuestra fatal expedición. Nos causó gran pesar el ver entre los muertos al coronel Vidman, que era uno de los pocos guardias de honor de Italia que habian resistido á tantas fatigas como hasta allí habíamos tenido. No pudiendo andar más, cayó al salir de Kowno para ir al puente, y espiró sin tener el consuelo de morir fuera de la Rusia.

Las calamidades que affligian al ejército no perdonaron á la guardia imperial: muchos de sus soldados perecian cada dia, lo mismo que los de-

mas, de hambre, de frio ó de fatiga. Entre estas víctimas ví una, digna por cierto de admiracion; y era un granadero antiguo, que estaba tendido en el puente de Kowno, bien que el tropel que pasaba, respetaba su uniforme, su condecoracion y su escudo. Este esforzado soldado, con ojos enxutos parecia que estaba esperando la muerte, y se desdefiaba de recurrir, como hacian otros muchos, á súplicas inútiles, al tiempo que por casualidad se presentaron algunos de sus camaradas. Entonces se esforzó á levantarse, mas viendo que no podia, y sintiendo cerca la muerte, dijo á uno de sus compañeros que se acercaba á socorrerle: "amigo mio, »tu socorro es ya inútil: la única »gracia que te pido es que no dexes »que los enemigos profanen las señas »honoríficas que gané peleando »contra ellos. Lleva á mi capitan esta

„condecoración que me dieron en el  
 „campo de batalla de Austerlitz: llé-  
 „vale también este sable, que es el  
 „que tenía en la jornada de Fried-  
 „land (a).” El compañero tomó en-  
 tonces el sable y la cruz, y fuese á  
 incorporar con la guardia antigua,  
 que aunque ya no tenía mas de tres-  
 cientos hombres, todavía marchaba  
 con buen orden, conservando hasta  
 la muerte su valor esforzado. Allí  
 mostraba este soldado á los demas con  
 cierto respeto el arma y la venera del  
 granadero que acababa de morir.

Nosotros íbamos admirando tan  
 noble heroicidad en medio de tantas  
 desgracias, y nos dolíamos de la suer-

(a) Este rasgo de heroísmo fué bastante  
 comun entre los soldados de la guardia real  
 de Italia. El general Teodoro Lecchi, que la  
 mandaba en la campaña de Rusia, conserva  
 todavía varias veneras de la corona de Hier-  
 ro, que recibió de la misma manera.

te lastimosá de aquellos hijos primogénitos del ejército, que inflamados del amor á la patria la hicieron ilustre con ménosprecio de su vida. Semejantes á los héroes del Tiber, renovaron en veinte años todo lo que Roma hizo en ocho siglos.

Al fin, el 13 de diciembre por la mañana, de los quatrocientos mil guerreros, que al abrir la campaña pasaron el Niemen por cerca de Kowno, apenas veinte mil volvieron á pasarlo, y aun de esos las dos terceras partes; por lo menos, no vieron el Kremlin. Puestos ya á la otra orilla del rio, volvimos la vista hácia atrás, y contemplamos con horror aquellas regiones ingratas, donde tanto habíamos padecido. Ninguno entonces podia persuadirse á que hubiese habido un dia en que todos las miraban con ansia, y cada uno hubiera tenido por mengua el llegar de los últimos.

Saliendo del puente tomamos á la izquierda para ir á Gumbinnen. Muchos obstinados en creer que se debía ir á Tilsit, fundados en la órden del dia anterior, tomaron á la derecha, y casi todos cayeron en manos de los Kosacos. Los que iban por el buen camino encontraron á corto trecho un monte alto y en extremo escarpado, el qual habria sido de grave daño para nuestros equipages, si los tuviéramos. Al pie de esta altura quedaron varias galeras y carros que estaban en depósito en Kowno, y un soberbio parque de artillería, recién llegado de Koenigsberg.

Apenas entramos en el ducado de Warsovia, se dispersaron las tropas por diferentes caminos, yendo como viajeros particulares por los mismos países que pocos meses antes estuvieron cubiertos de nuestros numerosos ejércitos. El duque de Elchin-

gen, que formó la retaguardia hasta el Niemen, perdió las pocas tropas que le quedaban. Este gran capitán, que la otra vez pasó el Niemen al frente de quarenta y tres mil hombres, se vió ahora solo con sus edecanes, y tuvo que tomar un fusil para hacer fuego á los Kosacos. Por la tarde el rey de Nápoles y el príncipe Eugenio pararon en Skrauda. La misma mañana (14 de diciembre) que salimos de este lugar entró el enemigo en Kowno, pasó el Niemen, que estaba helado por todas partes, y se derramó por las inmensas llanuras de la Polonia, donde la caballería mató ó cogió prisioneros á muchos soldados que se creyeron seguros, persuadidos de que los Rusos no pasarían el Niemen.

De Skrauda se dirigieron muchos á Thorn, pero el virrey prosiguió hácia Gumbinnen, adonde llegó des-

pues de haber hecho noche en Piltwiski, Virballen y Darkemen (13, 14, 15, 16 y 17 de diciembre). Desde allí envió á Koenigsberg á su ayudante de campo el general Gifrlenga, para avisar á los del cuarto cuerpo, que tomaron el camino de Tilsit, que se dirigiesen á Marienwerden.

Como Koenigsberg era la primera ciudad grande que estuviese próxima á nuestro camino, acudieron á ella muchos con la esperanza de restablecerse de tanto como habian padecido. Con esto, los cafés, las fondas, las posadas, todo estaba lleno, y nada alcanzaba para tanto como necesitábamos. En las tiendas habia tal gentío que no se podia entrar. El frio era terrible, pero el gusto de poder guarecerse de él, y el placer de encontrar lo que se deseaba, eran mas apreciados, por quanto seis meses de privaciones continuas nos ha-

bian hecho perder el uso de todas las comodidades de la vida.

El rey de Nápoles vino á Koenigsberg, donde le recibieron con suma frialdad las principales autoridades de la ciudad. Los gefes de cada cuerpo fueron á acantonarse por la orilla del Vístula, y señalaron para cuarteles generales las ciudades de Plock, Thorn, Marienburg, Marienwerder y Elbing. Por este tiempo salió de Gumbinen el virrey, pasó por Insterburg y Wehlau (18 y 19 de diciembre) y fué á visitar los campos de batalla de Friedland, Eylau y Heilesberg, hallando con esto, en tan desgraciada circunstancia, materias de meditacion y de utilidad. En aquellas regiones habia infundido á los habitantes tal admiracion la memoria de nuestro valor, que al pasar por la Prusia respetaron nuestras desgracias nuestros enemigos

mismos, y reprimiendo su odio no se atrevieron á insultar á las venerables reliquias de tan gran naufragio.

En fin, el 27 de diciembre llegó el príncipe Eugenio á Marienwerder, y allí procuró reunir todo lo perteneciente al cuarto cuerpo. Con mucho trabajo se logró juntar unos mil y doscientos estropeados, que quedaban de los cincuenta y dos mil combatientes, venidos de Italia, para ser víctimas en Rusia, no de las armas del enemigo, sino de la fatal imprudencia de un caudillo, que no satisfecho con haber subyugado la mas hermosa mitad de la Europa, quiso tambien lidiar con los elementos para invadir tierras desiertas. Despues de esto envió el virrey á Francia é Italia los oficiales y soldados que por sus achaques no podian entrar en campaña. Recompensó ademas á los militares que habian

servido bien, y castigó con la afrenta mas sensible á los pocos que se deshonraron con su conducta cobarde y pusilánime.

Tales fueron las horrorosas calamidades que disiparon un ejército poderoso, por haber emprendido temerariamente la expedicion mas orgullosa é inútil que pudiera intentarse. Si se abren los anales de la antigüedad, se hallará que desde Cambises hasta nosotros, no ha habido reunion tan formidable de hombres, que experimentase tan espantosos reveses. De esta manera se cumplieron las pomposas profecías que hizo Napoleon al abrirse la campaña: con la diferencia de que no fué la Rusia, sino él, quien impelido de la fatalidad recibió el castigo de la Providencia: con lo que restablecido el equilibrio político, recobrará la Europa su libertad, y la Francia su felicidad.

Julio

8

## ITINERARIO

DE LA MARCHA DEL CUARTO  
CUERPO POR EL TERRITORIO RU-  
SO, EN LA CAMPAÑA DE 1812.

Julio.

Leguas.

1	De Pilony á	
	Kroni. . . . .	20
2	Melangani. . . . .	7
3	Rouicontoui. . . . .	6
4	New-Troki. . . . .	3
5	Descanso. . . . .	
6	Descanso. . . . .	
7	Rudniki. . . . .	7
8	Paradomin. . . . .	3
9	Descanso. . . . .	
10	Paulovo. . . . .	4
(En el palacio del conde de Choiseul.)		
11	Ochmiana. . . . .	6½

El Emperador Napoleon declaró la guerra á la Rusia en Wilkowsiki el 22 de Junio. El 24 pasó el Niemen por Kowno. El quarto cuerpo, mandado por el virrey de Italia, pasó dicho rio por Pilony; la vanguardia lo verificó el 29, pero al principe y la division décima-quinta no pasaron hasta el 1.º de julio. El 28 de junio estaba Napoleon en Wilna.

Julio.		Leguas.
12	Smorghoni. . . . .	8
13	Descanso.	
14	Zachkevitschi. . . . .	3 $\frac{1}{4}$
15	Vileika. . . . .	8
16	Kostenevitschi. . . . .	6
17	Dolghinow. . . . .	4 $\frac{1}{2}$
18	Dokzice. . . . .	7
19	Descanso.	
20	Berezino. . . . .	6 $\frac{1}{2}$
21	Ponichna. . . . .	6 $\frac{1}{2}$
22	Kamen. . . . .	6
23	Botscheikovo. . . . .	3 $\frac{2}{4}$
24	Bezenkovitschi. . . . .	4
25	Soritza. . . . .	4 $\frac{1}{2}$
	(3 leguas mas acá de Ostrownno.)	
26	Combate. . . . .	5 $\frac{1}{2}$
	(Bivaque en el castillejo de Dobrijka.)	
27	Bivaque delante de Wi- tepsk. . . . .	2 $\frac{1}{2}$
28	Bivaque en Aghapono- vchtchina. . . . .	5 $\frac{1}{2}$
29	Sourai. . . . .	5
30	Descanso.	
Agosto.		
1 al 8	Descanso.	
9	Janovitschi. . . . .	4
10	Descanso.	
11	Velechkovitschi. . . . .	3 $\frac{1}{2}$

Agosto.	Leguas.
12	Liozna..... $2\frac{1}{2}$
13	Ljouvavitschi..... $5\frac{1}{4}$
14	Rasasna..... 4
15	Siniaki..... $7\frac{1}{4}$
16	Katova..... 3
17	Bivaque..... 5 (A tres leguas de Korouitnia.)
18	Bivaque..... 3 (Cerca del castillo de Novoidvor.)
19	Arrabal de Smolensko. $1\frac{1}{2}$
20	Pasado el Dnieper..... $\frac{1}{2}$ (Bivaque mas arriba de Smolensko.)
21	Bivaque en la misma posicion.
22	Bivaque <i>id.</i>
23	Volodimerowa..... 5
24	Pologhi..... $7\frac{1}{2}$
25	Zazele..... $5\frac{1}{2}$
26	Mikailovskoe..... $7\frac{1}{2}$
27	Agopochina..... $4\frac{1}{2}$ (Pasado el Dnieper en Blaghove.)
28	Bivaque..... 4 (Al rededor de un castillo, á una legua mas acá de Bereski).
29	Novoe..... 9
30	Descanso.
31	Pokrow..... $6\frac{3}{4}$

Setiembre.	Leguas.
1 . Paulova . . . . .	6 $\frac{1}{2}$
2 . Woremiewo . . . . .	2
3 . Descanso . . . . .	1
4 . Louzos . . . . .	5 $\frac{1}{2}$
6 . Acampados en las altu- ras de Borodino . . . . .	10
6 . <i>Id.</i> . . . . .	4
7 . Batalla . . . . .	18
8 . Ouspenskoe ó Krasnoe . . . . .	3 $\frac{1}{4}$
9 . Ronza . . . . .	6 $\frac{1}{4}$
10 . Descanso . . . . .	20
11 . Alpalchtchouina . . . . .	4 $\frac{1}{2}$
12 . Zenigwhored . . . . .	5 $\frac{1}{2}$
13 . Buzaiwo . . . . .	6 $\frac{1}{2}$
14 . Khorechevo . . . . .	4 $\frac{1}{4}$
15 . Moscow . . . . .	2
<hr/>	
Total del Niemen á Moscow.	261 $\frac{3}{4}$
Mansion en Moscow desde el 13 de setiembre hasta el 18 de Octubre . . . . .	
Octubre.	(A) 28
18 . Lugar en el camino de Kaluga á 1 legua de Moscow (bivaque).	20
19 . Aldea cerca de Troits- koe (bivaque) . . . . .	5

Octubre.	Leguas.
20	Inatowoi . . . . . 7½
21	Fomiskoe . . . . . 3
22	Descanso . . . . . 0
23	(Lugar) situado á media legua mas allá de Bo- rovsk (bivaque) . . . . . 7¼
24	Combate de Malo-Ja- roslavetz (bivaque) . . . . . 4¼
25	Descanso . . . . .
26	Ouvaróvskoe (bivaq.) . . . . . 4
27	Alfereva . . . . . 4½
28	(Lugar á 1 leg. ántes de Borisov, que se pre- sumió ser Mitiaeva . . . . . 2½
29	Ouspénkoe, ó Krasnoe (bivaque) . . . . . 5½
30	Lugar á media legua de la derecha del cami- no, entre Kolótskoi y Prokofevo (bivaq.) . . . . . 6
31	Ghiat (bivaque) . . . . . 8¼
Noviembre.	
1	Cerca de Velitschevo (bivaque) . . . . . 5
2	Foederóvskoe (bivaq.) . . . . . 6¼
3	Combate de Viasma, bivaque á media le- gua mas adelante . . . . . 3½

Noviembre		Leguas.
4	Rouibki, á una legua	02
	pasado Semlevo. . . . .	7
5	Jalkov Postoia Dvor. . . . .	3½
6	Doroghoboui (bivaq.). . . . .	6
7	Zazelé (bivaque). . . . .	7
8	Sloboda (bivaque). . . . .	4
9	Pasado el Vop, bivaque en un lugarejo á me- dia legua del rio. . . . .	10
10	Doukhovchtchina. . . . .	4
11	Descanso . . . . .	7
12	Wolodimerowa (bivaq.) . . . . .	6¾
13	Smolensko. . . . .	5¼
14	Descanso. . . . .	
15	Aldea á 3 leg. de Smo- lensko, que se presu- me ser Loubna (bi- vaque). . . . .	3½
16	Krasnoe. . . . .	7
17	Liadoui. . . . .	4½
18	Doubrowna. . . . .	8
19	Orcha. . . . .	4
20	Descanso. . . . .	
21	A media legua antes de Kokhanovo (bivaq.). . . . .	5
22	Bivaque cerca de un castillo á media le gua	

## Noviembre.

Leguas.

	antes de llegar á To-	
	loczin . . . . .	5
23	Bivaque á 3 leguas de	
	Toloczin, cerca de	
	Jablonka . . . . .	4
24	Bobr . . . . .	4
25	Narscha, á 5 leguas de	
	Borb; donde hay una	
	iglesia sola (bivaq).	5
26	Nemonitsa, á $2\frac{1}{2}$ antes	
	de Borisow (bivaq.)	$5\frac{1}{2}$
27	Weselowo, paso del Be-	
	rezina (bivaque) . . .	$4\frac{1}{2}$
28	Zembin (bivaque) . . .	$3\frac{1}{4}$
29	Kamen . . . . .	$3\frac{3}{4}$
30	Niestanovitschi, cerca	
	de Zavichino . . . . .	5

## Diciembre.

1	Iliia . . . . .	3
2	Molodetschino . . . . .	6
3	Descanso.	
4	Lugar que se presume	
	ser Markovo (bivaq.)	7
5	Smorghoni . . . . .	$4\frac{1}{2}$
6	Joupranoui . . . . .	5
7	Rovno-Pole (bivaque).	5
8	Roukoni (bivaque) . . .	$5\frac{1}{2}$
9	Wilna . . . . .	5

Diciembre.		Leguas.
10	Eve (bivague).....	10
11	Zismori.....	6
12	Kowno.....	10

Total de Moscow al Niemen. 258

Y del Niemen á Moscow.. 261 $\frac{3}{4}$

Total de ida y vuelta, leg. 519 $\frac{3}{4}$

26	de Niemonas, á 25 leguas	26
27	de Borow (bivague) á Weselowo, pasado el río	27
28	Weselowo (bivague) á Zambin (bivague).....	28
29	Zambin (bivague) á Kanten.....	29
30	Kanten.....	30
31	de Kanten á Ivánovitchi, cerca de Naxichino.....	31
1	de Naxichino á Wilna.....	1
2	de Wilna á Melochichino.....	2
3	Melochichino á Biscabas.....	3
4	Biscabas á Lugar que se llama ser-Marikovo (bivague).....	4
5	Lugar que se llama ser-Marikovo (bivague) á Smirghani.....	5
6	Smirghani á Tourkhanoul.....	6
7	Tourkhanoul á Kowno-Fol (bivague).....	7
8	Kowno-Fol (bivague) á Kanten (bivague).....	8
9	Kanten (bivague) á Wilna.....	9

## LISTA

DE TODAS LAS PERSONAS CITADAS EN ESTA  
OBRA CON SUS GRADOS EN LA ÉPOCA  
DE LA CAMPAÑA DE RUSIA.

Napoleon.

El rey de Westfalia, mandando el 8.º cuerpo.

El rey de Nápoles, mandando toda la ca-  
balleria.

El virrey de Italia, mandando el 4.º cuerpo.

El príncipe de Neuchatel y de Wagram, ma-  
yor general.

El princ. de Eckmuhl, mandando el 1.º cuerpo.

El duque de Reggio. . . . *id.* 2.º

El duque de Elchigen . . . *id.* 3.º

El príncipe Poniatowski. . . *id.* 5.º

El mariscal conde Saint Cir. *id.* 6.º

El general conde Regnier. *id.* 7.º

El duque de Abrantes. . . *id.* 8.º

El duque de Belluno. . . . *id.* 9.º

El duque de Tarento. . . . *id.* 10.º

El príncipe Schwarzenberg., mundando el  
cuerpo auxiliar austriaco.

El duque de Treviso, mandando la guardia  
nueva.

El duque de Istria, mandando la caballería  
de la guardia.

El duque de Vicenza, general de division, y  
caballerizo mayor.

El duque de Friuli, *id.* Gran mariscal del  
palacio.

El conde Rapp. . . . . *id.* }

El conde Lauriston. . . . . *id.* }

El conde de Lobau. . . . . *id.* }

Edecanes del  
Emperador.

El conde Lefebvre Desnouettes, general de  
division, coronel de los cazadores á caballo  
de la guardia imperial.

El conde Nansouty. . . . . }

El conde Montbrun. . . . . }

El conde Grouchy. . . . . }

El conde Latour Maubourg. }

Generales de di-  
vision, gefes de  
un cuerpo de  
caballería.

El general Dessoles, gefe de  
estado mayor. . . . . }

El baron Guilleminet, *id.* . . . . }

El conde Danthouard, man-  
dando la artillería. . . . . }

del 4.º cuerpo.

El conde Lariboissiere, inspector  
general de artillería.

El conde Sorbier, mandando la  
artillería de la guardia.

El Baron Perneti, mandando la  
artillería del 1.º cuerpo.

El baron Fouché, mandando la  
artillería del 3.º cuerpo.

El conde Eblé, mandando los  
pontoneros.

Generales de  
division.

- El conde Morand . . . . . }  
 El conde Friant . . . . . }  
 El conde Goudin . . . . . } Generales de division  
 El baron Gerard . . . . . } en el primer cuerpo.  
 El conde Dessaix . . . . . }  
 El conde Compans . . . . . }  
 El conde Verdier . . . . . }  
 El conde Legrand . . . . . } Generales de division  
 El baron Merle . . . . . } en el 2.<sup>o</sup> cuerpo.  
 El conde Maison . . . . . }  
 El baron Ledrú, mandando una division en  
 el 3.<sup>o</sup> cuerpo.  
 El conde de Claparede, general de division,  
 mandado la legión del Vístula.  
 El baron Delsons . . . . . }  
 El conde Broussier . . . . . } Generales de division  
 El conde Pinó . . . . . } en el 4.<sup>o</sup> cuerpo.  
 El baron de Wrede . . . . . }  
 Los Generales. { De Roy . . . }  
 { Sierbein . . } Generales bávaros  
 del 6.<sup>o</sup> cuerpo.  
 Dembrowski . . . . . }  
 Zaionsheck . . . . . } Generales de division en  
 el 7.<sup>o</sup> cuerpo.  
 El conde Partouneaux . . . . . }  
 El baron Girard . . . . . } Generales de division  
 El general Daindels . . . . . } en el 9.<sup>o</sup> cuerpo.  
 El general Damas . . . . . }  
 Al baron Grandjean, mandando una division  
 en el 10.<sup>o</sup> cuerpo.  
 Los generales. { Grawet . . }  
 { Kleist . . . } Generales Prusianos  
 del 10. cuerpo.

- El baron Rouget, general de division, mandando los fusileros de la guardia imperial.
- El conde Charpentier, general de division, gobernador de Smolensko.
- El conde Baraguey de Hilliers, general de division.
- El conde Loyson, general de division.
- El general Frederic, mandando la 4.<sup>a</sup> division (1.<sup>o</sup> cuerpo).
- El conde Sanson, general de division de ingenieros, gefe del depósito topográfico.
- El baron Haxo, general de division de ingenieros.
- El conde Defrance. . . . .)
- El conde Sebastiani. . . . .)
- El baron de Lahoussaye. . . . .)
- El baron Chastel. . . . .)
- El conde Bruyeres. . . . .)
- El baron de San Germain. . . . .)
- El conde Ornano. . . . .)
- El baron Wathier. . . . .)
- El baron Doumec. . . . .)
- El conde Fournier. . . . .)
- El baron Pajol. . . . .)
- El baron Castex. . . . .)
- El conde Preyssing, general de division bávaro.
- El príncipe Czartoryshi, gran mariscal de la dieta de Warsovia.

Generales de division  
de caballería.

El conde Meján, consejero de estado del reyno de Italia y secretario del virrey.

El general Poitevin. (baron de Maureillan) mandando los ingenieros del 4.<sup>o</sup> cuerpo.

El baron Aubry, comandante de la artillería. . . . . } Del 2.<sup>o</sup> cuerpo.

El baron Dode, comandante de los ingenieros. . . . . }

Ricard, general de brigada.

Bordesoult. . . . . *id.*

Bachelu. . . . . *id.*

Thiry. . . . . *id.*

Roussel. . . . . *id.*

Huard. . . . . *id.*

Plausonne. . . . . *id.*

Lanabere. . . . . *id.*

Grandeau. . . . . *id.*

Bonnamy. . . . . *id.*

Nagle. . . . . *id.*

Dalton. . . . . *id.*

Augereau. . . . . *id.*

Dommanget. . . . . *id.*

Marion. . . . . *id.*

Laurencey. . . . . *id.*

Compere. . . . . *id.*

Villata. . . . . *id.*

Fontane. . . . . *id.*

Levie. . . . . *id.*

Grabowski. . . . . *id.*

Fischer. . . . . *id.*

- Colbert. *id.*  
 Delaitre. *id.*  
 Le Camus. *id.*  
 Blamont. *id.*  
 Pampelone. *id.*  
 Paultre. *id.*  
 Chouard. *id.*  
 Amey. *id.*  
 Corbineau. *id.*  
 Berkeim. *id.*  
 Saint-Geniez. *id.*  
 Aug. Caulaincourt. *id.*  
 Guyon. *id.*  
 Heyligers. *id.*

Pouget, *id.* gobernador de Witepsk.

Lecchi (Teodoro) *id.* comandante de la guardia italiana.

Lepel, *id.* edecan del rey de Westfalia.

Dery, *id.* edecan del rey de Nápoles.

Klengel, *id.* al servicio de Saxonia.

Jomini, *id.* gobernador de Orcha.

Marthod. . . } Mayores de los dragones de la guardia.

Letort. . . }

El baron Triare, general de brigada. . . . .

El baron Giffenga, *id.* . . . . .

El baron Lacroix, coronel. . . . .

El baron Bataille, *id.* . . . . .

El conde Luis Tascher Lapagerie, jefe de esquadron. ]

Edecanes del virrey.

- Carlos de Labedoyere, *id.* . . . . . }  
 Mauricio Meján, *id.* . . . . . } Edecanes del  
 Julio Deseve, *id.* . . . . . } virrey.  
 Bellisomi, caballero del virrey de Italia.  
 Delfanti, coronel. . . . . }  
 Andrés Corner, teniente. } Oficiales de orde-  
 Sanoj, *id.* . . . . . } nanza del virrey.  
 Liedot, coronel de ingenieros.  
 Marbeuf, coronel de lanceros.  
 Kliski, coronel polaco al servicio del virrey.  
 Radzivil, coronel del 8.º hulanos polacos.  
 Dalbignac, ayudante-comandante en el 2.º  
 cuerpo.  
 Durieu, ayudante comandante, segundo jefe  
 de estado mayor del 4.º cuerpo.  
 De Bourmont. }  
 Asselin. . . . . } Ayudantes-comandantes, agrega-  
 Forestier. . . . . } dos á este estado mayor.  
 Gueheneuc, coronel del 26 ligero.  
 Grosbon, *id.* del regimiento 53.  
 Battaglia, *id.* comandante de los guardias de  
 honor de Italia.  
 Vidmann, *id.* comandante de la compañía  
 de guardias de honor de Venecia.  
 Demay, *id.* comandante de la artillería de  
 la 13.ª división.  
 Banco, *id.* del 2.º de cazadores á caballo  
 italiano.  
 Rambourg, *id.* del 3.º *id.*  
 Peraldi, *id.* de cazadores de la guardia italiana.

D'Oreille, mayor del regimiento español José Napoleon.

Vives, mayor de artillería.

Carbonel, gefe de esquadron.

Turrenne, capitan.

Grammont. . . . . } Edecanes del conde Grouchy.

Colaud, gefe de batallon, capitan de carros, general del 4.º cuerpo.

Sevelinge, *id.* agregado al estado mayor.

Landevoisin, gefe de batallon del 55 de línea.

Temple, teniente de navio, comandante de los marinos de la guardia italiana.

Delahaye. . . . . }

Laignelot. . . . . } Capitanes ingenieros-geógrafos.

Guibert. . . . . }

Boutarel, capitan de cazadores á caballo, ayudante del palacio real de Monza.

Trezel, capitan, edecan del general Guilleminot.

Maisonneuve. . . . . }

Jouaud. . . . . } Capitanes adjuntos al estado mayor del 4.º cuerpo.

Evrard. . . . . }

Fromage, edecan del general Broussier.

Bonardelle, capitan de artillería.

Octavio de Segur. . . . . } Oficiales de húsares.

Ferrari. . . . . }

Guyard. . . . . } Capitanes del 9.º de línea.

Savary. . . . . }

Leleu de Maupertuis, teniente del regimiento 3.º de los cazadores de la guardia.

Bordoni. . . } Tenientes de la guardia de honor  
Mastini. . . } de Italia.

Saint Marcelin de Fontanes, oficial del estado mayor.

Joubert, ordenador en gefe, } Del 4.º cuerpo.

Labarriere, comisario de guerra, } El gran-duque Constantino  
El principe Kuznoff, general del

Lesseps, cónsul francés en Moscow.

Villeblanche, auditor del consejo de estado, intendente de Smolensko.

El conde Wittgenstein, general en gefe del 1.º cuerpo ruso.

- |     |                |             |
|-----|----------------|-------------|
| 1.º | Barwout . . .  | } Generales |
| 2.º | Schomoff . . . |             |
| 3.º | Tuschoff . . . |             |
| 4.º | Baranoff . . . |             |
| 5.º | Dorow . . .    |             |
| 6.º | Tomarow . . .  |             |
| 7.º |                |             |

El principe Carlos de Mecklenburgo.  
El almirante Tschikow, general en gefe del exercito ruso del Danubio.

- |     |                                      |
|-----|--------------------------------------|
| 1.º | Isaeroff, general.                   |
| 2.º | Fambert . . .                        |
| 3.º | Woinow . . .                         |
| 4.º | Tschapoff . . .                      |
| 5.º | Pahler . . .                         |
| 6.º | Plaw, hermano de los Romanow.        |
| 7.º | Pisow, el hijo de . . .              |
| 8.º | Olow Denisow, general de vanguardia. |

## EXÉRCITO RUSO.

Alexandro T, emperador de Rusia.

El gran-duque Constantino.

El príncipe Kutusoff, general en jefe del ejército ruso.

El baron Barclay de Tolly, general en jefe antes de que viniese el príncipe Kutusoff.

El conde Wittgenstein, general en jefe del 1.º cuerpo ruso.

Los generales.	{	Bagawout. . . id.	2.º	} Cuerpos del 2.º ejército de occi- dente.
		Schomoaloff. id.	3.º	
		Tutschkoff. . id.	4.º	
		Bagration. . id.	5.º	
		Doctorow. . . id.	6.º	
		Tormasow. . . id.	7.º	

El príncipe Cárlos de Mecklemburgo.

El almirante Tschikagow, general en jefe del ejército ruso del Danubio.

Langeron, general. }

Lambert. . . . . id. }

Woinow. . . . . id. }

Tschaplitz. . . . id. }

Pahlen. . . . . id. }

Generales de las divisiones  
del ejército del Danubio.

Platow, hetman de los Kosacos.

Platow, el hijo.

Orlow Denisow, general de vanguardia.

Kamenski. . .	} Generales en la Wolhynia.
Ertel. . .	
Sacken. . .	
Marcoff. . .	
Repnin. . .	} Generales en el cuerpo del conde Wittgenstein.
Casanova. . .	
Stengel. . .	
Koulnew. . .	

Sicverse, general empleado en el 2.<sup>o</sup> ejército de occidente.

Woronsow. . . . .	} Generales empleados en el centro del ejército ruso.
Ostermann. . . . .	
Bennigsen. . . . .	
Otschakoff. . . . .	
Skalon. . . . .	
Kanovitzen. . . . .	
Gregoff. . . . .	
Rajewski. . . . .	
Krapowitski. . . . .	
Strogonoff. . . . .	
Boehmetieff 1. <sup>o</sup> y 2. <sup>o</sup>	
Ouvarow. . . . .	
Balla. . . . .	

Koff, general de caballería.

Milloradowitch. . .	} Generales de la vanguardia del príncipe Kutusoff.
Winzingerode. . .	
Czernichew. . . . .	
Nariskin, edecan de Winzingerode.	

El archimandrita Platon.

El obispo Augustin, vicario de Moscow.

Rastopchin. . . . .

Momonoff. . . . .

Orlow. . . . .

Soltikoff. . . . .

Sheremitew. . . . .

Nobles de Moscow.

General, general empleado en el a.º ex-  
ceto de decedente.

General empleado en el  
centro del ejército ruso.

General de la guardia del  
emperador.

General de la guardia del  
emperador.

Woronow. . . . .  
Oermann. . . . .  
Bauhin. . . . .  
Orschakoff. . . . .  
Balan. . . . .  
Kochuzhen. . . . .  
Gregoff. . . . .  
Kizewski. . . . .  
Kapowiski. . . . .  
Sirogow. . . . .  
Bohrman. . . . .  
Ovstow. . . . .  
B. . . . .

General de la guardia del  
emperador.

General de la guardia del  
emperador.

General de la guardia del  
emperador.

# ESTADO SUMARIO

*de los cuerpos que formaban el grande  
exército francés dirigido contra la Rusia,  
desde 1.º de marzo hasta el 1.º de se-  
tiembre de 1812.*

**ESTADO MAYOR GENERAL.**  
**EL PRÍNCIPE NEUCHATEL,**  
**MAYOR GENERAL.**  
Homb. Caball.

Badeses, Hesesses, Saxones, Neucha-  
teleses, 28 de cazadores. &c. . . . . 4000. 1150.

## I.º CUERPO DE EJÉRCITO.

**EL PRÍNCIPE DE ECKMUEHL.**

1.<sup>a</sup> division, general Morand, 13 li-  
gero, 17, 30 de línea, Badeses, &c. 14400. 1050.

2.<sup>a</sup> division, general Friant, 15 ligero,  
33, 48 de línea, Españoles, &c. . . . 15900. 1100.

3.<sup>a</sup> division, general Gudin, 7.º ligero,  
12, 21, 127 de línea, Strelitz, &c. 15500. 1050.

4.<sup>a</sup> division, general Desaix, 33 lige-  
ro, 85, 108 de línea, Hesse, &c. . . . 13700. 1100.

5.<sup>a</sup> division, general Compans, 25, 57,  
61, 111 de línea, &c. . . . . 17500. 1200.

Caballería, general Girardin, 1.º, 2.º,  
3.º de cazadores, 9.º de Polacos, &c. 3800. 3800.

Artillería, ingenieros, &c. . . . . 2300. 2200.

## ESTADO SUMARIO

## 2.º CUERPO DE EJÉRCITO.

## EL DUQUE DE REGGIO.

6. <sup>a</sup> división, general Legran, 26 ligero, 56, 19, 128 de línea, Portugueses, & . . . . .	14000.	800.
8. <sup>a</sup> división, general Verdier, II ligero, 2.º, 374, 124 de línea, &c. . . . .	13200.	900.
9. <sup>a</sup> división, general Merle, 123 de línea, Suizos, Croatos, &c. . . . .	12200.	800.
Caballería, general Castex, 7.º, 20, 24, 28 de cazadores, 8.º de caballos ligeros, &c. . . . .	3200.	3200.
Artillería, ingenieros, &c. . . . .	1500.	1300.

## 3.º CUERPO DE EJÉRCITO.

## EL DUQUE DE ELCHINGEN.

10 división, general Ledru, 24 ligero, 46, 72, 127 de línea, Portugueses, &c. . . . .	13000.	800.
11 división, general Razout, 4.º, 18, 93 de línea, Ilirios, Portugueses, &c. . . . .	14000.	800.
25 división, general Marchand, Wurtembergueses, &c. . . . .	10000.	500.
Caballería, general de Woelwarth, 4.º 28 de cazadores, 6.º de caballos ligeros, II de husares, Wurtembergueses, &c. . . . .	4000.	4000.
Artillería, ingenieros, &c. . . . .	2800.	2600.

## 4.º CUERPO DE EJÉRCITO.

## EL PRÍNCIPE VIRREY.

13 division, general Delzons, 8.º ligero, 84, 92, 106 de línea, Croates.	13700.	800.
14 division, general Broussier, 18 ligero, 9.º 35, 53 de línea, Españoles.	13000.	800.
15 division, general Pinó, Italianos, Dálmatas.	14000.	900.
Caballería, general Guyon, 9.º, 19, cazadores italianos.	2900.	2700.
Guardia real italiana, general Lechi.	6200.	2800.
Artillería, ingenieros, &c.	1600.	2500.

## 5.º CUERPO DE EJÉRCITO.

## EL PRÍNCIPE PONIATOWSKI.

16 division, general Zaionscheck, Polacos, &c.	12000.	800.
17 division, general Dembrowski, Polacos.	12000.	800.
18 division, general Kamienecki, Polacos.	9300.	700.
Caballería, general Kaminski, Polacos.	4000.	4200.
Artillería, ingenieros, &c.	2200.	2600.

## 6.º CUERPO DE EJERCITO.

## EL MARISCAL GOUVION SAINT-CYR.

19 division, general Deroy, Bávares.	11200.	400.
20 division, general de Wrede, Bávares.	12700.	500.
Caballería, general Seydewitz, Bávares.	2000.	2100.
Artillería, ingenieros, &c.	500.	860.

## 7.º CUERPO DE EJERCITO.

## EL GENERAL REGNIER.

21 division, general Lecoq, Saxones, &c.	7800.	800.
22 division, general de Funck, Saxones.	7600.	700.
Caballería, general de Gablentz, Saxones.	2300.	2600.
Artillería, ingenieros, &c.	1200.	1400.

## 8.º CUERPO DE EJERCITO.

## EL DUQUE DE ABRANTES.

23 division, general Tharreau, West-falios, &c.	10600.	400.
24 division, general de Ochs.	5200.	400.
Caballería, general Chavert.	1900.	2000.
Artillería, ingenieros &c.	1000.	1500.

## 9.º CUERPO DE EJÉRCITO.

## EL DUQUE DE BELLUNO.

12 division, general Partouneaux, 10, 29 ligeros, 36, 44, 51, 55, 125, y 126 de línea . . . . .	15000.	600.
26 division, general Daendels, Bergeses, Badeses, Hesseses. . . . .	8000.	700.
28 division, general Girard, Polacos. Caballería, generales Delaitre y Fournier, Bergueses, Hesseses, Badeses, &c. . . . .	7500.	200.
	2000.	2100.

## 10. CUERPO DE EJÉRCITO.

## EL DUQUE DE TARENTO.

7.º division, general Grandjean, Polacos, Westfalianos, &c. . . . .	13000.	900.
27 division, general de Yorck, Prusianos. . . . .	14000.	
Caballería, general Massembach, Prusianos . . . . .	2700.	2700.
Artillería, mayor. . . . .	1700.	1700.

## II CUERPO DE EJÉRCITO.

## EL DUQUE DE CASTIGLIONE.

30 division, general Leudelet, 2. <sup>o</sup> 4. <sup>o</sup> 6. <sup>o</sup> , 8. <sup>o</sup> 16, 17, 18, 21, 28 ligeros, 14, 28 de línea, Westfalianos, &c.	18000.	400.
31 division, general Lagrange, 27 li- gero, 27, 63 de línea, &c.	9900.	
32 division, general Durutte, regi- mientos de Rhé, Walcheren, Be- lleisle y del Mediterraneo.	12700.	
34 division, general Morand, 3. <sup>o</sup> , 29 de línea Hesseses, Saxonos, &c.	12900.	600.
Caballería, general Cavaignac, dra- gones, cazadores.	1600.	1500.

## CUERPO AUSTRIACO.

## EL PRÍNCIPE DE SCHWARTZENBERG.

Austriacos. . . . . 30000. 6000.

I.<sup>o</sup> CUERPO DE CABALLERÍA.

## EL GENERAL NANSOUTY.

1. <sup>a</sup> division de caballería ligera, ge- neral Bruyeres, 16 de cazadores, 7. <sup>o</sup> 8. <sup>o</sup> de húsares, Polacos, Prusia- nos, &c.	6500.	6700.
1. <sup>a</sup> division de caballería de línea, ge- neral San Germ. n, 2. <sup>o</sup> , 3. <sup>o</sup> , 9. <sup>o</sup> de coraceros, 1. <sup>o</sup> de caballos ligeros.	3700.	3800.
5. <sup>a</sup> division de <i>id.</i> , general Valence, 6. <sup>o</sup> 11, 12 de coraceros, 5. <sup>o</sup> de ca- ballos ligeros.	3200.	3300.

## 2.º CUERPO DE CABALLERÍA.

## EL GENERAL MONTBRUN.

2. <sup>a</sup> division de caballería ligera, general Pajol, II, 12 de cazadores, 5. <sup>o</sup> 9. <sup>o</sup> de húsares, Prusianos, Polacos, &c. . . . .	4800.	4900.
2. <sup>a</sup> division de caballería de línea, general Watier, 5. <sup>o</sup> , 8. <sup>o</sup> , 10 de coraceros, 2. <sup>o</sup> de caballos ligeros. . . . .	2700.	2800.
4. <sup>a</sup> division <i>id.</i> , general Defrance, 1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup> de carabineros, 1. <sup>o</sup> de coraceros, 4. <sup>o</sup> de caballos ligeros. . . . .	2900.	2900.

## 3.º CUERPO DE CABALLERÍA.

## EL GENERAL GROUCHY.

3. <sup>a</sup> division de caballería ligera, general Chastel, 6. <sup>o</sup> , 8. <sup>o</sup> , 25 de cazadores, 6. <sup>o</sup> de húsares, Bávares, Sajones. . . . .	4500.	4700.
3. <sup>a</sup> division de caballería de línea, general Doumerc, 4. <sup>o</sup> , 7. <sup>o</sup> , 14 de coraceros, 3. <sup>o</sup> de caballos ligeros. . . . .	3300.	3300.
6. <sup>a</sup> division <i>id.</i> , general Lahoussaye, 7. <sup>o</sup> 23, 28, 30 de dragones. . . . .	2800.	3000.

## 4.º CUERPO DE CABALLERÍA.

## EL GENERAL LATOUR-MAUBOURG.

4. <sup>a</sup> division de caballería ligera, general Rozniecki, Polacos. . . . .	4600.	5000.
5. <sup>a</sup> division <i>id.</i> general Lorge, Saxones, Westfalianos, &c. . . . .	3200.	3500.

## GUARDIA IMPERIAL.

Guardia imperial, infantería, caballería, artillería, &c. . . . .	43000.	16000.
Division del Vístula, general Clapartede, Polacos. . . . .	8300.	500.

## GRAN PARQUE.

Gran parque de artillería, general Lariboissiere. . . . .	9500.	4800.
Gran parque de ingenieros, general Chasseloup-Loubat. . . . .	5100.	900.
Equipages militares, general Picard. . . . .	7800.	9300.

## GUARNICIONES.

Magdeburgo, general Michaud. . . . .	900.	
Dantzic, general Lagrange. . . . .	3000.	1000.
Stetin, general Llobert. . . . .	} Las guarniciones de estas plazas las han suministrado los cuerpos de ejército.	
Custrin, general Fornier de Albe. . . . .		
Glogau, general Laplane. . . . .		
Berlin, general Durutte. . . . .		
Stralsund, general Morand. . . . .		
Koenigsberga, general Loison. . . . .	5000.	200.

## DIVISION DE LOS PRÍNCIPES.

## EL GENERAL CARRA SAINT-CYR.

Tropas de los príncipes de la confederación. . . . .	7300.	300.
--	-------	------

## 33 DIVISION DE INFANTERÍA.

## EL GENERAL DESTREES.

Tropas napolitanas. . . . .	8000.	1000.
-----------------------------	-------	-------

## GUARNICION DE HAMBURGO.

## EL GENERAL CARRA SAINT-CYR.

Cohortes de la guardia nacional, &c.	5700.	
--------------------------------------	-------	--

## DIVISION DANESA.

## EL GENERAL ESWALD.

Tropas danesas. . . . .	9800.	2000.
-------------------------	-------	-------

## TROPAS EN MARCHA.

Infantería. . . . .	25000.	
Caballería. . . . .	14000.	14000.
Artillería, ingenieros &c. . . . .	4000.	2500.

## DEPÓSITOS GENERALES DE CABALLERÍA.

## EL GENERAL BOURCIER.

Destacamentos de todos los regimien-  
tos de caballería. . . . . 1500. 600.

33 DIVISION DE INFANTERIA.

EL GENERAL DESTREMS.

Tropas napoleónicas . . . . . 8000. 1000.

GUARNICION DE HAMBURGO.

EL GENERAL CARNA SAINT CYR.

Caballeros de la guardia nacional, etc. . . . . 5000.

DIVISION DANESA.

EL GENERAL ESWARD.

Tropas danesas . . . . . 9000. 2000.

TROPAS EN MARCWA.

Infantería . . . . . 2000.  
Caballeros . . . . . 1500.  
Artillería, ingenieros, etc. . . . . 4000. 2000.

## EXPLICACION

DEL PLANO DEL CAMPO DE BATALLA  
*DE MALO-JAROSLAVETZ.*

(el 24 de octubre de 1812.)

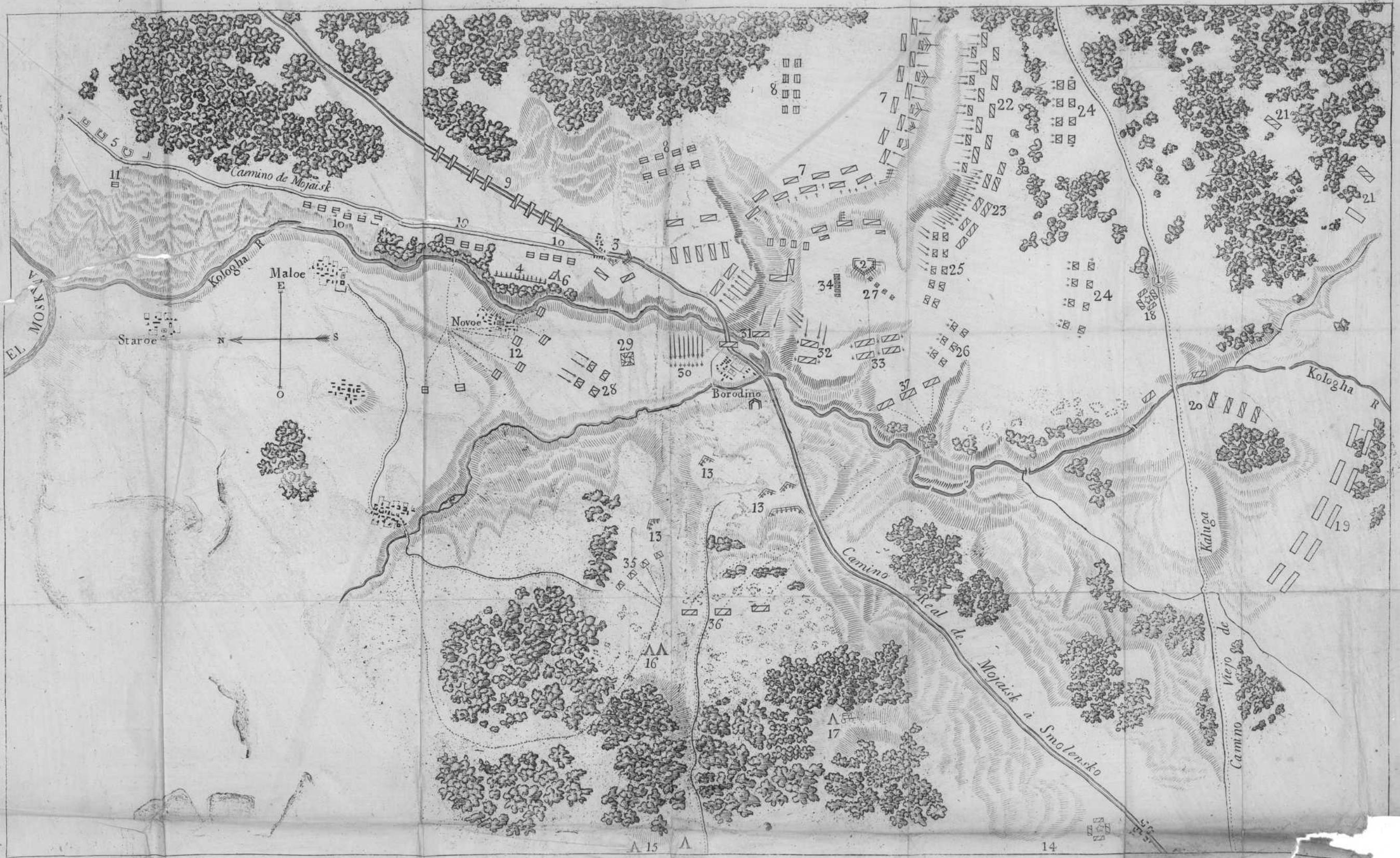
- 1, 1', 1''. Reductos enemigos artillados con  
15 ó 20 cañones.
- 2, 2. Division 13.<sup>a</sup> ó Delzons.
- 2', 2'. Division Broussier ó 14.<sup>a</sup>
3. Division Pinó ó 15.<sup>a</sup>
4. Granaderos y cazadores de la guardia real.
5. Division Gerard ó 3.<sup>a</sup>
6. Division Compans ó 5.<sup>a</sup> } 1.<sup>o</sup> cuerpo.
7. Vélites de la guardia real en reserva.
8. Caballería ligera del 4.<sup>o</sup> cuerpo en reserva.
9. Caballería de la guardia real.
10. Equipages del 4.<sup>o</sup> cuerpo.
11. Tropas francesas en observacion.
12. Divisiones rusas que venian del campo  
atrincherado de Lectaskova.
13. Divisiones rusas retirándose hácia Kaluga.
14. Vanguardia enemiga dirigiéndose á Medouin.

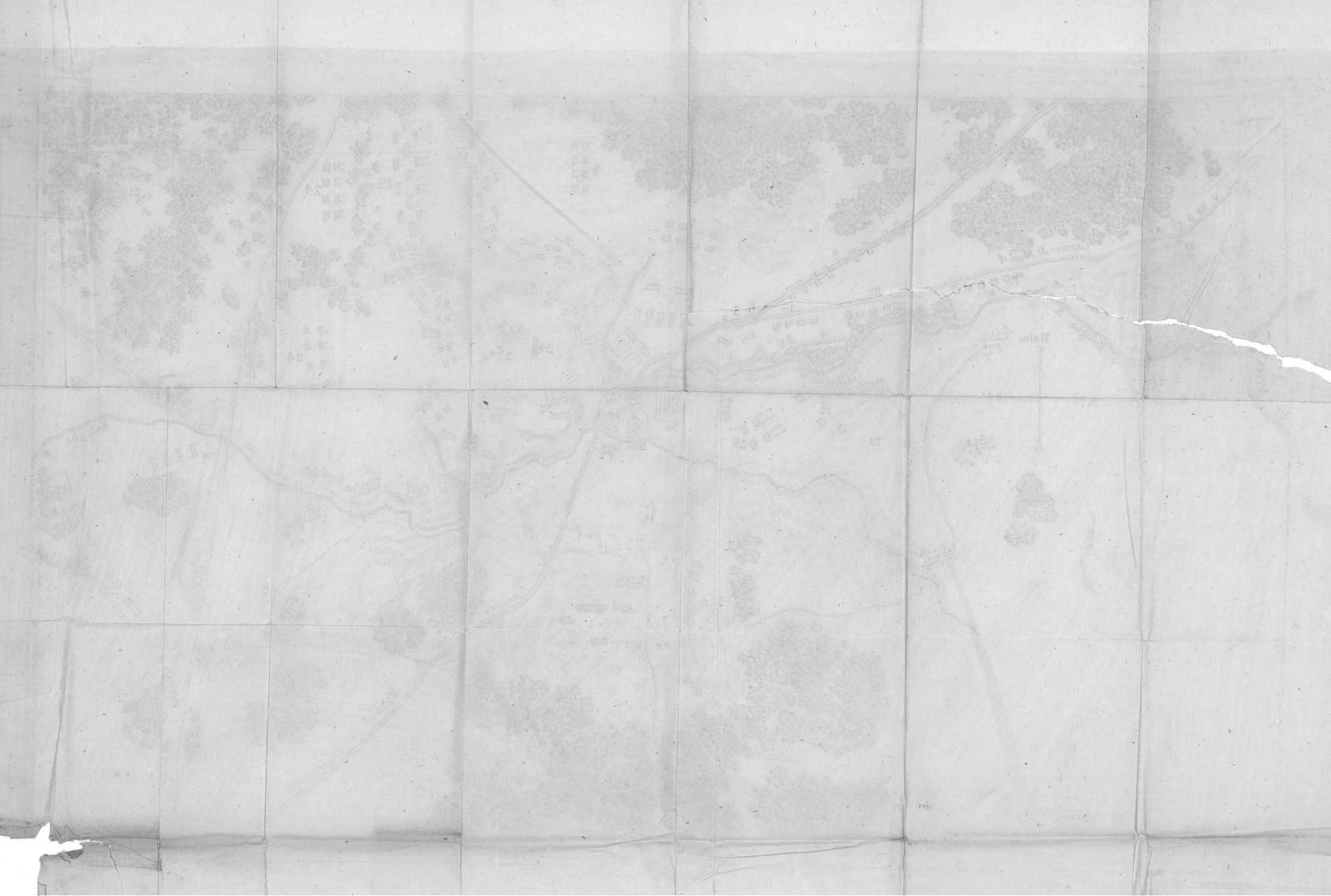
## EXPLICACION

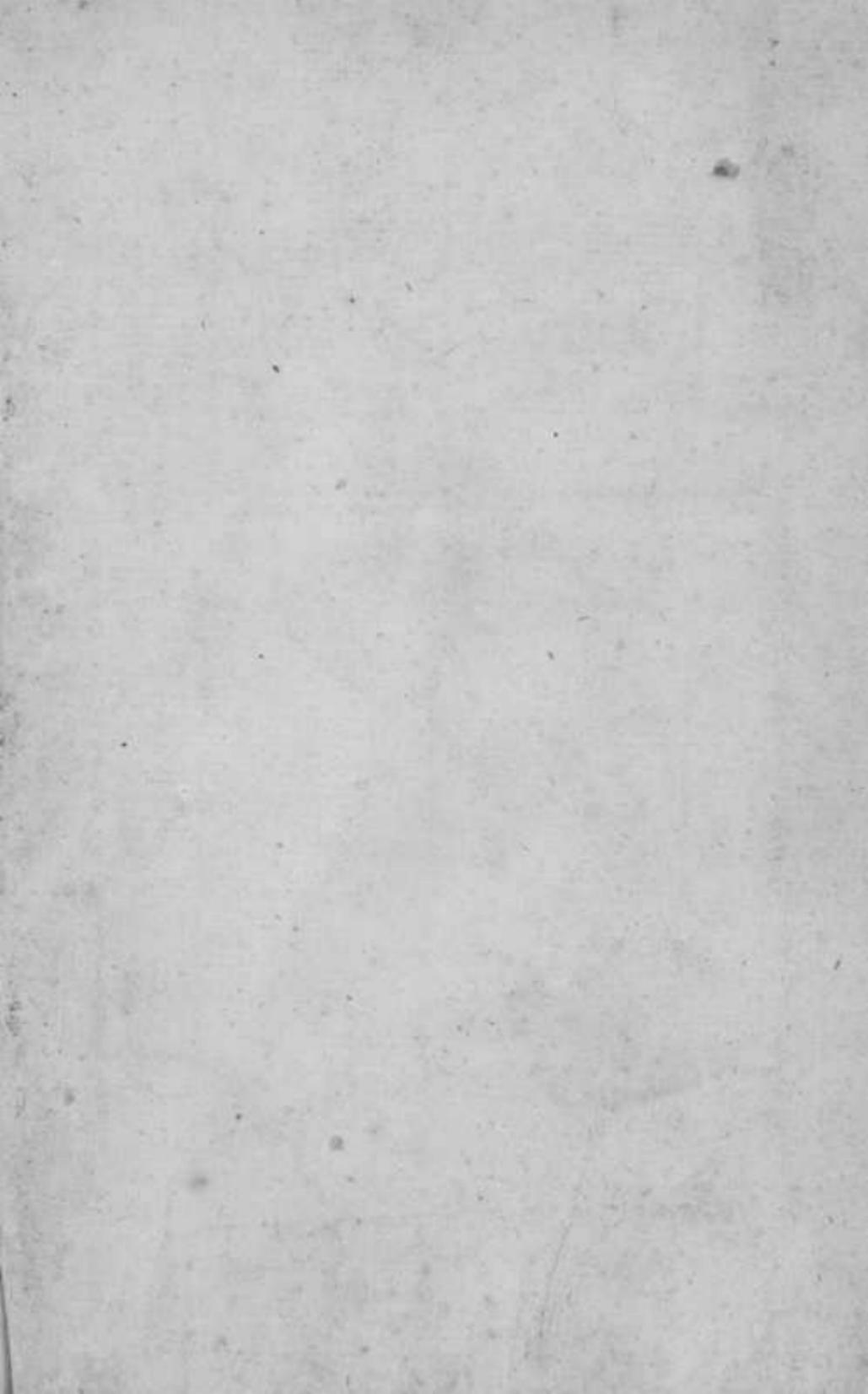
DEL PLANO DEL CAMPO DE BATALLA  
DE MANDUJANOVITZ.

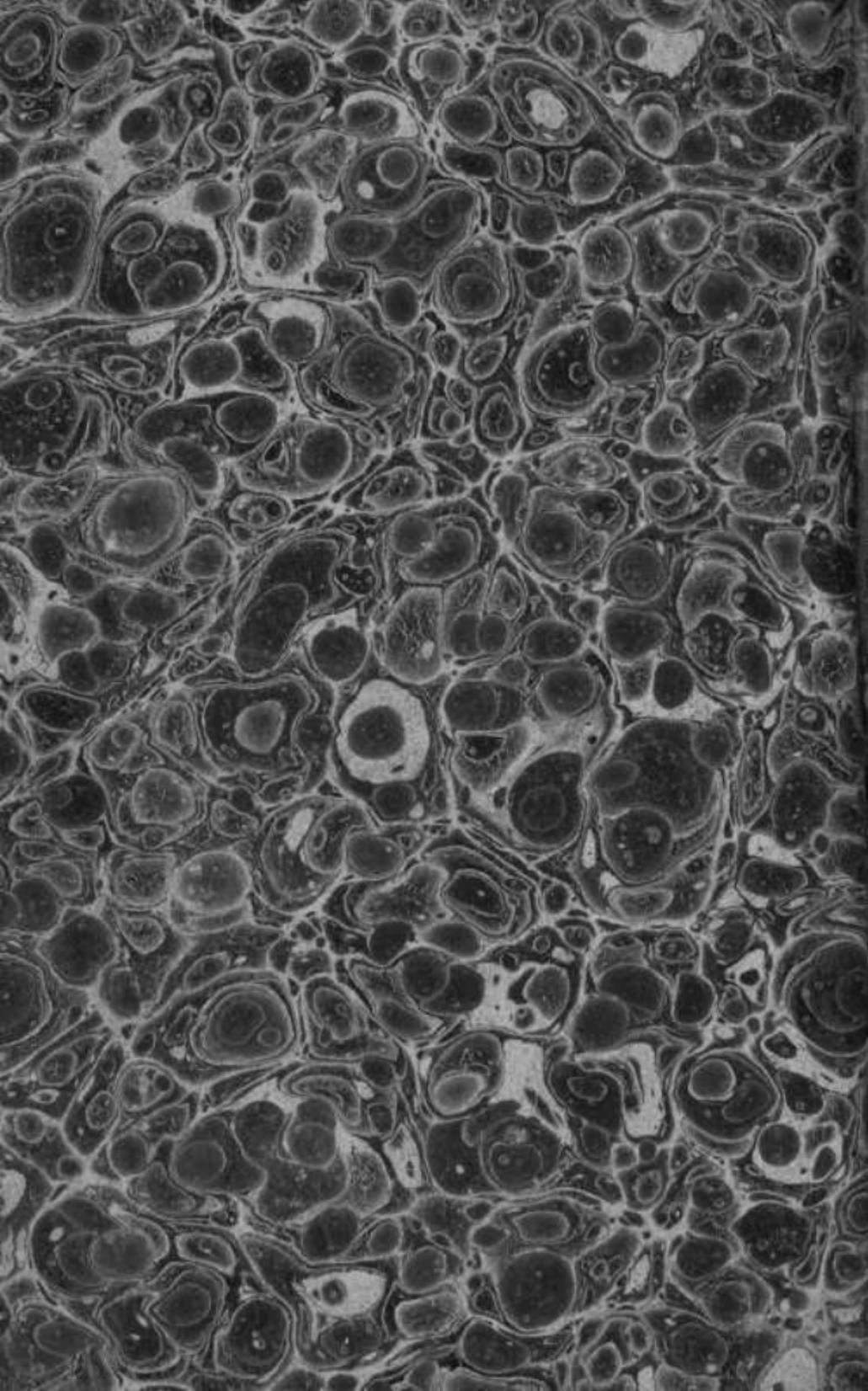
(el 24 de octubre de 1812.)

1. 1.ª División de Regimientos enemigos artillados con 12 ó 20 cañones.
2. 2.ª División 12.ª ó 13.ª de Infantería.
3. 3.ª División Prusiana ó 12.ª
4. Guardias y cañones de la guardia real.
5. División Guardias 3.ª
6. División Compañías 2.ª } 1.ª cuerpo.
7. Vélites de la guardia real en reserva.
8. Caballería ligera del 4.º cuerpo en reserva.
9. Caballería de la guardia real.
10. Esquadrón del 4.º cuerpo.
11. Trozo de artillería en observación.
12. Divisiones rusas que venían del campo de batalla de Lesnovo.
13. Divisiones rusas retiradas hacia Balaia.
14. Vanguardia enemiga dirigidos a Balaia.









Biblioteca Pública de Soria



71250349 DR-A 64





CAMPANA  
DE RUSIA



DR-A

64